

AMAUTA



AÑO III

LIMA, FEBRERO DE 1928

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"
Casilla de Correo 2107
SAGASTEGUI 669

12

Fábrica de Sombreros

"La Moderna"

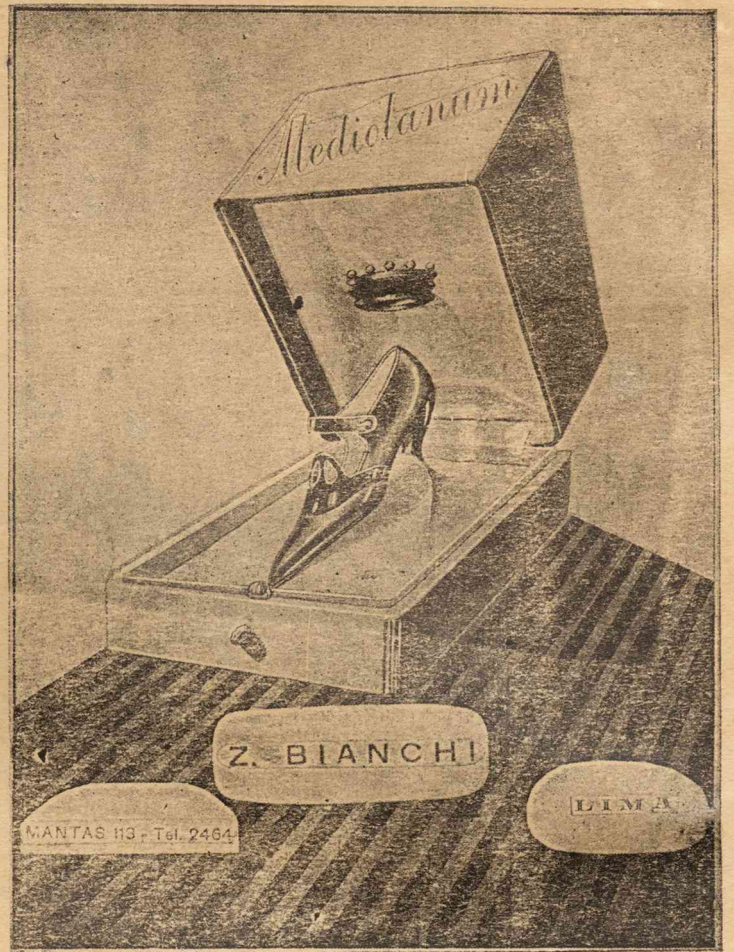
La Pelota 672

LUIS BLEJER

Tiene el agrado de poner a disposición de su distinguida clientela y del público en general, la nueva existencia de sombreros de toda clase, de modelos completamente nuevos para el país, escogidos personalmente en Europa i que se venden a precios sin competencia.

Además a todas las sombrererías ofrezco toda clase de materiales de confección: adorno, cintas, alfileres, etc.

Lima Febrero de 1928.



Los que van a viajar

Si quieren llevar sus fondos con toda garantía y comodidad deben tomar una de nuestras Cartas de Crédito y complementarla con nuestros "CHEQUES PARA VIAJEROS". Le daremos datos.

Banco Alemán Transatlántico

Calle de la Coca

Instituto de Comercio Ponce Rodríguez (Institute of Commerce)

Sauce 1215
Teléfono 1739

Sauce 1215
Apartado 490

Instrucción Comercial, Primaria, Media y Enseñanza de Pedagogía. — Profesorado selecto. Residencia de Estudiantes. Oficina Técnica de Comercio, Práctica Bancaria, Una máquina de escribir para cada alumno. Campo propio de Cultura Física. Una hora diaria de inglés en todas las secciones. Enseñanza por correspondencia. Internado y Externado. Pídase prospectos

"AMAUTA"

REVISTA MENSUAL DE CULTURA

DIRIGIDA POR

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Publicada por la Sociedad Editora "Amauta"

Doctrina - Arte - Literatura - Polémica

Valor de la suscripción en Lima y provincias: por un año, \$ 4.00; por un semestre \$ 2.20. Si quiere Ud. apoyar este esfuerzo cultural e ideológico, pida Ud. desde ahora su suscripción a Sagaste gui 669 o Casilla 2107 Lima.

Recomendamos la suscripción especial "Amigos de Amauta" a la edición de lujo, numerada, de esta revista. El valor de esta suscripción al año es de S. 10 El precio de cada ejemplar de la tirada es de S. 1.

Invitamos a las personas que simpatizan con esta revista a inscribirse en el grupo de

"AMIGOS DE AMAUTA"

BOTICA INGLESA

DR. O. WAGNER

1838 - 30 años de eficacia - 1928

Solicitamos pedidos de provincias

Espaderos 518 Lima, Apartado 2788

LIBRERIA

— DE —

ANDRES F. ALCANTARA

LIMA Y TRUJILLO

En esta Librería encontrará Ud. un selecto surtido de obras de los mejores autores. — Útiles de escritorio

Huérfanos 776 — Apartado 2409

"La Moda Americana"

Esta nueva Sastrería, que trabaja al estilo moderno, ofrece a su clientela, corte de última moda. Esmero, Elegancia y Prontitud.

Precios Módicos-Acuda Ud. y Quedará Satisfecho.

Noviciado de San Carlos—Giron Azángaro No. 985

J. SAMET

LIBRERO EDITOR

Avenida de Mayo 1242.

Buenos Aires

Agencia de la Revista "AMAUTA" y las Ediciones "MINERVA".

LEA UD: "Una Esperanza y el Mar", por Magda Portal. "Radiograma de Pacífico", por Serefin Delmar. PRECIO: S. 1.50.

La Editorial "Amauta"

Tiene en prensa: José M. Eguren, "Poesías" selección de su obra completa. José Carlos Mariategui, "7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana"

¿Quiere Ud. Ayudar a "Amauta"?

Tiene Ud. estas formas de hacerlo señalada e inmediatamente:

Suscribiéndose a la edición numerada "AMIGOS DE AMAUTA" (Lp. 1 anual) y a los libros que aparecerán en su biblioteca, el primero de los cuales "TEMPESTAD EN LOS ANDES", por Valcárcel, le enviaremos franco de porte por S. 2.00.

Pidiéndonos el paquete-reclame que enviaremos, franco de porte, por una libra peruana, durante marzo y abril solamente. Este paquete contiene: la colección de "AMAUTA" de 1927, Nos. 5 al 10, S. 3.20; "LA ESCENA CONTEMPORANEA", por J. C. Mariátegui; "EL NUEVO ABSOLUTO", por M. Ibérico Rodríguez y "KIRA KIRALINA", por Panait Istrati, S. 1.80 cada volumen; "TEMPESTAD EN LOS ANDES", por Luis E. Valcárcel, S. 2.00; y una prima escogida entre los siguientes libros: M. Beltróy, "LAS CIEN MEJORES POESIAS PERUANAS"; H. Barbusse, "EL CUCHILLO ENTRE LOS DIENTES"; Abraham Valdelomar, "LOS HIJOS DEL SOL"; y Edwin Elmore, "VASCONCELOS FRENTE A CHOCANO Y LUGONES".

La Administración de "AMAUTA" dispone de solo 9 colecciones de "AMAUTA" desde el No. 2, del tiraje numerado "AMIGOS DE AMAUTA", que destinamos a los que se suscriban por el año 1928 a esta edición, girándonos dos libras peruanas, una por su suscripción adelantada y otra por la colección del 1 al 10 (pues a fines de marzo reimprimiremos el No. 1, completamente agotado, y les mandaremos el ejemplar respectivo). Aproveche Ud. esta ocasión de obtener una colección completa de "AMAUTA".

De la edición corriente, tenemos colecciones disponibles del No. 3 al 10 que ofrecemos al precio de S. 4.40. Los números atrasados se venden a 60 ctvs., con excepción del No. 10 (doble); pero de los Nos. 3 y 4 no tenemos ya ejemplares sueltos.

Si reside Ud. en provincias, dirijase para sus compras de libros, a nuestra Oficina del Libro, sobre cuyos fines y organización informamos a nuestros lectores en aviso aparte.

"AMAUTA": Casilla 2107—Lima—Perú.

MIGUEL A. CORDOVA

NOTARIO

*Unica Oficina que conserva su archivo
en verdadera bóveda incombustible*

OFICINA

Negreiros 573-Teléfono 1244

DOMICILIO

Aduana (Ayacucho) 569 - Teléfono 3722

"K U N T U R"

REVISTA DE VANGUARDIA

Cuzco

Perú

Sociedad Editora "Amauta"

JUNTA GENERAL DE ACCIONISTAS

Para el lunes 12 de febrero están convocados todos los accionistas de la Sociedad Editora "Amauta". La sesión se efectuará a las 6 p. m. en Washington izquierda 544-970.

Los accionistas que aún no hayan abonado la primera cuota, y que residen en Lima deben hacerla en esa reunión, a la cual se les encarece asistir.

Balance al 29 de Febrero de 1928 de la Sociedad Editora "Amauta"

ACTIVO

ACCIONISTAS	Lp.	369.00
CAJA		5.250
COMISIONES		25.568
FOTOGRAFADOS		20.521
GASTOS GENERALES		88.024
GASTOS DE PROPAGANDA		15.220
IMPRESION AMAUTA No. 10		94.450
IMPRESION LIBRO MENSUAL (1)		70.—
LIBROS EN CONSIGNACION		69.450
AGENTES		241.120
MUEBLES Y UTILES		8.500

PASIVO

CAPITAL	Lp.	500.
EDITORIAL MINERVA		66.085
REVISTA AMAUTA		220.966
LIBRO MENSUAL		93.760
AVISOS		10.
CONSIGNACION MINERVA		101.030
J. C. MARIATEGUI CTA. PRESTAMO		15.862
	Lp.	1007.703
		1007.703

CARLOS HECK
Contador.

R. MARTINEZ DE LA TORRE.
Gerente.

(1)—Con este título figura en nuestro balance el renglón de nuestras ediciones, por ser nuestro propósito publicar un libro mensualmente, tan luego como el desarrollo de nuestro plan nos lo permita.

PARA NUESTROS LECTORES DE PROVINCIAS OFICINA DEL LIBRO

Les llamamos la atención sobre el hecho de que esta oficina tiene por objeto servir de consultor bibliográfico, encargándonos de sus pedidos tanto a las librerías de Lima como a las del extranjero, sin cobrarles comisión alguna. Estos libros se los remitiremos al precio de plaza, debiendo abonarnos únicamente los gastos de correo certificado.

EL GERENTE.



SUMARIO

La Reforma Universitaria, por José Carlos Mariátegui.—*La Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires*.—*Nocturno*, por Nicanor A. Delafuente.—*José de la Solana*, por Carmen Saco.—*El Gran Destino de América*, por Antenor Orrego.—*Los Cinco*, por Estuardo M. Núñez.—*El Re-descubrimiento de América*. II. El Sentido de Conjunto, por Waldo Frank.—*Melodía Civil*, por Cristóbal Meza.—*Las Nubes, Las Olas*, por Néstor S. Martos.—*La fiesta de la Planta en Vitarte*.—*El problema histórico de nuestra América*, por Haya De la Torre.—*Madre, Poema al lado del Sueño*, por C. Oquendo de Amat.—*Los problemas del Cinema*, por María Wiesse.—*Poema*, por César Alfredo Miró Quesada.—*Muñeco*, por María Monvel.—*Puerto, Revolución*, por Fernán Cisneros (h).—*La Revolución mexicana y el Clero*, por Ricardo Martínez de la Torre.—*El conocimiento psicológico del niño peruano*, por Luis E. Galván.—*La Universidad Reaccionaria*, por Luis Anibal Fernández.—*Arte de decadencia y arte revolucionario*, por Martí Casanova.—*Derechos del Niño*, por Gabriela Mistral.—*Declaración de los derechos del Niño*, por Enrique Rodríguez Fabregat.—*La Revolución Mexicana frente a Yanquilandia*, por Rafael Ramos Pedrueza.

EL PROCESO DEL GAMONALISMO. Boletín de Defensa Indígena. *Aviso editorial*.—*Un drama Indígena*, por Gabriel Collazos.—*Escuelas Rurales ambulantes para la educación de niños indígenas*, por Miguelina Acosta Cárdenas.—*El problema del indio en Bolivia*, por Belisario Illanes Solís.

LIBROS Y REVISTAS.—*Emilio Oribe*, por Estuardo M. Núñez.—*Interviews de Libros y Revistas*. Con Armando Donoso, por José Diez Canseco.—*Crónica de Libros*. Notas críticas por José Carlos Mariátegui, J. Eugenio Garro y R. Martínez de la Torre.—**TESTIMONIOS.**

La Reforma Universitaria

Por JOSE CARLOS MARIATEGUI

I

IDEOLOGÍA Y REIVINDICACIONES DE LA REFORMA

El movimiento estudiantil que se inició con la lucha de los estudiantes de Córdoba, por la reforma de la Universidad, señala el nacimiento de la nueva generación latino-americana. La inteligente compilación de documentos de la reforma universitaria en la América Latina realizada por Gabriel del Mazo, cumpliendo un encargo de la Federación Universitaria de Buenos Aires, ofrece una serie de testimonios fehacientes de la unidad espiritual de este movimiento (1). El proceso de la agitación universitaria en la Argentina, el Uruguay, Chile, Perú etc., acusa el mismo origen y el mismo impulso. La chispa de la agitación es casi siempre un incidente secundario; pero la fuerza que la propaga y la dirige viene de ese estado de ánimo, de esa corriente de ideas que se designa—no sin riesgo de equívoco—con el nombre de "nuevo espíritu". Por esto, el anhelo de la reforma se presenta, con idénticos caracteres, en todas las universidades latino-americanas. Los estudiantes de toda la América Latina, aunque movidos a la lucha por protestas peculiares de su propia vida, parecen hablar el mismo lenguaje.

De igual modo, este movimiento se presenta íntimamente conectado con la recia marejada post-bélica. Las esperanzas mesiánicas, los sentimientos revolucionarios, las pasiones místicas propias de la post-guerra, repercutían particularmente en la juventud universitaria de Latino-América. El concepto difuso y urgente de que el mundo entraba en un ciclo nuevo, despertaba en los jóvenes la ambición de cumplir una función heroica y de realizar una obra histórica. Y, como es natural, en la constatación de todos los vicios y fallas del régimen económico social vigente, la voluntad y el anhelo de renovación encontraban poderosos estímulos. La crisis mundial invitaba a los pueblos latino-americanos, con insólito apremio, a revisar y resolver sus problemas de organización y crecimiento. Lógicamente, la nueva generación sentía estos problemas con una intensidad y un apasionamiento que las anteriores generaciones no habían conocido. Y mientras la actitud de las pasadas generaciones, como correspondía al ritmo de su época, había sido evolucionista—a veces con un evolucionismo completamente pasivo—la actitud de la nueva generación era espontáneamente evolucionaria.

La ideología del movimiento estudiantil careció, al principio, de homogeneidad y autonomía. Acusaba demasiado la influencia de la corriente wilsoniana. Las ilusiones demo-liberales y pacifistas que la predicación de Wilson puso en boga en 1918-19 circulaban entre la juventud latino-americana como buena moneda revolucionaria. Este fenómeno se explica perfectamente. También en Europa, no solo las izquierdas burguesas sino los viejos partidos socialistas reformistas aceptaron como nuevas las ideas demo-liberales elocuente y apostólicamente remozadas por el presidente norteamericano.

Únicamente a través de la colaboración cada día más estrecha con los sindicatos obreros, de la experiencia del combate contra las fuerzas conservadoras y de la crítica concreta de los intereses y principios en que se apoya el orden establecido, podían alcanzar las vanguardias universitarias una definida orientación ideológica.

Este es el concepto de los más autorizados portavoces de la nueva generación estudiantil, al juzgar los orígenes

nes y las consecuencias de la lucha por la Reforma. Todos convienen en que este movimiento, que apenas ha formulado su programa, dista mucho de proponerse objetivos exclusivamente universitarios y en que, por su estrecha y creciente relación con el avance de las clases trabajadoras y con el abatimiento de viejos privilegios económicos, no puede ser entendido sino como uno de los aspectos de una profunda renovación latino-americana. Así Palcos, aceptando íntegramente las últimas consecuencias de la lucha empeñada, sostiene que "mientras subsista el actual régimen social, la Reforma no podrá tocar las raíces recónditas del problema educacional." "Habrá llenado su objeto—agrega—si depura a las universidades de los malos profesores, que toman el cargo como un empleo; si permite—como sucede en otros países—que tengan acceso al profesorado todos los capaces de serlo, sin excluirlos por sus convicciones sociales, políticas y filosóficas; si neutraliza en parte, por lo menos, el chauvinismo y fomenta en los educandos el hábito de las investigaciones y el sentimiento de la propia responsabilidad. En el mejor de los casos, la Reforma rectamente entendida y aplicada, puede contribuir a evitar que la Universidad sea, como es en rigor en todos los países, como lo fué en la misma Rusia—país donde se daba, sin embargo, como en ninguna otra parte, una intelectualidad avanzada que en la hora de la acción sabotó escandalosamente a la revolución—una Bastilla de la reacción, esforzándose por ganar las alturas del siglo".

No coinciden rigurosamente,—y esto es lógico—las diversas interpretaciones del significado del movimiento. Pero, con excepción de las que proceden del sector reaccionario, interesado en limitar los alcances de la Reforma, localizándola en la universidad y la enseñanza, todas las que se inspiran sinceramente en sus verdaderos ideales, la definen como la afirmación del "espíritu nuevo", entendido como espíritu revolucionario.

Desde sus puntos de vista filosóficos, Ripa Alberdi se inclinaba a considerar esta afirmación como una victoria del idealismo novecentista sobre el positivismo del siglo XIX. "El renacimiento del espíritu argentino—decía—se opera por virtud de las jóvenes generaciones, que al cruzar por los campos de la filosofía contemporánea han sentido aletear en su frente el ala de la libertad". Mas el propio Ripa Alberdi se daba cuenta de que el objeto de la reforma era capacitar a la Universidad para el cumplimiento de "esa función social que es la razón misma de su existencia."

Julio V. González, que ha reunido en dos volúmenes sus escritos de la campaña universitaria, arriba a conclusiones más precisas: "La Reforma Universitaria—escribe—acusa el aparecer de una nueva generación que llega desvinculada de la anterior, que trae sensibilidad distinta e ideales propios y una misión diversa por cumplir. No es aquella un hecho simple o aislado si los hay; está vinculada en razón de causa a efecto con los últimos acontecimientos de que fuera teatro nuestro país, como consecuencia de los producidos en el mundo. Significaría incurrir en una apreciación errónea hasta lo absurdo, considerar a la Reforma Universitaria como un problema de aulas y, aún así, radicar toda su importancia en los efectos que pudiera surtir exclusivamente en los círculos de cultura. Error semejante llevaría sin remedio a una solución del problema que no consultaría la realidad en que él está planteado. Digámoslo claramente entonces: la Reforma Universitaria es parte de una cuestión que el desarrollo material y moral de nuestra sociedad ha impuesto a raíz de la crisis producida por la guerra". González señala en seguida la guerra europea, la revolución rusa y el advenimiento del radicalismo al poder como los factores decisivos de la Reforma en la Argentina.

José Luis Lanuza indica otro factor: la evolución de la clase media. La mayoría de los estudiantes pertenecen a esta clase en todas sus gradaciones. Y bien. Una de las consecuencias sociales y económicas de la guerra es la proletarianización de la clase media. Lanuza sostiene la siguiente tesis: "Un movimiento colectivo estudiantil de tan vastas proyecciones sociales como la Reforma Universitaria no hubie-

ra podido estallar antes de la guerra europea. Se sentía la necesidad de renovar los métodos de estudio y se ponía de manifiesto el atraso de la Universidad respecto a las corrientes contemporáneas del pensamiento universal desde la época de Alberdi, en la que empieza a desarrollarse nuestra industria embrionaria. Pero entonces la clase media universitaria se mantenía tranquila con sus títulos de privilegio. Desgraciadamente para ella, esta holgura disminuye a medida que crece la gran industria, se acelera la diferenciación de las clases y se brevia la proletarianización de los intelectuales. Los maestros, los periodistas y empleados de comercio se organizan gremialmente. Los estudiantes no podían escapar al movimiento general".

Mariano Hurtado de Mendoza coincide sustancialmente con las observaciones de Lanuza. "La Reforma Universitaria—escribe—es antes que nada y por sobre todo, un fenómeno social que resulta de otro más general y extenso, producido a consecuencia del grado de desarrollo económico de nuestra sociedad. Fuera entonces error estudiarla únicamente bajo la faz universitaria, como problema de renovación del gobierno de la Universidad, o bajo la faz pedagógica, como ensayo de aplicación de nuevos métodos de investigación en la adquisición de la cultura. Incurriríamos también en error si la consideráramos, como el resultado exclusivo de una corriente de ideas nuevas provocadas por la gran guerra y por la revolución rusa, o como la obra de la nueva generación que aparece y "llega desvinculada de la anterior, que trae sensibilidad distinta e ideales propios y una misión diversa por cumplir". Y, precisando su concepto, agrega más adelante: "La Reforma Universitaria no es más que una consecuencia del fenómeno general de proletarianización de la clase media que forzosamente ocurre cuando una sociedad capitalista llega a determinadas condiciones de su desarrollo económico. Significa esto que en nuestra sociedad se está produciendo el fenómeno de proletarianización de la clase media y que la Universidad, poblada en su casi totalidad por ésta, ha sido la primera en sufrir sus efectos, porque era el tipo ideal de institución capitalista".

Es, en todo caso, un hecho uniformemente observado la formación, al calor de la Reforma, de núcleos de estudiantes que, en estrecha solidaridad con el proletariado, se han entregado a la difusión de avanzadas ideas sociales y al estudio de las teorías marxistas. El surgimiento de las universidades populares, concebidas con un criterio bien diverso del que inspiraba en otros tiempos tímidos tanteos de extensión universitaria, se ha efectuado en toda la América Latina en visible concomitancia con el movimiento estudiantil. De la Universidad han salido, en todos los países latino-americanos, grupos de estudiosos de economía y sociología que han puesto sus conocimientos al servicio del proletariado, dotando a éste, en algunos países, de una dirección intelectual de que antes había generalmente carecido. Finalmente, los propagandistas y fautores más entusiastas de la unidad política de la América Latina son, en gran parte, los antiguos líderes de la Reforma Universitaria que conservan así su vinculación continental, otro de los signos de la realidad de la "nueva generación".

Cuando se confronta este fenómeno con el de las universidades de la China y del Japón, se comprueba su rigurosa justificación histórica. En el Japón, la Universidad ha sido la primera cátedra de socialismo. En la China, por razones obvias, ha tenido una función todavía más activa en la formación de una nueva conciencia nacional. Los estudiantes chinos componen la vanguardia del movimiento nacionalista revolucionario que, dando a la inmensa nación asiática una nueva alma y una nueva organización, le asigna una influencia considerable en los destinos del mundo. En este punto se muestran concordes todos los observadores occidentales de reconocida autoridad intelectual.

Pero no me propongo aquí, el estudio de todas las consecuencias y relaciones de la Reforma Universitaria con los grandes problemas de la evolución política de la América Latina. Constatada la solidaridad del movimiento es-

tudiantil con el movimiento histórico general de estos pueblos, tratemos de examinar y definir sus rasgos propios y específicos.

¿Cuáles son las proposiciones o postulados fundamentales de la Reforma?

El Congreso Internacional de Estudiantes de México de 1921 propugnó: 1o. la participación de los estudiantes en el gobierno de las universidades; 2o. la implantación de la docencia libre y la asistencia libre. Los estudiantes de Chile declararon su adhesión a los siguientes principios: 1o. autonomía de la Universidad, entendida como institución de los alumnos, profesores y diplomados; 2o. reforma del sistema docente, mediante el establecimiento de la docencia libre y, por consiguiente, de la asistencia libre de los alumnos a las cátedras, de suerte que en caso de enseñar dos maestros una misma materia la preferencia del alumnado consagre libremente la excelencia del mejor; 3o. revisión de los métodos y del contenido de los estudios; y 4o. extensión universitaria, actuada como medio de vinculación efectiva de la Universidad con la vida social.—Los estudiantes de Cuba concretaron en 1923 sus reivindicaciones en esta fórmula: a)—una verdadera democracia universitaria; b)—una verdadera renovación pedagógica y científica; c)—una verdadera popularización de la enseñanza.—Los estudiantes de Colombia reclamaron, en su programa de 1924, la organización de la Universidad sobre bases de independencia, de participación de los estudiantes en su gobierno y de nuevos métodos de trabajo. “Que al lado de la cátedra—dice ese programa—funcione el seminario, se abran cursos especiales, se creen revistas. Que al lado del maestro titular haya profesores agregados y que la carrera del magisterio exista sobre bases que aseguren su porvenir y den acceso a cuantos sean dignos de tener una silla en la Universidad”. Los estudiantes de vanguardia de la Universidad de Lima, leales a los principios proclamados en 1919 y 1923, sostuvieron en 1926 las siguientes plataformas: defensa de la autonomía de las universidades; participación de los estudiantes en la dirección y orientación de sus respectivas universidades o escuelas especiales; derecho de voto por los estudiantes en la elección de rectores de las universidades; renovación de los métodos pedagógicos; voto de honor de los estudiantes en la provisión de las cátedras; incorporación a la universidad de los valores extra-universitarios; socialización de la cultura: universidades populares, etc. Los principios sostenidos por los estudiantes argentinos son, probablemente, más conocidos, por su extensa influencia en el movimiento estudiantil de América desde su primera enunciación en la Universidad de Córdoba. Prácticamente, además, son a grandes rasgos los mismos que proclaman los estudiantes de las demás universidades latino-americanas.

Resulta de esta rápida revisión que como postulados cardinales de la Reforma Universitaria puede considerarse: *primero*, la intervención de los alumnos en el gobierno de las universidades y *segundo*, el funcionamiento de cátedras libres, al lado de las oficiales, con idénticos derechos, a cargo de enseñantes de acreditada capacidad en la materia.

El sentido y el origen de estas dos reivindicaciones nos ayudan a esclarecer la justificación de la Reforma.

II

POLITICA Y ENSEÑANZA UNIVERSITARIA EN LA AMERICA LATINA

El régimen económico y político determinado por el predominio de las aristocracias coloniales,—que en algunos países hispano-americanos subsiste todavía aunque en irreparable y progresiva disolución,—ha colocado por mucho tiempo las universidades de la América Latina bajo la tutela de estas oligarquías y de su clientela. Convertida la enseñanza universitaria en un privilegio del dinero, si nó de la casta, o por lo menos de una categoría social absolutamente ligada a los intereses de uno y otra, las univer-

M E N S A J E

En prensa este número de "AMAUTA", llegan las primeras noticias sobre la horrenda represión que ha manchado una vez más la sombría historia de la tiranía de Juan Vicente Gómez.—Venezuela es, por culpa de este torvo déspota, una herida sangrante en el flanco de América.—Gómez y su régimen están por debajo de todos los calificativos.

"AMAUTA" envía su mensaje de fraterna solidaridad a todos los que luchan contra este despotismo tropical. Ojalá arribe el eco de este mensaje a las mazmorras de Puerto Cabello y La Rotonda.

sidades han tenido una tendencia inevitable a la burocratización académica. Era este un destino al cual no podían escapar ni aún bajo la influencia episódica de alguna personalidad de excepción.

El objeto de las universidades parecía ser, principalmente, el de proveer de doctores o rúbulas a la clase dominante. El incipiente desarrollo, el mísero radio de la instrucción pública, cerraban los grados superiores de la enseñanza a las clases pobres. (La misma enseñanza elemental no llegaba,—como no llega ahora—sino, a una parte del pueblo). Las universidades, acaparadas intelectual y materialmente por una casta generalmente desprovista de impulso creador, no podían aspirar siquiera a una función más alta de formación y selección de capacidades. Su burocratización las conducía, de un modo fatal, al empobrecimiento espiritual y científico.

Este no era un fenómeno exclusivo ni peculiar del Perú. Entre nosotros se ha prolongado más por la supervivencia obstinada de una estructura económica emifeudal. Pero, aún en los países que más prontamente se han industrializado y democratizado, como la República Argentina, a la universidad es a donde arribado más tarde esa corriente de progreso y transformación. El Dr. Florentino V. Sanguinetti resume así la historia de la Universidad de Buenos Aires antes de la Reforma: “Durante la primera parte de la vida argentina, movió modestas iniciativas de cultura y formó núcleos urbanos que dieron a la montonera el pensamiento de la unidad política y del orden institucional. Su provisión científica era muy escasa, pero bastaba para las necesidades del medio y para imponer las conquistas lentas y sordas del genio civil. Afirmada más tarde nuestra organización nacional, la Universidad aristocrática y conservadora, creó un nuevo tipo social: el doctor. Los doctores constituyeron el patriciado de la segunda república, substituyendo poco a poco a las charreteras y a los caciques rurales, en el manejo de los negocios, pero salían de las aulas sin la jerarquía intelectual necesaria para actuar con criterio orgánico en la enseñanza o para dirigir el despertar improvisado de las riquezas que rendían la pampa y el trópico. A lo largo de los últimos cincuenta años, nuestra nobleza agropecuaria fué desplazada, primero, del campo económico por la competencia progresista del inmigrante, técnicamente más capaz, y luego del campo político por el advenimiento de los partidos de clase media. Necesitando entonces escenario para mantener su influencia, se apoderó de la Universidad que fué pronto un órgano de casta, cuyos directores vitalicios turnaban los cargos de mayor relieve y cuyos docentes, reclutados por leva hereditaria, impusieron una verdadera servidumbre educacional de huella estrecha y sin filtraciones renovadoras”.

El movimiento de la Reforma tenía lógicamente que atacar, ante todo, esta estratificación conservadora de las Universidades. La provisión arbitraria de las cátedras, el mantenimiento de profesores ineptos, la exclusión de la enseñanza de los intelectuales independientes y renovado-

res, se presentaban claramente como simples consecuencias de la docencia oligárquica. Estos vicios no podían ser combatidos sino por medio de la intervención de los estudiantes en el gobierno de las universidades y el establecimiento de las cátedras y la asistencia libres, destinadas a asegurar la eliminación de los malos profesores a través de una concurrencia leal con hombres más aptos para ejercer su magisterio.

Toda la historia de la Reforma registra invariablemente estas dos reacciones de las oligarquías conservadoras: *primera*, su solidaridad recalcitrante con los profesores incompetentes, tachados por los alumnos, cuando ha habido de por medio un interés familiar oligárquico; y *segunda*, su resistencia, no menos tenaz, a la incorporación en la docencia de valores no universitarios o simplemente independientes. Las dos reivindicaciones sustantivas de la Reforma resultan así inconfutablemente dialécticas, pues no arrancan de puras concepciones doctrinales sino de las reales y concretas enseñanzas de la acción estudiantil.

Las mayorías docentes adoptaron una aptitud de rígida e impermeable intransigencia contra los grandes principios de la Reforma Universitaria, el primero de los cuales había quedado proclamado teóricamente desde el Congreso Estudiantil de Montevideo, y así en la Argentina como en el Perú, lograron el reconocimiento oficial debido a favorables circunstancias políticas, cambiadas las cuales se inició por parte de los elementos conservadores de la docencia un movimiento de reacción, que en el Perú ha anulado ya prácticamente casi todos los triunfos de la Reforma, mientras en la Argentina encuentra la oposición vigilante del alumnado, según lo demuestra la reciente agitación contra una tentativa reaccionaria en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Pero no es posible la realización de los ideales de la Reforma sin la recta y leal aceptación de los dos principios aquí esclarecidos. El voto de los alumnos,—aunque no esté destinado sino a servir de contralor moral de la política de los profesores,—es el único impulso de vida, el solo elemento de progreso de la Universidad, en la que de otra suerte prevalecerían sin remedio fuerzas de estancamiento y regresión. Sin esta premisa, el segundo de los postulados de la Reforma—las cátedras libres—no puede absolutamente cumplirse. Más aún, la "leva hereditaria", de que nos habla con tan evidente exactitud el Dr. Sanguinetti, torna a ser el sistema de reclutamiento de nuevos catedráticos. Y el mismo progreso científico pierde su principal estímulo, ya que nada empobrece tanto el nivel de la enseñanza y de la ciencia como la burocratización oligárquica.

III

LA UNIVERSIDAD EN EL PERU

En el Perú, por varias razones, el espíritu de la Colonia ha tenido su hogar en la Universidad. La primera razón es la prolongación o supervivencia, bajo la República, del dominio de la vieja aristocracia colonial.

Pero este hecho no ha sido desentrañado sino desde que la ruptura con el criterio colonialista,—vale decir con la historiografía "civilista",—ha consentido a la nueva generación enjuiciar libremente la realidad peruana. Ha sido necesaria para su entendimiento cabal, la quiebra de la antigua casta, denunciada por el carácter de "secesión" que quiso asumir el cambio de gobierno de 1919.

Cuando el doctor V. A. Belaunde calificó a la Universidad como "el lazo de unión entre la república y la colonia",—con la mira de enaltecerla cual único y esencial órgano de continuidad histórica,—tenía casi el aire de hacer un descubrimiento valioso. La clase dirigente había sabido hasta entonces mantener la ilusión intelectual de la República distinta e independiente de la Colonia, no obstante una instintiva inclinación al culto nostálgico de lo virreinal que traicionaba con demasiada evidencia su ver-

dadero sentimiento. La Universidad que, según un concepto de clisé, era el alma mater nacional, había sido siempre oficialmente definida como la más alta cátedra de los principios e ideales de la República.

Mientras tanto, talvez con la sola excepción del instante en que Gálvez y Lorente, la tiñeron de liberalismo, restableciendo y continuando la orientación ideológica de Rodríguez de Mendoza, la Universidad había seguido fiel a su tradición escolástica, conservadora y española.

El divorcio entre la obra universitaria y la realidad nacional, constatado melancólicamente por Belaunde,—pero que no lo había embarazado para gratificar a la Universidad con el título de encarnación única y sagrada de la continuidad histórica patria,—ha dependido exclusivamente del divorcio, no menos cierto aunque menos reconocido, entre la vieja clase dirigente y el pueblo peruano. Belaunde escribía lo que sigue: "Un triste destino se ha cernido sobre nuestra Universidad y ha determinado que llene principalmente un fin profesional y talvez de snobismo científico; pero no un fin educativo y mucho menos un fin de afirmación de la conciencia nacional. Al recorrer rápidamente la historia de la Universidad desde su origen hasta la fecha se destaca este rasgo desagradable y funesto: su falta de vinculación con la realidad nacional, con la vida de nuestro medio, con las necesidades y aspiraciones del país". La investigación de Belaunde no podía ir más allá. Vinculado por su educación y su temperamento a la casta feudal, adherente al partido que acaudillaba uno de sus más genuinos representantes, Belaunde tenía que detenerse en la constatación del desacuerdo, sin buscar sus razones profundas. Más aún: tenía que contentarse con explicárselo como la consecuencia de un "triste destino".

La verdad era que la colonia sobrevivía en la Universidad porque sobrevivía también,—a pesar de la revolución de la Independencia y de la república demo-liberal,—en la estructura económico-social del país, retardando su evolución histórica y enervando su impulso biológico. Y que por esto, la Universidad no cumplía una función progresista y creadora en la vida peruana, a cuyas necesidades profundas y a cuyas corrientes vitales resultaba no solo extraña sino contraria. La casta de terratenientes coloniales que, a través de un agitado período de caudillaje militar, asumió el poder en la República, es el menos nacional, el menos peruano de los factores que intervienen en la historia del Perú independiente. El "triste destino" de la Universidad no ha dependido de otra cosa.

Después del período de influencia de Gálvez y Lorente, la Universidad permaneció, hasta el período de agitación estudiantil de 1919, pesadamente dominada por el espíritu de la Colonia. En 1894, el discurso académico del doctor Javier Prado sobre "El estado social del Perú durante la dominación española" que, dentro de su prudencia y equilibrio, intentaba una revisión del criterio colonialista, pudo ser el punto de partida de una acción que acercase más el trabajo universitario a nuestra historia y a nuestro pueblo. Pero el doctor Prado, estrechamente mancomunado con los intereses y sentimientos que este movimiento habría contrastado por fuerza, prefirió encabezar una corriente de mediocre positivismo que, bajo el signo de Taine, pretendió justificar doctrinalmente la función del civilismo dotándolo de un pensamiento político en apariencia moderno, y que no consiguió siquiera imprimir a la Universidad, entregada al diletantismo verbalista y dogmático, la orientación científica que ahora mismo se echa de menos en ella. Más tarde, en 1900, otro discurso académico, el del doctor M. V. Villarín sobre las profesiones liberales en el Perú, tuvo también la íntima significación de una ponderada requisitoria contra el colonialismo de la Universidad, responsable por los prejuicios aristocráticos que alimentaba y mantenía, de una superproducción de doctores y letrados. Pero igualmente este discurso, como todas las reacciones episódicas del civilismo, estaba destinado a no agitar sino muy

superficialmente las aguas de esta quieta palude intelectual.

La generación arbitrariamente llamada "futurista" debió ser, cronológicamente, la que iniciara la renovación de los métodos y el espíritu de la Universidad. A ella pertenecían los estudiantes,—catedráticos luego,—que representaron al Perú en el congreso estudiantil de Montevideo y que organizaron el Centro Universitario, echando las bases de una solidaridad que en la lucha por la Reforma había de concretar sus formas y sus fines. Mas la dirección de Riva Agüero,—por boca de quien habló explícitamente el espíritu colonialista en su tesis sobre literatura peruana,—orientaba en un sentido conservador y tradicionalista a esa generación universitaria que, de otro lado, por sus orígenes y vinculaciones, aparecía con la misión de marcar una reacción contra el movimiento literario gonzález-pradista y de restablecer la hegemonía intelectual del civilismo, atacada, particularmente en provincias, por la espontánea popularidad de la literatura radical.

IV

REFORMA Y REACCIÓN

El movimiento estudiantil peruano de 1919 recibió sus estímulos ideológicos de la victoriosa insurrección de los estudiantes de Córdoba y de la elocuente admonición del profesor Alfredo L. Palacios. Pero, en su origen, constituyó principalmente un amotinamiento de los estudiantes contra algunos catedráticos de calificada y ostensible incapacidad. Los que extendían y elevaban los objetivos de esta agitación,—transformando en repudio del viejo espíritu de la Universidad el que, en un principio, había sido solo repudio de los malos profesores y de la disciplina arcaica,—estaban en minoría en el estudiantado. El movimiento contaba con el apoyo de estudiantes de espíritu ortodoxamente civilista quienes seguían a los propugnadores de la Reforma tanto porque convenían en la evidente ineptitud de los maestros tachados como porque creían participar en una algarada escolar más o menos inocua.

Esto revela que si la oligarquía docente, mostrándose celosa de su prestigio intelectual, hubiera realizado a tiempo en la Universidad el mínimum de mejoramiento y modernización de la enseñanza necesario para no correr el riesgo de una situación de escandalosa insolvencia, habría logrado mantener fácilmente la intangibilidad de sus posiciones por algunos años más.

La crisis que tan desairadamente afrontó en 1919, fué precipitada por el prolongamiento irritante de un estado de visible desequilibrio entre el nivel de la cátedra y el avance general de nuestra cultura en más de un aspecto. Este desequilibrio se hacía particularmente detonante en el plano literario y artístico. La generación "futurista" que, reaccionando contra la generación "radical" romántica y extrauniversitaria, trabajaba por reforzar el poder espiritual de la Universidad, concentrando en sus aulas todas las fuerzas de dirección de la cultura nacional, no supo, no quiso o no pudo reemplazar oportunamente en la docencia de la Facultad de Letras, la más vulnerable, a los viejos catedráticos retrasados e incompetentes. El contraste entre la enseñanza de letras en esta Facultad y el progreso de la sensibilidad y la producción literarias del país, se tornó clamoroso cuando el surgimiento de una nueva generación, en abierta ruptura con el academicismo y el conservantismo de nuestros paradójicos "futuristas", señaló un instante de florecimiento y renovación de la literatura nacional. La juventud que frecuentaba los cursos de letras de la Universidad, había adquirido fuera, espontáneamente, un gusto y una educación estéticas bastantes para advertir el atraso y la ineptitud de sus varios catedráticos. Mientras esta juventud, como vulgo, como público, había superado en sus lecturas la atención del "modernismo", la cátedra universitaria estaba todavía prisionera del criterio y los preceptos de la primera mitad del Ochocientos español. La orientación historicista y literaria del gru-

po que presidió el movimiento de 1919 en San Marcos concurría a un procesamiento más severo y a una condena más indignada e inapelable de los catedráticos acusados de atrasados y anacrónicos.

De la Facultad de Letras, la revisión se propagó a las otras facultades, donde también el interés y la rutina oligárquicas mantenían profesores sin autoridad. Pero la primera brecha fué abierta en la Facultad de Letras; y, hasta algún tiempo después, la lucha estuvo dirigida contra los "malos profesores" más bien que contra los "malos métodos".

La ofensiva del estudiantado empezó con la formación de un cuadro de tachas, en el cual se omitieron cuidadosamente todas las que pudieran parecer sospechosas de parcialidad o apasionamiento. El criterio que informó en esa época el movimiento de reforma fué un criterio de valoración de la idoneidad magistral, exento de móviles ideológicos.

La solidaridad del rector y el consejo con los profesores tachados constituyó una de las resistencias que abondaron el movimiento. El estudiantado insurgente comenzó a comprender que el carácter oligárquico de la docencia y la burocratización y estancamiento de la enseñanza, eran dos aspectos del mismo problema. Las reivindicaciones estudiantiles se ensancharon y precisaron.

El primer congreso nacional de estudiantes, reunido en el Cuzco, en marzo de 1920, indicó, sin embargo, que el movimiento pro-reforma carecía aún de un programa bien orientado y definido. El voto de mayor trascendencia de ese congreso es el que dió vida a las universidades populares, destinadas a vincular a los estudiantes revolucionarios con el proletariado y a dar un vasto alcance a la agitación estudiantil.

Y, más tarde, en 1921, la actitud de los estudiantes ante el conflicto entre la Universidad y el Gobierno, demostró que reinaba todavía en la juventud universitaria una desorientación profunda. Más aún: el entusiasmo con que una parte de ella se constituía en claqué de catedráticos reaccionarios, cautivada por una retórica oportunista y democrática,—bajo la cual se trataba de hacer pasar el contrabando ideológico de las supersticiones y nostalgias del espíritu colonial,—acusaba una recalcitrante reverencia de la mayoría a sus viejos domines.

Era evidente, empero, que la derrota sufrida por el civilismo tradicional había colaborado al triunfo alcanzado en 1919 por las reivindicaciones estudiantiles con el decreto de 20 de setiembre que establecía las cátedras libres y la representación de los alumnos en el consejo universitario y con las leyes 4002 y 4004 en virtud de las cuales el gobierno declaró vacantes las cátedras ocupadas por los profesores tachados.

Reabierto la Universidad—después de un período de receso que fortaleció los vínculos existentes entre la docencia y una parte de los estudiantes,—las conquistas de la Reforma resultaron escamoteadas, en gran parte, por la nueva organización. Pero, en cambio, el "nuevo espíritu" tenía ya mayor arraigo en la masa estudiantil. Y en las nuevas jornadas de la juventud iba a notarse menos confusión ideológica que en las anteriores a la clausura.

La reanudación de las labores universitarias en 1922, bajo el rectorado del doctor M. V. Villarán, significó, en primer lugar, el compromiso entre el gobierno y los profesores que ponía término al conflicto que el año anterior condujo al receso de la Universidad. La ley orgánica de enseñanza promulgada en 1920 por el Ejecutivo, en uso de la autorización que recibió del Congreso en Octubre de 1919, cuando este votó la ley No. 4004 sancionando el principio de la participación de los alumnos en el gobierno de la Universidad,—sirvió de base al avenimiento. Esta ley reconocía a la Universidad una autonomía que dejaba sa-

La Convención Internacional de maestros de Buenos Aires

Un acontecimiento, bien diverso de la VIa. Conferencia Panamericana en su espíritu y en su trascendencia, ha sido la Convención Internacional de Maestros. Poco importa que el cable no haya hablado cotidianamente de sus debates e incidentes. En ella han estado representadas las mejores fuerzas de renovación del continente. Participó en sus labores con ejemplar entusiasmo una delegación peruana. De su comité organizador formó parte nuestro compañero Oscar Herrera.

Julio R. Barcos escribe lo siguiente reseñando las labores de la conferencia:

ORIGEN DE LA CONVENCION

Corresponde al magisterio chileno, que al presente es la única fuerza nacional organizada, con orientaciones definidas y con una admirable experiencia en su acción social, la iniciativa de esta Convención. Por las razones políticas que han perturbado a Chile en estos últimos años, no se realizó dicho torneo en aquel país. Prefirieron los autores de la idea que se realizase en Buenos Aires y designaron para ello a personas que por su actuación y sus condiciones personales eran merecedoras de su confianza.

El Comité Organizador compuesto por estas personas e integrado por delegados de instituciones de responsabilidad notoria, no hizo sino interpretar fielmente el pensamiento de la Convención de Talca, donde se sancionó el proyecto y se acordó la tabla de materias.

Lo primero que se hizo fue un balance de sociedades, personas y publicaciones que dentro y fuera del país se hubiesen distinguido por su contribución en pro de los ideales de la nueva Pedagogía que teórica y experimentalmente se propaga hoy en todo el mundo. Como no se trataba de realizar uno de tantos congresos de fósiles pedagógicos, sino un certamen educacional con gentes de ideas progresivas, más o menos informadas de las reformas que se realizan en países civilizados, nos abstuvimos de invitar en forma especial a los retardatarios que usufructúan posiciones opíparas en el presupuesto. Ellos podían venir, (y efectivamente vinieron) como representantes de las numerosas entidades sin color ni sabor que hay en el país. En cambio, fuimos generosos para no omitir un sólo nombre de aquellos que se suponían informados y hasta partidarios del movimiento de las escuelas nuevas. Muchos respondieron al llamado. Otros — cuidadosos de no comprometerse en aventuras arriesgadas — ni siquiera tuvieron la delicadeza de agradecer la invitación. El miedo ya había empezado a producir temblo-

res de piernas entre ciertos connotados personajes. En cuanto a las asociaciones, gremiales y culturales del país, afortunadamente todas se fueron incorporando con espontaneidad a la Convención. Del exterior llegaron adhesiones valiosas de personalidades con reputación mundial y de instituciones consagradas como líderes de la nueva educación. Teníamos, pues, motivos fundados los miembros del Comité Organizador para confiar en el éxito de nuestros trabajos. En efecto, pocos Congresos internacionales habrán contado con mejor calidad de delegados que los que vinieron a esta Convención. Yo no tengo empacho en decir que entre los componentes de esta asamblea, donde había hombres del Uruguay, Chile, Paraguay, Perú, Guatemala, Bolivia y Argentina, no se ignoraba nada de cuanto se hace, se predica, se ensaya, en materia de enseñanza, en cualquier rincón de Europa. Estamos al día en todo lo que respecta a la faz técnica del problema, pero como estamos más libres de trabas políticas y chauvinistas que los educadores europeos, los superamos en libertad de espíritu y en independencia mental, para enfocar en su aspecto sociológico el magno problema de la cultura.

UN PACTO DE AMISTAD ENTRE EDUCADORES

Aparte del valor científico y cultural que para los informados tiene esta Convención Latino Americana de la Nueva Educación, ella ha servido para crear una bella convivencia espiritual plena de simpatías entre núcleos de individuos afines que trabajan hasta hoy dispersos en sus respectivos países y que en lo sucesivo tendrán por campo intelectual todo el Continente.

Los maestros uruguayos — con esa hospitalidad del corazón que les es característica — invitaron a las delegaciones de Chile, Paraguay, Bolivia y demás repúblicas suramericanas a pasar con un día en la ciudad — oxígeno, en la luminosa y helénica ciudad de Montevideo. Fue aquél día imborrable de fraternales expansiones que sirvió de broche de oro a la nobilísima justa intelectual de la Convención. La espléndida recepción que hicieron los uruguayos a sus colegas, ha creado en el magisterio de los citados países una deuda de profundo cariño que se amortizará periódicamente con visitas recíprocas de la misma índole. ¿Cómo no tener fe — mal que pese a las harpías de la prensa capitalista — en esta generosa cruzada de los maestros americanos por un ideal de libertad de la cultura para llegar a la cultura de la libertad?

Julio R. Barcos

tisfecha a la docencia, mas inclinada que antes por obvias razones a un temperamento transaccional, y que el Gobierno, inducido igualmente a aceptar una fórmula de normalización, se allanaba a ratificar en todas sus partes.

Como es natural, este compromiso ponía en peligro las conquistas del estudiantado, ganadas en buena parte al amparo de la situación que aquel venía a resolver aunque no fuera sino temporalmente. Y, en efecto, muy pronto se advirtió una mal disimulada tentativa de anular poco a poco las reformas de 1919. Algunos catedráticos restablecieron el abolido régimen de las listas. Pero esta tentativa encontró alerta a los estudiantes, en cuyo ánimo tuvieron profunda resonancia primero el Congreso Estudiantil de México y luego el fervoroso mensaje de las juventudes del Sur de que fuera portador Haya Delatorre.

El nuevo rector que, al asumir sus funciones, había hecho con la moderación propia de su espíritu, siempre en cuidadoso equilibrio, una profecía de fé reformista y hasta una crítica de las disposiciones de la ley de enseñanza que sustituyan la libre asociación de los alumnos con un "centro estudiantil universitario" de organización extrañamente autoritaria y burocrática, coherente con estas declaraciones, comprendió enseguida la conveniencia de emplear también con el estudiantado la política del compromiso, evitando toda destemplada veleidad reaccionaria que pudie-

se excitar imprudentemente la beligerancia estudiantil. El rectorado del doctor Villarín, sobreponiéndose a los conflictos locales provocados por catedráticos conservadores, señaló así un período de colaboración entre la docencia y los alumnos. El apoyo dispensado a la inteligente y renovadora acción de Zulen en la Biblioteca y la atención prestada a la opinión y sentimiento del estudiantado, consultados frecuentemente sin exageradas aprensiones ideológicas, granjearon a la política del rector extensas simpatías. El decano de la Facultad de Medicina, doctor Gastañeta, que adoptó la misma línea de conducta, inspirando sus actos en un sagaz espíritu de cooperación con los estudiantes, obtuvo un consenso aún más entusiasta. Y la labor de algunos catedráticos jóvenes contribuyó a mejorar las relaciones entre profesores y estudiantes.

Esta política impidió la renovación de la lucha por la reforma. De un lado, los profesores se mostraron dispuestos a la actuación solícita de un programa progresista, renunciando, en todo caso, a propósito reaccionarios. De otro lado, los estudiantes se declararon prontos a una experiencia colaboracionista que a muchos les parecía indispensable para la defensa de la autonomía y aún de la subsistencia de la Universidad.

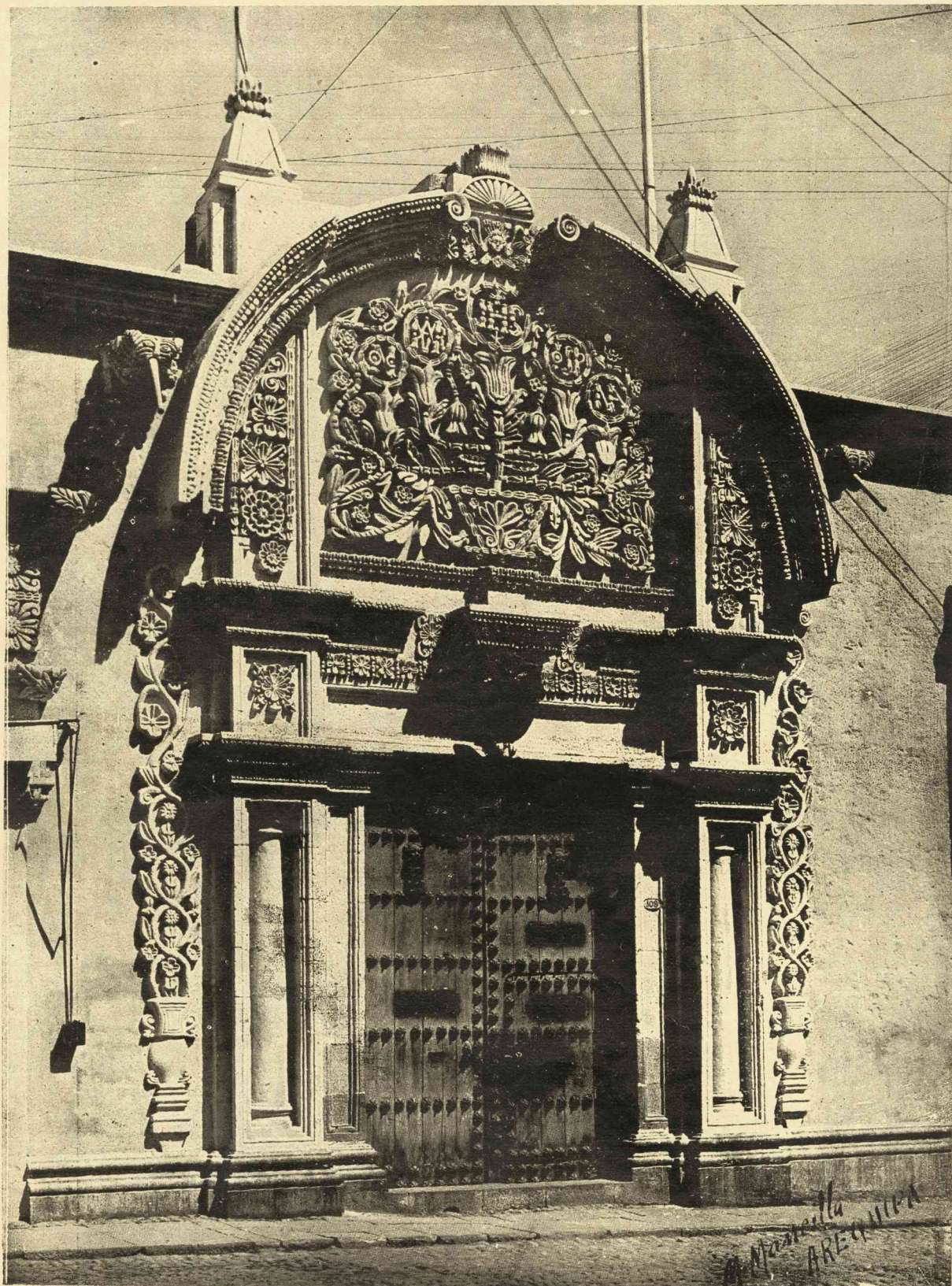
(Concluirá en nuestro próximo número)

ARQUITECTURA PERUANA



IGLESIA de CAÍMA-AREQUIPA

Ejemplar absolutamente realizado de arquitectura mestiza peruana. Hasta en el conjunto hay influencia indígena.



FACHADA DE UNA CASA PARTICULAR DE AREQUIPA
Piedra volcánica blanca gris. La técnica indígena, robusta e ingenua, de la ornamentación, logra la fusión natural con la estructura española. Se realiza el mestizaje.



IGLESIA DE YANAHUARA - AREQUIPA.

C H O L I T A

mientras van choleando, *choleando*
tus faldas de franela

II

Chola, cholita, te van diciendo
los árboles abuelos de la carretera

es que te vieron nacer
quizá como un matecillo, de la acequia, del vientre de tu

(madre

a toda corriente, a toda corriente

i te has crecido como una mañana
para pasear por los campos arreando con el látigo de
(tus gritos

manadas de nubes

pasas colgando en las ramas

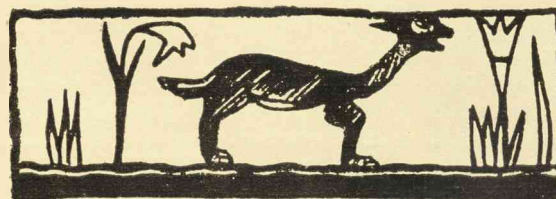
tus cantos mojados de madrugada
para que los orée el sol

en tu cara retoza la alegría de los jilgueros
como el agua clara

al medio día en punto, en el maizal a todo viento
de tu edad
florece el choclo bien granado de tu risa.

Guillermo Mercado.

(de "Un Chullo de Poemas")



JOSE DE LA SOLANA



"LA VISITA DEL OBISPO", óleo.

Las circunstancias por las que atraviesa España no parecen ayudar a la eclosión de un genio. El ambiente se presenta tibio y flojo, porque el alma de la raza se esconde para el observador superficial. Pero la España de antes es la misma de hoy. Y hoy con Solana como ayer con Goya, hay un intérprete de ella. Estos dos genios y el Greco, son los representativos de esta raza al parecer inerte y que se levanta siempre como un solo hombre, con la religión, la crueldad, y el patriotismo indomable.

Del tumulto lírico de las fuerzas de dinamismo, de éxtasis, y de color, ha sacado José de La Solana el drama del ambiente oculto por la risa del guasón, y el retruécano del café. Lo tuvo en la retina desde que abrió los ojos y la tragedia nació en un ambiente de sadismo. Es el ambiente de Roma, de la que nos llega el grito a través de las razas y de los tiempos; pero no de la Roma saludable, sino de la Roma moribunda y decadente. Es el circo, la bestia y el hombre; el espectáculo frenético; pero es también, un misticismo suigéneris, tamizado por un paganismo. Es también la nobleza de las casas solariegas y conventuales; la visita del prelado, en cuyo honor se preparan las ricas viandas. Y en el cuadro pontifical de Ramón Gómez de La Serna en Pombó, es el café tradicional, es la vida de un café madrileño de artistas bohemios en el que la cara buena de Ramón tiene un tinte profético y José de La Solana es como un aparecido. Porque la

sensibilidad de José de La Solana tiene muchos matices: es romana, medioeval y muy moderna. Es indomable, mística y compleja. Es muy antigua, porque los siglos pasan y nada se ha modificado en de La Solana, ni la idea, ni el sentimiento romano, ni Torquemada, ni el torcionario. Y en "los maniqués del museo" hay algo muy sutil, la nostalgia de elegancias perfumadas y pretéritas; pero siempre como aparecidos atormentados; los vestidos vacíos esconden un alma, la cera de sus caras chorrea amargura.

José de La Solana es el pintor del dolor y del tormento. Hasta las flores de sus cuadros sufren. Son rosas como carnes desolladas. Parecen húmedas de lágrimas. Y sin embargo su coloración es fresca, pero con la frescura de las carnes sanas y recién abiertas, de las que brota la sangre como una rosa roja.

Los cuadros de La Solana son "Jardines de los suplicios", de una imaginación chinesca, son los sueños de un moribundo opiómano, son todo lo espeluznante sin ridículo. El drama se nos impone. Y nos fascina horrorizándonos, la sangre, el coágulo, el picador bestial. En uno de sus cuadros hay un bello adolescente, al que unos verdugos de ojos oblicuos, le arrancan cintas de carne que dejan al descubierto una especie de salchichería. Pero José de La Solana es también el pintor del fanatismo español; pasan en sus telas, las vírgenes, con las lágrimas prendidas en las

EL GRAN DESTINO DE AMERICA

¿QUE ES AMERICA?

POR ANTENOR ORREGO

Ningún organismo—pueblos, razas, hombres—*es* de una manera fija y conclusa. Todo organismo deviene y se hace. Tanto está el presente en el ayer como el ayer en el porvenir. El presente es el trampolín y el *elan* del mañana. Ver *históricamente*, *vivamente*, es constatar el panorama realizado y el panorama por realizar. La vida es la cadena de los instantes *verificados* y por *verificar*. Porque tanto como somos presente somos porvenir.

En la historia no hay pleonasmos, no cuenta la peripécia supérflua. Lo que fué hecho una vez, está siempre haciendo y creando. Cada hecho está cargado de consecuencias y él mismo es una consecuencia de otros hechos anteriores. El instante histórico engendra y es engendrado. Es paternidad y, a la vez, filiación.

En América ha faltado el ojo histórico. Por eso no ha surgido todavía una conciencia histórica, una conciencia continental. Su realizarse ha sido una realización *instintiva*, sin intención ni propósito alumbrado, regida solamente por el hado o el destino.

Pero es preciso acelerar y acrisolar el destino racionalizándolo, haciéndolo conciencia, rigiendo en cierto modo el *pensamiento* que presidió su nacimiento.

Así encontraremos el *estilo* de América, la versión del espíritu cósmico que toma estructura y encuentra cauce vital en su historia.... Así América será coherencia, concatenación y tendrá un sentido en el *universo humano*.

Hasta aquí el azar, o lo que aparecía como el *azar*, por, que aún no se había expresado en razón histórica. De hoy en adelante, la conciencia, el propósito trascendente, el sentido histórico.

No me parece que está demás el intento, por pequeño, balbuceante e impreciso que sea.

LA AMERICA, DESGARRÓN HISTÓRICO

En la historia del mundo, América es un gran desgarrón. El desgarrón de una raza virgen—desgarrón por la conquista y la violencia de la *barbarie* occidental u europea—que cumple un ciclo de vida y de cultura superior, sin el concurso ni la aportación de las otras razas. ¡Caso único en el que se abre el seno de un Continente, como

un inmenso hipogeo cósmico, para que vinieran a cadaverizarse y podrirse dejando un HUMUS humano, rico en elementos fecundantes.

Hay una Sociología y una Antropología europeas, pero no hay una Sociología y una Antropología americanas, porque el hombre occidental carece de la experiencia y de la intuición americanas.

Y América ha vivido, también, sin su propia experiencia. Toda su vida histórica ha sido un abismarse de Europa en ella, una fusión de todas las razas en sus tórridas entrañas. Caso tal vez único en que una *prehistoria*, es superior, es *más* que la historia, porque Europa no ha creado nada en América, no ha hecho sino *repetirse* y repetirse destruyendo lo que había de vivo y fuerte en ella.

Y éste es el desgarrón de América. Un desgarrón que se cumple hasta en el hecho simbólico de que un navegante sale en busca de una cosa y, de súbito, se encuentra con otra. América es la aventura, el gran tropezón histórico de Colón, es la hija de lo fortuito y de lo inesperado.

América es la repentinidad del destino, el recomienzo de una vida nueva para la cual no sirven ni la experiencia, ni las leyes, ni las normas que ensayó el hombre europeo y el hombre oriental a través de los siglos. América es una nueva posibilidad humana.

Mientras el resto del mundo está en plena fusión disgregativa, América está en plena refundición vital. Mientras todas las demás culturas son una solución, América es una incógnita.

Este gran hecho se refleja de una manera característica en Sudamérica, y, dentro de ella, en uno de los países que es el más *sepulcro* del inmenso sepulcro americano: el Perú.

En ninguna parte se huele más el cadáver europeo. La carroña ha hecho en ella su sede dilecta. La descomposición es una descomposición de proporciones cósmicas. Va quedando, es verdad, el humus de la fecundación. Y sin embargo, América ha tomado a la LIBERTAD como casulla, manto o capa de exportación hacia la gloria y hacia la historia del mundo.

largas pestañas, y las manos hieráticas, con los mantos bordados. Son como ídolos. Son íconos a los que sigue la multitud en adoración; la virgen es casi una mujer; es una diosa pagana. Pero el cuadro que más me gusta de De La Solana es el de las más caras. Allí sin sangre, sin tormenta visible, están las almas que sufren, no sabemos qué especie de dolor. Ese cuadro podría llamarse el cuadro de "Los dolores", a pesar de que las bocas ensayan una risa, que es una mueca de terror alucinante, o de angustia sin remedio. Es como la representación de un drama, en el que se cuajan todas las manifestaciones del dolor humano. Son las almas atormentadas por el amor, por la lujuria, por los celos, por el fanatismo, por la crueldad, o por algo más sublime, que dá genios a esta raza tan original y tan distinta a las demás. En España todo lo que no es conforme a ella desaparece, el ambiente cerrado lo arroja y desde hace siglos siguen siendo los Pirineos una muralla infranqueable para todo lo que no sea España. Puede decirse que la punta Ibérica es una isla a la que no llegan los clamores del mundo. A Picasso no se le concibe en España. Pero José de La Solana está allí en su ambiente; es el pintor de la raza como lo fueron el Greco y Goya.

En los cuadros de José de La Solana hay no solamente sadismo, dolor, misticismo; los personajes de sus cuadros de costumbres, son nobles de rancio abolengo, como los caballeros del "Entierro del conde de Orgaz". Sus curas son verdaderos pastores, sus obispos tienen unción, pero unción de Santo Oficio; sus mu-

jeres, son fanáticas, veladas, misteriosas, y algunas beatas chismosas, brujas de Sabat. Pero, en el cuadro de las "Titiriteras", es en donde acaba de documentarnos sobre el alma de España; allí está la prostitución clásica, la prostitución en una trastienda, en la que mujeres guapotas, rollizas, de largas melenas, están despreocupadas, pancescas, pantagruescas. Son hermosas con desenfadado; son alegres, con una alegría casi homérica; son primitivas en su fuerza y en su salud. José de La Solana pasó una esponja por el tormento y el alma de sus cuadros; es ya jocunda, grosera, saludable. Es ya el tema, un poema de regeneración bárbara, es un sol purificador que transforma los gérmenes morbosos de sadismo en gérmenes de alegría y de vida. Porque José de La Solana es el "genio" que encuentra la clave de todos los secretos de las almas.

Es también José de La Solana un colorista magnífico, de una riqueza suntuosa; originalísimo en la gama sombría de un esplendor regio; sus rojos tienen un gris que no los vela, tienen un brillo que ciega. Los marfiles de sus carnes son cirios que se consumen, son lámparas con luz. Son alucinantes porque nos dan todas las emociones del misterio doloroso de la renunciación y del amor. Sus colores son fuertes, ardientes y sombríos, nos dan todas las evocaciones, sin necesidad de argumento. No necesitan figuras porque se animan solos. Son la fantasmagoría de una pesadilla y son la pureza de una porcelana.

Carmen SACO.

AMERICA, CRISOL DE RAZAS Y DE PUEBLOS

Empero, América está destinada a ser un crisol. Desde hace un siglo todas las razas están derritiéndose en su hoguera. Fusión de integramiento y de reconstitución para mañana; para hoy necesaria fusión disgregativa.

El ojo miope no ve sino el caos y la heterogeneidad momentánea. Consta que no nos entendemos ahora, pero es incapaz de vislumbrar y constatar que nos entenderemos mañana, cuando se haya verificado el vasto y encendido proceso de fusión. El indio, el asiático, el negro, el blanco, todos han traído su aporte y están pudriéndose en esta inmensa axila cósmica para libertar sus respectivas superioridades integrantes que harán el HOMBRE AMERICANO, cumplido ya y verificado para el porvenir de la humanidad.

Ha sido precisa esta ENCRUCIJADA de América para que todas las razas no encuentren el *ultra*, el más allá del hombre sino desintegrándose. Parada o involución de un proceso que ha de seguir su continuidad después.

Ahora, América, está cumpliendo su función de osario o pudridero para ser la macrocósmica entraña del porvenir.

AMERICA, SINTESIS DE CULTURAS

Hasta este momento las razas se han desarrollado unilateralmente, aisladas, ignorándose y despreciándose mutuamente. Hasta cierto punto era necesaria esta desconexión que si fué negativa, cobijaba a cada raza en sus respectivas afirmaciones y posibilidades dentro de su propio destino. Realización o expresión tanto como libertad es límite. No se puede vivir sin limitarse. La palabra y la acción expresan el pensamiento y lo matan. Vivimos muriendo. Es el sentido agonístico que dice Unamuno.

Pero a diferencia de los demás continentes, América es un nudo. En ella se cruzan los caminos de todas las razas. Es la confluencia histórica del Oriente y del Occidente. Aquel nos trae el conocimiento del hombre en su totalidad subjetiva, en su yo personal, en su concordancia con el Cosmos, en su fusión o sumersión en Dios. Gracias al Oriente el hombre sabe que a la vez que un centro es un punto del Universo. El oriente por sobre las razas y las diferencias nos dá el hombre universal, el hombre cósmico. De allí su profundo, su ascendrado sentido religioso, su comunión mística y física con la Naturaleza.

Ninguna filosofía como la oriental llegó a la síntesis suprema de pensamiento, al alumbramiento de los grandes y totales panoramas del espíritu, del alma interna. El pensamiento europeo es analítico, anatómico, disgregativo. No supera jamás la razón que constituye su realidad y su vida pero que también es su cárcel. El pensamiento oriental comienza allí donde acaba el occidental. Este es racional y conciente, aquél supra-racional y supra-conciente. Sólo allí la facultad intuitiva se hace constatación experimental, aunque aparezca como paradoja. No hay conflicto entre la religión y la ciencia. La religión es continuidad y superación de la ciencia racional.

Europa, en cambio, aporta sus técnicas, nos aporta el hombre colectivo, al hombre en convivencia mútua, al hombre político. Su filosofía, su arte, su industria, su política, su economía, son un reflejo de estas características esenciales.

Hombre político o externo y hombre subjetivo o interno, he aquí la síntesis que darán Oriente y Occidente en América.

AMERICA, EQUIVOCO DE AMÉRICA

Estados Unidos es un equívoco de la americanidad. Europa no quiere reconocerse en él y, sin embargo, nunca se definieron con mayor nitidez los valores occidentales. Bajo una juventud y vigor aparentes, coexisten todos los valores europeos, así positivos como negativos. Contemplar Estados Unidos es contemplar la defunción de Euro-

pa. Todos los males que han herido de muerte al Occidente se reconocen al escudriñar profundamente la vida norteamericana. El industrialismo, el maquinismo, el capitalismo, las técnicas económicas y financieras, la actividad febril de los negocios han alcanzado su máxima tensión. Es la muestra de todo lo que ha podido dar el Occidente. No hay ya mucho que forzar para que reviente la cuerda. Es una civilización que ha entregado toda su elasticidad. Como el Imperio Romano fué la máxima y maravillosa floración enfermiza del mundo antiguo antes de extinguirse, Estados Unidos es, a su vez, el postrer esplendor maravilloso de Occidente, antes de hundirse carcomido por los disolventes de su propia fermentación colosal.

Como lo repito, Europa no quiere reconocerse en su hija de carne y hueso. No solamente los hombres sino también las razas y los pueblos suelen estar ciegos para reconocer los signos evidentes de su propia desintegración. Europa reniega de Estados Unidos, tanto como éste es la constatación de su decadencia y ruina final.

Si a algo puede llamarse pleonasma en la historia, Estados Unidos es el pleonasma de Europa, bajo una piel o superficial todavía aparentemente progresiva y brillante. No es al acaso que Lindbergh, un norteamericano, sea el primer aviador que cruza el Atlántico en vuelo directo hacia Europa. Una civilización esencialmente *hazña*, tenía que señalarse por una máxima y desorbitada hazaña mecánica. Estados Unidos aplica en grande, lo que Europa inventó e hizo en pequeño. Civilización de *raids*, y de *records*, acabará de morir en el país supremo de los *raids*, y de los *records*.

AMERICA HACIA SU AMERICANIZACION

Hay un hecho que ha de marcar la primer etapa *conciente* de la americanización de América. Este hecho es el grito de reforma universitaria dado en Córdoba. No vale tanto como realidad, cuanto como signo de una fermentación histórica. No es un grito de claustro o de pupitre, es el grito del espíritu de América. La revolución o la agitación del aula es un mero pretexto. El incendio estaba tan latente en América que en un espacio de cuatro años la chispa inflamó todo el Continente. Es la subversión contra los métodos de Europa, contra el pensamiento y las concepciones de Europa, contra los vicios y las limitaciones de Europa, contra la decadencia y la putrefacción de Europa, aunque no lo parezca.

Nunca se vió a la clase estudiantil jugar un rol tan decisivo en la historia de un Continente. Los maestros en América—los mejores—eran solamente buenos maestros *europizados*, pero América necesitaba más, necesitaba buenos maestros *americanos*.

Y asistimos, entonces, a un maravilloso *autodidactismo* de la juventud. Más aún, asistimos a la docencia de la juventud sobre los maestros. La juventud comienza a formar maestros, comienza a *americanizarlos*. El maestro se ha convertido en discípulo porque necesita aprender y desarrollar su sentido histórico, su *sentido americano*.

Y caso estupendo, la juventud arrastra, tanto como un impulso cultural, un valor y una acción políticos. ¡Hecho preñado de consecuencias históricas!

Trujillo, enero de 1928.

ANTENOR ORREGO.



LOS CINCO

POR ESTUARDO M. NUÑEZ

Un sol amarillento y nauseabundo se esparcía en el horizonte. Los cuatro estiraron los cuellos para mirar—desde la calle—por una ventana. Era una ventana provinciana, casi sin vidrios, insumisa enemiga del viento. Los cuatro volvieron a mirar. Las gentes se preguntaban qué cosa eran los cuatro. Si eran hombres, nadie tenía seguridad de que lo fuesen. Tenían apenas, los vestidos y las facciones. Nadie sabía tampoco sus edades. No se contaba siquiera un viejo que los hubiera visto nacer. Las apariencias nos pintaban edades diversas. Miento! Las gentes no se preguntaban nada. Los únicos que se lo preguntaban todo eran los cuatro.

A despecho del sol, ellos quisieron mirar de nuevo. Pero por tercera vez se encontraron cara a cara con el sol. El segundo quiso cargárselo en el pecho, mientras los otros tres miraban; pero fué en vano. No tuvieron más remedio que cargarlo en las espaldas simultáneamente, y entonces mirar. Dentro estaba el quinto, sentado ante su mesa entre viejos papelotes que releía y entre viejos libros que chapoteaba. Aquellos eran sus cartas, sus amadas epístolas escritas a amadas epistolares. Era su única forma de amor, ante mujeres que nunca había visto. Y que con conocerlo habrían tenido bastante y demasiado. Sus libros eran un tomo de obras completas de Petrarca y La Divina Comedia del Dante. Relegados había un Manual del Perfumista, una Colección del Cancionero de Lima con anotaciones. Le obsesionaba grandemente la figura inmortal, aunque vaga, —decía él— de Laura. Pero las páginas de Petrarca como las de la Divina Comedia, le eran, casi del todo, incomprensibles. Y cavilaba y su cavilación terminaba en sueño. Se dominaba, al fin, y proseguía sus infructuosas incursiones por los maestros italianos.

Miraron los cuatro y se confrontaron las caras. El crepúsculo los invitó al paseo. Se encaminaron paso a paso a la taberna.

Era indudablemente día de inspiración del quinto. Días de inspiración eran aquellos que seguían a noches de jueriga, a noches alcohólicas. Regresaba del club y no se acostaba, ni siquiera dormía un momento. Aprovechaba todos los partos de su imaginación calenturienta. Al fin del día se encontraba con un hacinamiento inusitado de producciones. Entonces —y sólo entonces— se echaba a dormir apaciblemente. Y su sueño duraba todo el día siguiente. Al fin y al cabo era economiso: ese día no comía. (Un consuelo le daba Edison: el hombre que trabaja intelectualmente no necesita comer mucho ni dormir. En lo del sueño se le oponía. Dormir era para él un placer. De este modo practicaba a Nietzsche sin haberlo leído).

Día de inspiración era aquel. Días famosos para él. Fruto de ellos eran dos volúmenes que no encontraba donde editar. Pero había una causa más poderosa: no sabía qué títulos ponerles. El quinto profesaba un odio a muerte a todo lo que fuera títulos. Llamar a mi obra por lo que es —decía— basta. Pero no encontraba lo que era su obra. Soñaba editarla en la imprenta "El Puma". Todo arreglado, menos el dinero, menos los títulos.

Otra cosa menos. Me acuerdo ahora que le faltaba el talento. Y se me había olvidado esto, porque los cuatro decían que el talento era poca cosa. Mínima cosa. El pensaba lo contrario. Por eso no era amigo de ellos. Encontraba su negación. Era lo más que podía encontrar. "Eso les pasa a los grandes hombres" "La eterna incomprensión de los imbéciles" Imbéciles eran los cuatro. Pero él seguía siendo amigo de ellos, apesar de todo. Apesar de que reían de él; apesar de que lo espiaban por la ventana; apesar de que lo dejaban en paz; apesar de que lo respetaban como al imbécil mayor; apesar de todo. Encontraba su negación.

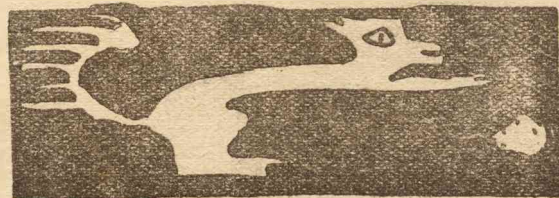
El quinto se preguntaba muchas veces porqué para llegar a la capital había que caminar veinticuatro horas a mula, durmiendo en una taberna. Bien podría cerrarse los ojos por un minuto, desear ardientemente estar en Lima y al abrirlos encontrarse en la plazuela de Cocharcas (...por donde entró Piérola...; en su Colección del Cancionero había encontrado una copla que le daba el dato.) Pero pensar o desear era muy poco. Era menester querer. El mismo proverbio lo decía. Pensó que esforzándose con toda su voluntad podía hallarse en Lima. Pero ni pensando ni queriendo vislumbró —pronto— conseguir su propósito. No se explicaba porqué. Porqué era necesario que viviera en una ciudad provinciana? ¿Porqué en Lima se desdeñaba al provinciano? ¿Porqué no podría imprimir sus libros? ¿Porqué no había nacido rico? ¿Porqué Dios había puesto de impresor a un viejo maldito que le rechazaba sus obras? ¿Porqué.....? Se sintió atormentado por tantos porqué. Los cuatro —por su parte— eran incapaces de hacerlo. Cuando mucho se habrían reído a carcajadas. No. Con los cuatro bien se podría conversar de otras cosas. De otras cosas más prácticas.

Era el coleccionista de crepúsculos.

Tenía casi un centenar de descripciones de crepúsculos diferentes. Todos diferentes. Tuvo el buen cuidado de eliminar los iguales. Pero no se contentaba con ésto. Su labor verdadera era la de coleccionista de descripciones de distintos autores. Y, ante todo, de investigar si un mismo autor tenía varias. ¡Si tuviera la Biblioteca Nacional a su disposición! Los crepúsculos son un libro abierto para los hombres.

Amaneció un día más temprano que nunca. Era un día extraño y no como los plumizos de costumbre. El quinto estaba tan habituado a ellos que enseguida le llamo la atención. Pero no enseguida de que amaneciera el día, sino en seguida de que abriera sus ventanas, a las 10. Como de costumbre pensó muchas cosas. Un día como este tenía secretos muy grandes. Es como un baúl que nos mandan de fuera. Lo abrimos y se nos aparecen una cantidad insospechada de no vedades. Sacamos contentidamente cosa por cosa, porque bien quisiéramos volcarlo y verlo todo de una vez. Pero como iba a volver el día, preferible era armarse de paciencia y ir viendo todo gradualmente. Sacar cosa por cosa del baul. Que una sorpresa venga tras otra y que tras esta venga una nueva. El baul era muy grande —a él se le antojaba el día muy largo— y así como había sorpresas había muchas cosas comunes. Conforme se acercaba al fondo sus esfuerzos eran mayores. Sentía dolor en los riñones ¡Qué estaría en el fondo? El ya se lo imaginaba. Le interesaba conocer el estado en que lo encontraría. El baul era tan grande que por momentos pensaba encontrar el fondo pero a su vista surgían cosas nuevas, algunas nunca vistas. (Eran las cuatro de la tarde) Y más cosas y mas cosas. De pronto sintió una cosa blanda, húmeda, elastica, y más abajo, el fondo. Había encontrado el crepúsculo.

ESTUARDO M. NUÑEZ



El Re-descubrimiento de América

II- EL SENTIDO DEL CONJUNTO

POR WALDO FRANK

En su primer artículo, "Los últimos días de Europa", (véase AMAUTA, No. 11) Mr. Waldo Frank estableció que la cultura occidental no ha sido sino una: el Mediterráneo (cuyas costas fueron Judea, Grecia, Roma, Alejandría) fué el generador y es su símbolo. Alcanzó su mayor altura orgánica en la Edad Media. La época moderna es el periodo de su muerte. Esta disolución, señalada por el relajamiento de energías contenidas en la síntesis cristiana, tomó formas tales como el Renacimiento, la Reforma, el Descubrimiento y la Ciencia. El viaje de Colón lo expresa mejor. Así como el Mediterráneo fué el símbolo del Cuerpo cultural de Europa, el Atlántico es el símbolo de su ruptura. Y más allá del Atlántico está situada la América....

Nuestro exámen de Europa fué un experimento para definir el fondo de la *situación* de la cual América pudo emerger inteligiblemente. Ahora, debemos comenzar una vez más, a definir el fondo del *valor* que puede únicamente hacer válida la América que descubrimos.

A través de estos escritos, el Todo no está comprendido meramente como una meta deseada, sino como el origen y el fin de nuestro ser creador. Se cree que la Totalidad es una en la realidad como en la letra, con la santidad y la salud (1). Podrá proponerse que la Totalidad debe ser tanto personal como social, en orden a cualquiera de ambos; que el hombre individual no puede perfeccionar su salud a menos que viva, conscientemente, dentro del conjunto que conscientemente sostiene la vida toda.

Nos aproximamos al sentido del conjunto, atendiendo a la religión.

Spengler en su "comedia de las Culturas" se deja llevar de la fantasía de que los genios religiosos, florecen en la juventud de un pueblo, se condensan en la ciencia de su mayor edad y se marchitan en el materialismo de su muerte. Tal vez Comte y Spencer sean los responsables de esta idea que es apaciblemente aceptada por los intelectuales "modernos", como habría sido rechazada por los de épocas anteriores. En aquellos días, cuando se creía en las Escrituras literalmente, el progreso de la religión era la norma. Se juzgó a los hebreos como un pueblo que del materialismo había evolucionado hacia la religión; cuando apostataron fueron reprimidos y destruidos. Los griegos y los romanos fueron igualmente naciones que del pensamiento materialista y científico crecieron a lo universal y finalmente fueron dignos de la revelación religiosa. A los bárbaros que tomaron Roma y vinieron a Cristo se les supuso un progreso semejante.

Con el siglo XVIII cambió todo esto. Rousseau, al descubrir roto su mundo excesivo, divorció los valores clásicos de religión y "civilización". (2)

Excepto unos pocos poetas, los intelectuales aceptaron la antítesis y escogieron la "civilización". La idea del progreso, aunque emanada de una fuente religiosa, llegó a ser purificada de toda significación religiosa. El Valor y la Sabiduría partían del Señor. El mundo intelectual creyó que la religión y la ciencia eran opuestas: la religión fué el camino del niño, la ciencia la senda del adulto.

Ninguna idea tan superficial fué más desastrosamente combatida en la mente humana. La cosmología y la antropología de la Europa pre-darwiniana pueden haber sido simples; pero si un mito es una noción manifestamente falsa, nuestros padres que aceptaron el de Jonás y la ballena fueron gentes de cabeza dura comparable con la de estos hijos de los positivistas, que pensaron que nuestro sentido religioso tenía alguna afinidad con el vestigio de rabo heredado del mono.

La religión, naturalmente, no es ni un sentido ni un impulso. No es nada "natural". La religión es un sistema de racionalizaciones construido sobre una necesidad humana que, como todas las necesidades, corresponde a un sentido y a un impulso. Como criaturas substanciales, tenemos las necesidades de nuestros sentidos; aún si, con necesidades fundamentales, el sentido parece despertar solamente a una privación. Necesitamos respirar, pero nos cuidamos de esto solamente por un sentido de asfixia. Necesitamos comer, pero antes tenemos el sentido del hambre. Necesitamos mantenernos calientes y confortables, por un sentido de frío y disconformidad. Algunas necesidades, tales como la sexual, son productos manifiestos de una especie de saturación sensorial que puede hacerse aguda. La cuestión es que no puede haber del todo necesidad, sea visceral, sea glandular, sin algún sentido que despierte ya sea su satisfacción o su menester. Entonces, ya que la religión es tan universal como revelar una necesidad universal, podemos trazarla gráficamente por medio del sentido con el cual se conecta.

Hay en todas las religiones una característica común: se sostienen sobre la premisa del orden. El hombre, al confrontar un *multiverso*, lo transfigura en una especie de orden en que él tiene su parte. Este orden será animístico, al relacionar los árboles y las bestias de una selva a la necesidad salvaje; o será cósmico, conforme al designio de la conciencia o de la religión. El orden de alguna especie se encuentra siempre allí; y todo orden es una unidad integrada de la variedad por un espíritu. El orden es la anatomía de todo conjunto. Por consiguiente, la religión es un edificio de alguna clase de Conjunto. El Conjunto de la religión es siempre uno que el creyente experimenta también como conoce: en el que puede participar (esto es la santidad) por cierto estilo de vida. Observamos por esto, que la religión es la construcción deliberada de un conjunto; que esto revela la necesidad de un conjunto; y que esta necesidad puede responder a un sentido. (3)

Ya que cualquier orden afirma un conjunto, es claro que las otras actividades del hombre están emparentadas, en necesidad y sentido, a aquellas que están bajo la religión. También la ciencia es el establecimiento de los conjuntos (4). El conjunto de la ciencia difiere en que permanece a extramuros de la experiencia del conocedor; no lo hace entrar en ella. El hombre puede ordenar las estrellas de un cosmos y sin embargo no vive dentro de esa integridad. De aquí que la Astronomía se llame ciencia. El orden de la ciencia es concepto puro; los materiales de su orden se suponen ser datos simples de los sentidos físicos. El Arte, también, es una estructura de conjuntos. Pero los materiales del arte no son, como aquellos de la ciencia, meramente concebidos en un orden; son *producidos* en algo que tiene orden. Para efectuar esta encarnación, la identidad del artista debe admitir los materiales de su arte. La entidad artística no consistirá solamente, como en la ciencia de lo que ofrecen los sentidos físicos, sino de los conceptos personales y de la emoción del artista. Será un conjunto creado y del que participa él mismo. Ahora, el poseedor entra también en la entidad artística: él, también, establece

1).—El origen de todas estas palabras es el anglosajón *hal*.

(2).—El fué el más típico de su época. Cierra a Voltaire y los Enciclopedistas, que él suponía.

(3).—En el desenvolvimiento de este pensamiento se demostraría que otras necesidades y sentidos, correspondidas por varias religiones, ya son accidentales y extrañas a la religión o son expresiones mediatas del agente inferior de necesidad y del sentido de conjunto.

(4).—A despecho de su especialización, las divisiones de la ciencia se dirigen a hundirse en el abismo.

una experiencia integral. Y esta experiencia—la unidad entre el poseedor y lo que por otra parte está fuera e impenetrable a él—es su sentido de la belleza... Pero nosotros no debemos examinar aquí las diferencias y las absorbentes correspondencias entre ciencia, arte y religión. Nuestro propósito es solamente hacer evidente este sentido universal del conjunto, como debe ser, ya que la conducta cultural no es sino una serie de réplicas a él.

Esto no es maravilla, cuando verificamos que, en lo más simple, el sentido del conjunto es el sentido de identidad. Todo lo que William James ha dicho acerca de la experiencia mística puede aplicarse a la experiencia de la identidad. El hombre se toma a sí mismo como un conjunto, mucho antes de que tome el del mundo; se reconoce como un conjunto, etapas, antes de conocer términos tales como cerebro, corazón, alma. Su sentido de sí mismo no es irracional, sino pre-racional; no es inefable, salvo que llegue a él antes que a las palabras y los pensamientos, es el invariable pre-presente, los núcleos invariables de la sensibilidad que introducen conocimiento y expresión.

Ahora, hay evidentemente hombres que conocen la unidad del *conjunto del ser*—incluyéndose, naturalmente, ellos mismos—*por la misma manera exacta* que cualquier hombre conoce la unidad de su persona. A estos hombres se les ha llamado místicos. Su sentido de la totalidad, sin abandonar lo personal que es su centro, lo extienden hasta más allá. Ya que a ellos se les llama místicos, conviene llamar a su sentido del *conjunto*, sentido místico.

Este sentido es universal. Es pre-racional, como el sentido de la integridad personal. Es inefable en el principio, también como el sentido de identidad, que precede necesariamente a toda expresión de identidad. Pero está en todos los hombres; de otro modo ciencia, arte y religión serían páginas ilegibles. El místico (como el científico y el artista) difiere de los otros hombres meramente en grado. El pronuncia lo que los hombres entienden, de otro modo su argumentación estaría lejos de las necesidades de los hombres. El verdadero místico es aquel que, *con su vida*, expresa la identidad cósmica, de un modo comparable con la personal expresión de identidad. Afir-mar, como lo hace William James, que la experiencia mística es finalmente inefable, es un absurdo: de los Upanishads a Blake y Whitman, altas personalidades han expresado y hablado, por otra parte.

Pero tan pronto como hablamos o actuamos, en el sentido de un precepto, ¿qué acontece? Organizamos, razonamos. ¡Qué amplia racionalización es la ciencia y el arte culinarios sobre la necesidad de alimento! ¡Qué intrincada estructura la del matrimonio en el sentido del sexo y en el sentido social! Las religiones, como las de la Roma cristiana, de los hindúes, de los judíos, son construcciones magnificentes por la necesidad que tiene el hombre de colmar su sentido de integridad con toda la vida. La ciencia moderna es una construcción análoga (5) en el campo del concepto y de los sentidos físicos. El gran arte (6) incorpora el mismo sentido en las formas experimentales comunicables.

Lejos, pues, de ser antitéticos, ciencia, arte y religión están conectados en una serie cuyo vínculo es el sentido de conjunto. Es un sentido que se extiende inmensamente: el conjunto animístico restringe al salvaje, y su sol deviene el universo de gravitación de Newton; el Javeh de la tribu deviene el Dios de Jesús y Spinoza. Es, además, un sentido cuyas expresiones pueden ser colocadas en orden hierático.

Este orden, en breves palabras, necesariamente nos concierne, porque mucho absurdos se ha escrito al respecto.... Es nos dice, por ejemplo, que el medio y la maravilla son los motivos de la religión. ¿Por qué, entonces, no también de la ciencia? Un gato siente miedo y maravilla; responde a ellos por obtener claridad del objeto que los ha causado. *Evita establecer una conexión.* Su sentido integral se detiene en la necesidad nutritiva y sexual: *su* miedo y *su* mara

MELODIA CIVIL

ssss... trtrtrtr... ooooo... aaaaa!

auroras acústicas,

mensaje, de obscuras radiolas futuras...

cascabeles cúbicos de sombra o locuras...

canción en estaño de los violetinos radiogramas ultra!..

Música Civil...

orquesta granate de los bajos claxon

dúo saxófico de las locomotoras...

Melodía Cuadrada...

de las campanas de las bombas

y de los balazos policiales...

Orquesta en luz mayor

de los tranvías y del grito bemólico

del pregonero sucio...

junto a la mirada de la ramera pasajera...

que vende sonrisas cinematográficas.....

Eres el Jazz-Band colorista de la ciudad.

Melodía Civil

cuando te tiendes por las calles

y los parques musicales.....

y subes en los ascensores

y descendes hasta lo hondo del grito de las fábricas!

Música de copas, cantáridas turbias

con olor a crimen y a tabaco extraño.....

Obscuro gemido del carro ambulancia.....

Cacaréo energético.....

de las motocicletas vanguardistas.

Pausas de aluminio..... Debussy colérico!.....

gritando canciones a los aviones!.....

Gama en los burdeles de vendimia obscura.....

gama en todo templo caleidoscopiano.....

Música amarilla.....

preludio en los Hall de los hoteles imposibles

"imposible" de Schubert en los prosencios malos.....

Música amarilla.....

paisajes de menta, de mirada última

alegría del cabaret perfumado de mujeres lejanas,

risas de colores y miradas a lo Gloria Swanson.

Melodía civil.....

Estás escrita en los anuncios luminosos de las urbes,

junto a la risa de las máquinas.

Eres la sonata 13 de los automóviles de alquiler.....

hermanos de las mujeres que buscan clientes para una hora.....

Y eres el último allegretto.....

de los tranvías eléctricos.

CRISTOBAL MEZA.

villa no producen ni ciencia ni religión. Pero el hombre primitivo, temeroso y maravillado, digamos, por un eclipse de sol, *va hacia el sol*. Nombrará el sol, inventará un mito para explicar su acción, acomodará este conocimiento a su bienestar personal. Todos estos son medios con que ha establecido una relación, que es una especie de totalidad, entre él mismo y el sol. Y esta totalidad en sus etapas primitivas será el origen de la ciencia (clasificación ordenada), de la ciencia aplicada y del arte, antes que de la religión. Esto se realiza también en el niño. Comienza por nombrar el mundo; por relacionarlo con él mismo: "Mamá, mamá esto es mío." Y de esta ciencia auténtica, va a la imitación, a la expresión de identidad — elementos de arte. Allí se detiene. Allí, la totalidad de los pueblos se han detenido.

El sentido místico del conjunto, ya que por definición excede a la persona, necesariamente excede y transforma a la voluntad personal. El hombre cuyo "universo"

(5) Es claro que el deseo cientificista para comprender los medios de "toda la vida", necesita su posesión como un todo entre la unidad de los entendidos. La ciencia moderna ha aprendido que esto—su clásica meta—no es de imposible consecución

(6) Dejó al lector considerar obras tales como la Esfinge, la Catedral de Chartres, el libro de Job, la Comedia de Dante, las obras mejores de Palestrina, Bach o Beethoven.

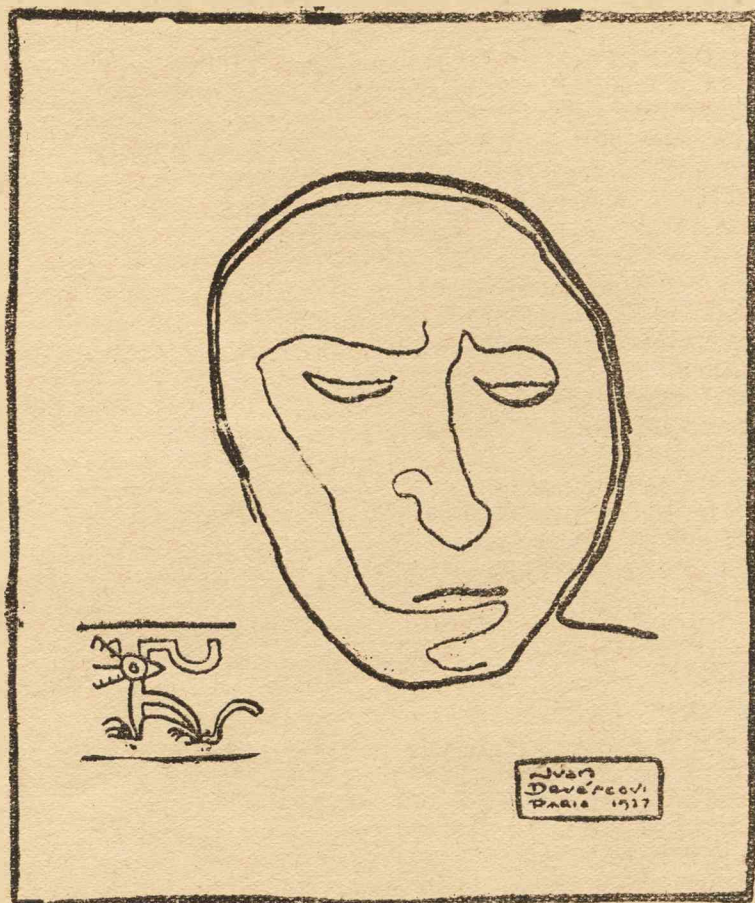
es solamente el instrumento del deseo personal no tiene enteramente un universo real: no ha alcanzado ni el orden de la ciencia pura ni de la religión (7). Si concedemos esto, aprenderemos que la mayor parte de las "religiones" son mágicas. Y lo mágico es una especie de ciencia aplicada.

El médico, el sacerdote arcaicos, tenían poderes específicos sobre la Naturaleza (magia, hechicería, revelaciones, dispensas); y los emplearon para obtener efectos. Fueron por esto los hermanos de Edison y Ford, mejor que de Buddha e Isaías. El sacerdocio de Egipto, por ejemplo, fué una corporación científica en su acción sobre el pueblo. Pues el pueblo no participaba o experimentaba el Orden que dirigían los hombres sagrados; sometidos a él (la ciencia), fueron *protegidos* por él en una relación externa como al de los modernos hombres de ciencia. Aún hombre tan grande como Moisés, de cuyo sentido religioso no tengo ninguna duda, se mantuvo ante su pueblo principalmente en un rol científico. Aplicó su Conjunto a las necesidades sensoriales de sus criaturas. Tenía que salvar sus cuerpos antes que los Profetas pudiesen levantarlos en alto. Ya que eran niños. Los convocó en términos que pudiesen comprender—sobre el nivel de la ciencia. Pero ningún verdadero sentido del Conjunto puede soportar la explotación de su conocimiento con fines parciales, personales. En él, el sentido de la personalidad consciente, por definición, llega a transfigurarse: conocer la inmortalidad en el acto de conocer la mortalidad de la persona (8).

Entonces podemos resumir: El sentido místico, cuya estructura completa es la religión, es el más tardío y último desenvolvimiento del sentido humano. El sentido de la vista tiene en el hombre, probablemente, muchos millones de años de evolución; tiene un órgano excesivamente más viejo que la especie humana. Todos los sentidos físicos específicos tienen sus nervios y sus órganos específicos. Hay un sexto sentido, el sentido de la identidad personal; y es seguro, con los behavioristas, llamarlo, también, físico. Es, al menos, inimaginable sin los sentidos físicos. El hombre puede tener un *kinesthesia* sin ojos ni orejas: pero, con la experiencia sensorial, por cierto, no tendría la vigilancia limitada de la identidad y no-identidad. El sentido místico del conjunto es inimaginable, también, sin el centro personal. Pero difiere fundamentalmente del sentido de conjunto personal, en que no es físico ni personal, y transfigura el sentido de identidad en la percepción inmediata de lo que está más allá de toda identidad de los sentidos físicos.

El sentido místico es rudimentario y débil. Quizá por que no ha formado para él mismo un órgano (9). ¿Qué clase de órgano será? El ojo, por ejemplo, que es el órgano de un sentido fraccional, es él mismo una fracción del individuo. Así el órgano del sentido del Conjunto sería el hombre íntegro. Como el hombre tiene el ojo para establecer luz en su consciencia, tendrá la totalidad del cuerpo y del espíritu para establecer la integridad dentro de ése Conjunto.

Naturalmente, la lógica y la filosofía nos aseguran que si el hombre existe para perfeccionar el sentido místico, ello debe haber sido desde el principio—allí, en el lodo plasmático de donde surgió la vida. Es verdad. No se puede insertar estrictamente una cosa nueva en un proceso orgánico. El sentido de conjunto del hombre puede saltar del Todo de donde dió un salto primordial. Pero un sentido semejante puede estar latente largo tiempo. Presumimos que él no es activo en los animales. Pues no lo es en los niños. Verdad, la religión y el arte objetivo están más allá de la experiencia de los niños. (10) La historia del sentido de conjunto parece haber comenzado solamente ayer. Su actividad entre los indúes, los hebreos y los egipcios abortó; puesto que no ha sido allí un edificio orgánico. La razón de esta falta es importante, pues mantiene nuestra promesa moderna. Si tengo razón, y el sentido de conjunto debe ser una culminación de los otros sentidos, entonces la estructura que lo expresa puede levantarse solamente sobre las estructuras sanas de los otros sentidos. Es decir puede ser religión adecuada, hasta que sea primeramente ciencia adecuada (11).



Dibujo de Juan Devéscovi

La historia conduce fuera de todo esto. De la ciencia primitiva (taumaturgias, magias, misterios) y artes primitivos, levantó y forjó los edificios de religión: los *Scriptores* del Torah, el Testamento, el Upanishad, el Vendanta. Las religiones progresaron, mientras las ciencias sobre las que desmenuzaban permanecieron fuertes. Pero cuando las ciencias se desmenuzaron en arena y fango, las religiones se desmenuzaron también. Las "invasiones de la ciencia sobre la religión" prueban, por consiguiente, precisamente lo contrario de la noción contemporánea: prueban que las religiones culminan desde su base de ciencia, del mismo modo exacto que el sentido del Conjunto culmina de lo más bajo de los sentidos físicos.

Las religiones de los hombres se han desmenuzado, porque la sub-estructura—el Orden construido de la revelación de los sentidos físicos—fué cambiado continuamente. No se conoció la suficiente acerca de la Naturaleza, acerca del cuerpo social para hacer otros conjuntos primarios permanentes, autoritativos, sanos. Se careció de todo método para el conocimiento. La falta pasada de la religión es, entonces, por extensión, la falta de la ciencia. Nos ha traído a nuestro moderno Nadir. Copérnico, Newton, Galileo, Einstein; Spinoza, Leibnitz, Kant, los pensadores en psicología, política y leyes sociales, edifican desde las ruinas de los mundos una nueva fundamentación para que culmine el futuro Conjunto—*nuestra* verdadera religión.

(7) Los geneticistas que pretenden que todas las religiones son meramente la estructura de algún deseo personal—sexual, quizá, o económico son solipsistas lógicos sin llegar a la misma conclusión de su ciencia y de sus teorías propias. El geneticista es un hombre que, habiendo descubierto triunfalmente que una rotativa no marcha sin aceite, proclama que el Aceite es la Causa de la prensa, y el autor y el sujeto de algo que imprime.

(8) "El que ama a Dios no puede morir, por que lo que Dios ama se torna en el amor de sí mismo".—Spinoza.

(10) La moda del arte de los niños y la literatura, prueban hoy que los adultos están solamente sobre el nivel de los niños.

(11) Desenvolviendo ampliamente esta idea, agregaría: "y arte adecuado. Necesitaríamos demasiado espacio".

Traducido del inglés expresamente para "Amauta", por J. Eugenio Garro.

L A S O L A S L A S N U B E S

Los tumbos, padres de las olas espumosas, en el momento en que avanzan con engañosa pesadez y van a reventar, tienen toda la apariencia de una letra de Lp. 1.000 que se vence.

La ola se desplaza elegantemente, y se encrespa, y se curva y encartucha, pero al fin fracasa. En toda la eternidad que las olas llevan haciendo lo mismo, no han logrado éxito en presentarse hechas un cartucho de ola, como parece anunciarlo tanto optimismo en su avance airoso, presumido y encrespado.

Cuando el mare está un tanto movido, hay olas que no llegan hasta la orilla, que se regresan antes de alcanzarla. Es que se han precipitado tanto por la cólera del mar, que se han olvidado alguna cosa. Pero encuentran a otra ola que viene y les trae lo olvidado. Entonces cuchichean un poco, dicen pestes del mar irracional, y van a morir en la arena con toda su misión.

Esas olitas chiquitas que se forma cerca de la orilla, son el saldo de las olas que vienen de lejos, y que no han hecho el aparato de morir con todo el inútil ritual que la dictadura del mar les impone.

Las olas que avanzan incontenibles y que atropellan sin miramiento alguno a las que van delante, tienen un poco del espíritu de los automóviles, también como ellas fabricados en serie.

Pueda ser que el mar esté ensayando a hablar y para eso se fabrica lenguas de ola, con saliva espumosa y todo lo demás, pero el pobre apenas llega a los bramidos inarticulados cuando tiene que habérselas con las costas bravas.

Las olas que no revientan, que se desaniman de la explosión y resuelven su convexidad, preñada de amenazas, en mansa quietud, son como tantos hombres que conozco yo, habladores, inflados, vacuos.

Y resulta que uno a veces se ahoga en una ola de perfume estrambótico que emana de la mamá y las cinco hijas cuando llegan inopinadamente y se nos colocan delante, en la platea. Esas olas de perfume así, pierden toda su exquisitez con quedarse quietas. Las olas son esencialmente dinámicas y una ola que se detuviera después de habernos envuelto, nos perdería irremisiblemente.

La suerte también les llega a los jugadores como una ola que pasa, siempre cambiante, a veces peligrosa, y por eso un jugador que ha perdido toda la noche, nos causa un encogimiento como el que nos produciría un mar sin olas, misterioso, profundo, preñado de peligros: el mar de los Sargazos.

A veces las olas parecen panzas, a veces parecen lenguas, pero cuando hay varias, encrespadas y rumorosas, una tras otra, parecen ropa blanca puesta a secar en cordeles infinitos.

Las olas gordas que corta el barco en alta mar no parecen sino que van con la testa baja, como toros enfurecidos que embistieran al STEAMER, uno tras otro, innumerablemente, en loco afán de coger al diestro. Pero el barco—salvo tormentas o cosas así—las pasa por ojo, sin cuidarse mayormente de ellas.

Cuando dice el piloto que tenemos mar gruesa, yo me imagino, sin salir del SMOCKING-ROOM, que las olas están al rodar en una agitación como de parto difícil.

Tan blanca, y tan lista y tan ligera pasa esa nube que parece que se acaba de afeitarse.

Las nubes afeitadas, redonditas y blancas, como borlas para polvos, deben sentir náuseas al pasar sobre las humeantes chimeneas.

A veces las nubes afectan formas raras: tortugas, arágones, hipocampos, y parece que se van a pelear, a descuartizar, a deshilar, y ¡nada!. Se compenetran y se hacen la caricia más absorbente que puede imaginarse, la caricia que no podemos hacer nosotros.

Las nubes grandes no les pueden decir a las chicas. "Cuando ustedes están de ida nosotras estamos de regreso". Todo el mundo está de ida entre las nubes.

Los huevos que revientan más pronto son los huevos de nube. A veces se forman unos huevitos muy pintiparados, pero el viento los descuartiza de una pasadita. Felizmente esos huevos no tienen yema: los huevos de nube son de clara solamente.

Por poniente es por donde tienen sus CABARETS y por donde echan una cana al aire las nubes. Por eso cuando el Sol se va a acostar y las sorprende en plena faunalia, se ponen rojas las pobres y no saben qué decir.

La nube más grande de todas las nubes del mundo fue una que se vió hace poco en los Estados Unidos de la América del Norte.

Los poetas hablan de nubes rosas, de nubes rosaceas, de nubes sonrosadas, y, de puro ignorantes, no hablan de nubes con escarlatina. Hay nubes con escarlatina, como las hay con elefantiasis también.

Los huracanes y las trombas significan que el viento quiere tomar ponche de nubes, y entonces se arremolina y las bate como a claras de huevo.

Yo no discuto: las nubes son bonitas. Pero yo he visto algunas tan sucias, tan desgarradas, tan trompudas y haraganas, que me han parecido—sinceramente—una piara de chanchos gruñentes y cansinos.

Esas nubes alargadas y vagorosas, como velos sutiles tienen también su tragedia. Es la misma de que habla Oscar Wilde refiriéndose a las niñas, que cuando se casan y apoltronan llegan a parecerse a sus mamás. Las nubes vagorosas llegan a ser aparentemente compactas, anchas e insufribles, a poco que se rocen y acaricien con otras nubes.

NESTOR S. MARTOS



LA FIESTA DE LA PLANTA EN VITARTE

La fiesta anual del proletariado estuvo esta vez amenazada desde su anuncio. Faltaba, para prestarle el apoyo válido de la clase trabajadora, el órgano de solidaridad y coordinación que en años anteriores asoció al esfuerzo de los obreros de Vitarte el de los sindicatos de la capital. La voluntad y el entusiasmo de Vitarte triunfaron de todo. La fiesta de la Planta se realizó el domingo 12 de febrero, con un programa análogo al de las veces pasadas. El espíritu, por supuesto, fué siempre el mismo.

En la actuación literaria de la mañana, participaron, en representación de los intelectuales y artistas de vanguardia, Alcides Spelucín, Carmen Saco y Ricardo Martínez de La Torre. Blanca Arnaudt, la nueva recitadora americana, declamó con cálida voz y vibrante gesto poesías de Gabriela Mistral y Sabat Ercasty. Y Angela Ramos que, invitada por los obreros, asistía a la fiesta, ocupó la tribuna, en un espontáneo y simpático arranque, para defender la libertad de palabra de los oradores, que encontró un censor excesivo en uno de los oficiales de la



La escultora Carmen Saco planta un árbol



Sandro Mariátegui, hijo del director de "Amauta", a nombre de los intelectuales y artistas de vanguardia, planta otro árbol

fuerza pública, mucho más numerosa y vigilante que nunca. Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

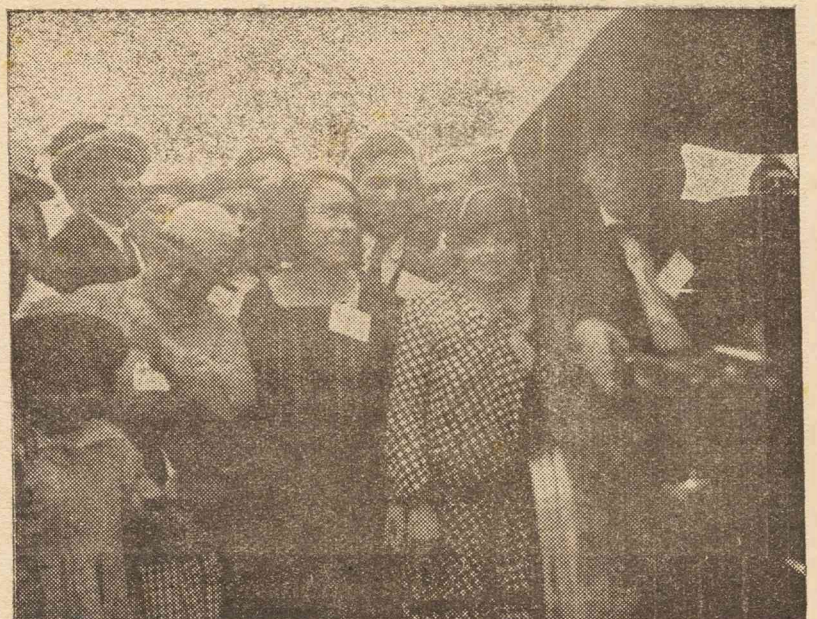
José Carlos Mariátegui, que en un automóvil asistió a la fiesta de la mañana, fué objeto de una cariñosa demostración de los obreros, quienes solicitaron su palabra. Pero, habiendo sido notificada la comisión organizadora, de que se le hacía responsable de cualquier discurso fuera de programa, nuestro compañero se abstuvo de hablar para evitar molestias a los animosos y esforzados camaradas que la componían. Su discurso fué un triple viva al Socialismo, a Vitarte y a la Revolución Socialista, al cual respondieron unánimemente los presentes.

En la tarde, se realizó la fiesta deportiva y en la noche una velada en la cual tomó parte el Dr. Enrique Dávila Cárdenas, brillante vulgarizador de temas médico-sociales.

Y en todo instante se recordó a los ausentes, en especial al fundador de la Fiesta y a los que en 1927 la animaron con su fervor.



R. Martínez de la Torre en la tribuna



José Carlos Mariátegui, rodeado por la multitud

EL PROBLEMA HISTORICO DE NUESTRA AMERICA

POR HAYA DELATORRE

Conferencia dada en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria de México. Versión de CARLOS MANUEL COX.

EL NOMBRE DE AMERICA

América Latina no tiene por desgracia un nombre. Padece de la falta de una expresión unánime que comprenda a todas las naciones situadas al sur del Río Bravo y que se extienden por el vasto continente hasta la Patagonia y la Tierra del Fuego. Ya hemos examinado en la proposición "Europa y las dos Américas" el significado de los nombres que se nos atribuye como realidad geográfica e histórica. Podemos hacer un resumen, o mejor un esquema amplísimo usando la terminología matemática. Hispanoamericanismo igual Colonia; Latinoamericanismo igual Independencia y República; Panamericanismo igual Imperialismo, e Indoamericanismo igual unificación y libertad.

METODO DIALECTICO

Para enfocar nuestra realidad, para estudiar el complejo histórico de los veinte pueblos de América Latina no se ha empleado un mirar justo. Se ha pretendido siempre relieves lo episódico, anecdótico y circunstancial sin acometer la esencia misma de nuestra realidad. Creo que el mejor método que se debe emplear en la investigación de nuestros fenómenos históricos es el método hegeliano, vale decir la dialéctica.

El método hegeliano aplicado a la historia tiene su ancestro en Heráclito de Efeso. Nada permanece, todo deviene, decía el formidable pensador griego. La unidad resulta de la concordancia de los contrarios. La noche sigue al día, la muerte al nacimiento, el sueño a la vigilia y no se estima el valor sin el peligro y la salud sin la enfermedad. Todo deviene, resumía el heleno, como cuando nos bañamos en un río que siempre es y no es el mismo en cada instante. Empero, Heráclito era un fatalista. Su filosofía no tenía en cuenta la libertad dentro del proceso del devenir.

Hegel depurando las experiencias del griego acomete el problema certeramente. "La naturaleza debe ser considerada como una serie de grados, uno de los cuales resulta del otro", escribía. Todo concepto siendo limitado lleva en sí su negación, pero la negación da origen a un nuevo elemento positivo. Se niega solo el contenido limitado; la negación significa que entra en vigor un nuevo concepto. Es de aquí que surge el sistema de las triadas de Hegel. Todo concepto propuesto se niega luego estableciendo la unidad de las antimonías, para llegar a la unidad superior que comprende a la vez la posición y la negación, tesis y antítesis, retornando nuevamente al mismo proceso, en un curso y rícorso inextinguible.

La base del sistema hegeliano parte de esta proposición: ser: tesis, no ser, antítesis, llegar a ser síntesis, devenir. Hegel pone frente a la inocencia del niño el purgatorio de la duda y de esta oposición resulta el carácter firme y armónico. El grano de semilla se disuelve para que surja la planta, pero la planta conserva lo esencial del grano de simiente para el nacimiento de la nueva planta. Quería Hegel explicar así la conservación de las fuerzas y de los valores de la existencia. La muerte es el fin de la vida pero no el aniquilamiento de la esencia vital. El hombre porta en sí, conspirando, el germen de la muerte. Esquemáticamente resulta:

posición — negación — unidad superior
tesis — antítesis — síntesis

El sistema de Hegel abraza en un esfuerzo genial, la naturaleza, la política, la religión y la estética, y abarcando a su vez esta última, arquitectura, escultura, pintura, música y poesía.

EVOLUCION, REVOLUCION, VIOLENCIA

Este método ha sido aplicado por Marx a las sociedades europeas. Toda sociedad lleva consigo los gérmenes de su propia des-

trucción, como todo organismo. Ya lo dije, el hombre porta en sí el mal que lo ha de matar. El hijo es la negación del padre, la síntesis mejor del padre y de la madre. Mientras el hijo crece el padre declina, cuando el hijo adquiere vigor el padre se agota.

La sociedad feudal en Europa sufre idéntico proceso. El señor feudal con su castillo, sus siervos y la gran propiedad son la tesis. El burgués de las ciudades nacientes, dueño de la riqueza y del comercio es la antítesis. La Revolución Francesa, violencia, destrucción, es la síntesis que corona la sociedad capitalista.

Dentro de toda sociedad las clases y sus sistemas evolucionan, negándose mutuamente. De la pugna florece la nueva sociedad, fruto de la violencia. La solución de los contrarios es la revolución.

LA TESIS AMERICANA PRECOLOMBINA

Veamos qué resulta de la aplicación de este método histórico a la historia americana.

La negación de la negación viene a ser las sociedades indígenas organizadas, los quechuas y los aztecas. El comunismo primitivo de la organización incaica alcanza maravillosas proporciones. Económicamente los quechuas habían implantado un socialismo, que aunque teocrático e imperial, impedía la posesión privada de la tierra, única fuente de producción en esa sociedad campesina. La unidad del Imperio Incaico se había realizado en un vasto territorio, desde el Sur de Colombia hasta el Noroeste de la Argentina, con una población de más de veinte millones de habitantes. El Ayllu, la comunidad indígena—supersiste aún, pese a la conquista y a la república — unida también por la sangre, era la célula del Imperio.

El sistema azteca era en verdad diferente. Se puede decir que mientras los Incas eran socialistas, los aztecas eran individualistas. Sin embargo, aunque existía propiedad privada en la sociedad azteca, el callpulli, comunidad de trabajo — germen del ejido, — daba un tinte socialista a esta organización, cuyo postulado era como el de los Incas: el que no trabaja no come.

Plejanoff, el gran teórico socialista precursor de la Revolución Rusa, aplica el determinismo histórico al descubrimiento y conquista de América. Los conquistadores españoles estaban acicateados por las soñadas riquezas de la India, cuyo camino habían acercado las Cruzadas y las expediciones de los navegantes portugueses. Con el descubrimiento, se presenta en América la gran

ANTITESIS HISPANICA

La conquista española en América no es empero la única causa de disolución de las sociedades indígenas. En los imperios azteca y quechua existía el germen de su propia destrucción. En México las tribus enemigas de la Confederación azteca eran un agente poderoso de ruina. En el Imperio de los Incas, la división de éste entre los dos hijos de Huayna Capac: Atahualpa y Huáscar, determinó una crisis que permitió la invasión española. Los conquistadores hispánicos encontraron una resquebrajadura por donde se introdujeron, dando el golpe definitivo.

El antagonismo entre los invasores hispánicos y los indígenas de América es tremendo. Políticamente la monarquía española se enfrenta a las monarquías teocráticas indígenas. Económicamente: el feudalismo frente al socialismo o comunismo primitivo aborigen. Religiosamente: el monoteísmo católico contra el politeísmo o, mejor, panteísmo indígena. La raza blanca a la raza autóctona de Bronce. El hierro de los conquistadores, la técnica, las armas de fuego, al cobre y a las deficientes lanzas de los indios.

LA SINTESIS COLONIAL

La implantación del sistema colonial en América solucionó la oposición de los contrarios, el antagonismo del comunismo primitivo con el feudalismo europeo, pero no completamente. El feudalismo virreinal en el gobierno va destruyendo la comunidad india, más, ante su resistencia, tiende a coexistir con ella. La religión

transa igualmente, y el cristianismo se injerta en el olimpo indio. Las razas se mezclan resultando el mestizo, que vive junto al indio puro. Al mismo tiempo el hijo del español educado y vitalizado en América, se transforma en el criollo, distinto al tronco de origen.

Dentro del proceso de la colonización española en América encontramos diferencias remarcables. Cortés, conquistador de México, construyó sobre las bases de la vieja Tenochtitlán, la actual ciudad de México. Consolidó el nuevo régimen sobre las ruinas del antiguo. En el Perú ocurrió cosa distinta. Pizarro, más analfabeto que Cortés, si cabe, dejó de lado la antigua capital del Tahuantinsuyu, la imperial ciudad del Cuzco, y construyó la ciudad de Lima en la costa, lejos del foco de la civilización destruida, simbolizando así el desarraigo, la negación que germinaba ya en la síntesis propuesta.

La invasión española va planteando con la colonia su propia negación. La colonia es el nuevo sistema que alimenta la nueva antítesis. El indígena es dominado y vencido, pero de la clase criolla, heredera de la raza conquistadora, surgirá la nueva negación **determinada por las condiciones económicas.**

La colonia está dominada por la clase feudal o latifundista formada por la aristocracia y el clero y el comerciante que aparece como intermediario para la exportación e importación de efectos con la metrópoli. Económicamente la cuestión se plantea así: monopolio feudal, tesis; concurrencia antítesis; solución de los contrarios: monopolio moderno.

El yugo económico del monopolio era intolerable para una clase que **después de tres siglos deviene fuerte y poderosa.** En trescientos años de dominación los españoles establecidos en América, los criollos latifundistas han conseguido aumentar la producción. Las materias primas se acumulan. Los cueros, los granos, el sebo, codiciados por el comercio extranjero no tienen salida, porque España prohíbe comerciar con otros países. Ella ha implantado un monopolio rígido. Nace entonces el descontento. Don Bartolomé Mitre, historiador y político argentino, escribe en la "Historia de Belgrano": **a la sombra de los intereses económicos venía elaborándose la idea revolucionaria.**

¿LA REVOLUCION DE LA INDEPENDENCIA FUE UN MOVIMIENTO DE EMANCIPACION INTEGRAL?

DETERMINISMO ECONOMICO

La revolución de la Independencia estuvo determinada económicamente. Don Justo Sierra escribe: "Alguna vez los virreyes favorecieron la formación de grupos, no de enemigos de España que no los había y que estaba personificada en el soberano bribón don Fernando VII que en América aparecía como una víctima infortunada digna de todo amor, **sino de los españoles que monopolizaban la explotación administrativa de la colonia** y que por medio de las audiencias, el alto clero y los encumbrados gremios mercantiles como el Consulado de México pretendían tutorear al virrey mismo".

Así nacen las luchas por la Independencia. En algunos países como la Argentina la lucha por la emancipación se inicia con caracteres francamente comerciales, (comercio de productos del latifundio), mientras en otros países tomaba el aspecto de simple liberación de impuestos. Ingenieros dice: "la necesidad de la emancipación económica determinó a ciertos grupos a luchar por su emancipación política para dejar de ser una clase económicamente inferior respecto de la constituida por los peninsulares. Estas necesidades fundamentales encontraron una bandera doctrinaria en las ideas difundidas por los fisiócratas y los enciclopedistas que algún camino habían hecho en España durante el reinado liberal de Carlos III".

Es así como florece la paradoja del injerto de la ideología francesa revolucionaria anti-feudal, apuntalando la revolución de la independencia americana desembozadamente latifundista y feudal. Mientras en Europa, en la Francia, los revolucionarios atacaban el latifundio y la gran propiedad, en América con el mismo fraseario, se sostenía ese régimen. Los crollos **aprovecharon** o utilizaron la ideología importada de Francia. La ponían al servicio de sus propios intereses, contrarios al de las castas gobernantes españolas.

El historiador y economista argentino Echevarría, reafirmando esta tesis, escribe: "La sociedad americana estaba dividida en

M A D R E

Tu nombre viene lento como las músicas humildes
y de tus manos vuelan palomas blancas

Mi recuerdo te viste siempre de blanco
como un recreo de niños que los hombres miran desde
(aquí distante)

Un cielo muere en tus brazos y otro nace en tu ternura

A tu lado el cariño se abre como una flor cuando pienso

Entre tí y el horizonte
mi palabra está primitiva como la lluvia o como los himnos

Porque ante tí callan las rosas y la canción

C. Oquendo de Amat

tres clases opuestas en intereses sin vínculo alguno de sociabilidad moral y política. 1o. el clero, los togados y mandones; 2o. los enriquecidos por el monopolio y el capricho de la fortuna; 3o. los villanos llamados gauchos y compadritos en el Río de la Plata, cholos en el Perú, rotos en Chile, léperos en México. Las castas indígenas y africanas eran esclavas y **tenían una existencia extra-social.** La primera gozaba sin producir y tenía fueros de hidalgo. Era la aristocracia compuesta en su mayor parte por españoles y muy pocos americanos. La segunda gozaba ejerciendo tranquilamente su industria y comercio, era la clase media que se sentaba en los cabildos. La tercera única productora por el trabajo manual componíase de artesanos y proletarios de todo género. Los descendientes de las dos primeras clases que recibían alguna educación en América o en la Península fueron los que levantaron el estandarte de la Revolución".

Para significar las limitaciones de la Revolución de la Independencia y concretar su significado a la liberación de una clase social fuerte económicamente, pero políticamente oprimida, veamos lo que decía la representación de los hacendados de las campiñas del Río de la Plata al Virrey don Baltazar Hidalgo de Cisneros en septiembre de 1809, en el expediente formado para proporcionar ingresos al erario por medio de un franco comercio con la nación inglesa. Decía la representación:

"Hay verdades tan evidentes que se injuria a la razón con pretender demostrarlas. Tal es la proposición de que conviene al país la importación franca de efectos que no produce ni tiene y la exportación de los frutos que abundan hasta perderse por falta de salida".

"Estas regiones producen un millón de cueros sin las demás pieles, granos y sebo que son tan apreciables al comercio extranjero, llenan todas nuestras barracas en oportunidad para una activa exportación...."

"A la libertad de exportar, continúa, sucederá un giro rápido que poniendo en movimiento los frutos estancados hará entrar en valor los frutos de los nuevos productos".

Estos son los votos de veinte mil propietarios que represento, terminaba el memorial, firmado por Moreno, gran propietario, prócer de la Independencia Argentina, cuyas cenizas fueron arrojadas años después por los agentes de España al Océano Atlántico.

En las comarcas argentinas que se encontraban en una situación deplorable, debido a que la metrópoli no permitía ninguna influencia extraña, se observa claramente las causas económicas que precipitaron la Independencia.

De Molinari piensa que en las colonias españolas las guerras de la emancipación tuvieron por promotores a los aspirantes a los puestos civiles y militares que querían expulsar a los funcionarios metropolitanos para ocupar sus puestos.

LA SIGNIFICACION DEL HEROE

Dentro de este determinismo económico, se preguntarán muchos, ¿qué papel juegan los héroes?— Al significar la influencia del factor económico no he querido regatear la importancia del héroe en la Historia, del héroe en el sentido de Carlyle, ni menos la de los héroes de la primera emancipación. Bolívar, San Martín, Hidalgo, cobran un inusitado valor aplicándoles la concepción de Plejanoff. El héroe, según el socialista ruso, no hace sino interpretar, intuir, dirigir los anhelos vagos e imprecisos de la multitud, pero está siempre determinado por la clase social revolucionaria a quien representa. Precisa limitar el radio de acción del héroe y al par exaltar la necesidad del héroe. Los héroes de la Independencia recogieron y expresaron victoriosamente la necesidad de su clase. La mayoría de los héroes venían de la clase dominante e ilustrada, militares, clérigos, intelectuales. Su acción concretábase a las aspiraciones de esa clase, por eso la independencia no ha sido un movimiento de emancipación integral. Pero, en cada movimiento de clase, la clase que se libera encarna o pretende encarnar en un momento dado, el anhelo total del pueblo. Ahí están los ejemplos históricos de las Revoluciones Francesa, Inglesa y Norteamericana.

YUXTAPOSICION DE RAZAS Y DE SISTEMAS POLITICOS. — COEXISTENCIA DE ETAPAS SOCIALES

De la síntesis de la colonia surge su negación: la república, otra tesis que alimenta también su antítesis. El sistema republicano representa la autonomía de los terratenientes de la corona española, de los gamonales como se les llama en el Perú, subsistiendo en el fondo, como hemos visto, el régimen feudal heredado de España. Lo único que cambia son los nombres, las denominaciones. La esencia de las instituciones no varía. Se prolonga la gran paradoja de la ideología francesa antilatifundista, en organizaciones feudales. Se yuxtaponen sistemas políticos, así como la raza blanca se yuxtapuso a la india sin conseguir amalgamarse con ella profundamente. Y sin darnos cuenta de la ironía que encierra superponer el gorro frigio de la democracia francesa al indio con zarape o con poncho, símbolos de su atraso y explotación, nos ufamamos de haber alcanzado la igualdad, la fraternidad, la libertad...

La América Latina agrícola íntegramente y con pequeñas industrias típicas, incapaces de abastecer las crecientes necesidades del pueblo deviene campo propicio para la colocación de mercaderías extranjeras. El régimen capitalista que en Europa y Estados Unidos ha evolucionado hacia un imperialismo franco concurre a fortalecer a la clase dominante porque necesita facilidades y ventajas, propicias a sus industrias. Es así como se acentúa el desequilibrio de nuestra vida social. En América Latina no ha ocurrido una evolución lógica y normal, al igual que en las sociedades europeas, o en los Estados Unidos. Las diversas sucesiones de sistemas no han creado entre nosotros una evolución orgánica. Antes bien, hay una superposición de diversas etapas sociales. Las sociedades primitivas representadas por tribus salvajes muchas veces antropófagas; las sociedades bárbaras, etapa en que se encuentran los indígenas que tuvieron antaño comienzos de civilización — truncada por la conquista y por su propia decadencia; la clase de los terratenientes con mentalidad del siglo XV y por último gentes de las ciudades y de las grandes capitales, núcleos industriales — México, Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago, Lima — que piensan a la moderna, muchas veces en francés y en inglés. Todos estos estratos sociales coexisten en abigarrada mezcla. Ninguno ha desaparecido para sustituirlo el otro, antes bien, guardan su autonomía y hacen su vida apenas rozándose. Este es el más trágico y tremendo problema de nuestra América.

En los Estados Unidos del Norte no ocurre parejo suceso. La sociedad norteamericana ha evolucionado normalmente, eliminando los residuos de anteriores períodos prehistóricos. Los llamados aborígenes, que se les viste espectacularmente con plumas y trajes primitivos en los tablados y ferias burguesas, muchas veces para estrechar la mano de Mr. Coolidge, son hombres incorporados ya a la civilización yanqui.

El Estado en América Latina, representa esta indefinida y fluctuante realidad social. Si en Europa el Estado es el producto de una clase, en América Latina no lo es. El estado si bien es órgano de las clases ricas entre nosotros, vacila entre la clase lati-

P U E R T O

la mañana se despierta
y entra el día
vestido de marinero.

la bahía se despereza
en olas

y hay un bostezo sin orillas
alegría de frutas mojadas

los transatlánticos se fuman en el recuerdo
el puerto es un puerco-espín de mástiles

el hermano pescador
ha vuelto
de ordeñarle los pechos a las estrellas
y se trae un retazo de sueño
entre la red

su mujer y sus hijos
han arrodillado tres días
un padre nuestro

una gaviota inútil dibuja su costumbre de vuelo

los trabajadores desanudan sus músculos
en favor del capitalismo
¡mañana será en contra!

en el lago de los ojos de las mujeres
están corriendo una regata
los pañuelos de la despedida

aquel remero fuerte
de músculos corredizos
está pugnando por salirse del paisaje

puerto:
jinete de rutas.

FERNÁN CISNEROS (h)

fundista o la casta de los agentes del Imperialismo, semi-industrializante. Por eso se presenta encarnándose en un hombre o en una camarilla.

NUESTRA AMERICA DEMOCRATICA
O ANTIDEMOCRATICA

La Independencia no destruyó el latifundio; lo afirmó. Las ideas de los liberales o radicales franceses, perdieron su valor subversivo, instaurada la república. Los esclavos no se libertan inmediatamente pese al afán democrático. La esclavitud de los negros subsiste en el Brasil hasta 1880, en los Estados Unidos y el Perú hasta 1860. Malgrado el grito inicial de emancipación, la esclavitud del indio continúa. El aislamiento, caro al terrateniente, única clase triunfante de la Revolución, determina la división y subdivisión de los antiguos virreinos españoles, en muchas repúblicas. Todo esto sucede porque las bases económicas sobre las que descansa la sociedad son feudales. El feudalismo necesita del siervo de la gleba y América con instituciones medioevales, antidemocráticas, tenía que recurrir al esclavo indio o negro.

El problema de América Latina se presenta único, típico. En América Latina no existe democracia porque la realidad es feudal. Nuestros países agrícolas, con castas explotadoras, aliadas del imperialismo, están muy distantes de la democracia europea y mucho más lejos aún de la democracia formal.

Precisa, pues, buscar y descubrir la realidad de América; nó inventarla. El fracaso de dos importaciones europeas: la conquista y la República nos dan la gran lección histórica de buscar-nos a nosotros mismos.

LOS PROBLEMAS DEL CINEMA

POR MARIA WIESSE

PROBLEMAS DEL CINEMA

Sobre el cinema hay mucho que decir. Alrededor de las imágenes animadas — que han conquistado al mundo — surgen múltiples problemas de lo más interesante de enfocar. Problemas que no se relacionan, por cierto, con el color de los ojos de Gloria Swanson, ni con la musculatura de John Barrymore, ni con las enamoradas de Rodolfo Valentino, ni con las acrobacias de Douglas Fairbanks. A los fervientes del cine — entre los que me cuento yo, orgullosamente — nos tienen sin cuidado los chismes de Hollywood; lo que nos interesa es el aspecto artístico del cinema.

EL GRAN PELIGRO

Señalemos ante todo el gran peligro. Ya no se discute si el cinematógrafo es o no un arte. Sus posiciones están bien establecidas al lado de la pintura, de la música, de la danza, de la arquitectura y del teatro. Hasta se le ha llamado el "séptimo arte". Pero frente al film artístico, a la imagen visión de belleza y expresión de vida, se yergue la película comercial anodina, vulgar, banal, semejante a una buena fotografía y nada más, fabricada para amenizar la digestión de los buenos burgueses y provocar las lágrimas de las politas sensibleras. (Digestión digna de todo respeto, lágrimas merecedoras de la más grande compasión, pero el cinema no es eso.) De Hollywood, sobre todo, nos viene el gran peligro — el productor europeo es más culto, menos negociante — de Hollywood, con sus inmensos talleres, sus "estrellas" pagadas a precios fantásticos, sus batallones de comparsas — toda esa maquinaria prodigiosa, que representa millones de millones de dólares. De Hollywood nos llegan esos cientos de metros de películas — necesidades sentimentales, piruetas, carreras, trompeaduras, dramones truculentos — que conciben con el gusto tan poco refinado de los públicos, inyectandoles el veneno azucarado de la cursilería.

Allí está el gran peligro del cinema: su industrialización. Industrialización que va tomando caracteres alarmantes: el productor cinematográfico ya casi no se preocupa de hacer una cinta hermosa, sino una película que tenga pronta y fácil salida en el mercado. Y resulta que el film, espectáculo de arte, tiene que cederle el sitio al film, producto comercial.

Industrialización que se extiende a los artistas que caen en manos de directores y empresarios yanquis: las "estrellas" son víctimas del reclame. Este es el caso de Dolores del Río, la intérprete adorable de "Resurrección", cuyo talento fragante y fresco está en vías de "yanquinizarse". ¡Ah Dolores del Río — quien podrá olvidar esa masiova dulce y voluptuosa, candida y melancólica, suave y triste — con qué sorpresa y con qué pena hemos visto tus fotografías de Carmen vampíresa! ¡Dios mío, qué exigencias, tienen, a veces, los negocios!

EL OTRO PELIGRO

Es la imitación del teatro. Es el pegarse a las fórmulas, ya gastadas, del viejo arte dramático, el meterse en sus moldes ya no centenarios, sino milenarios. El cinema, arte joven, arte sin pasado y sin tradiciones y — por ende — sin trabas, no tiene por qué cubrirse el rostro con la máscara de Talía. El pedirle prestado al teatro su técnica y sus reglas — además de sus actores, sus decorados y sus escenarios — es el gravísimo error en que incurren muchos de los cineastas. El cinema que es ritmo, movimiento y dinamismo — mucho más que el teatro, anciano cubierto de gloria, pero anciano al fin — debe vivir solo. El film ha de ser puramente, únicamente cinematográfico. Quizás un poco pictórico, un poco arquitectónico. Pero nunca teatral y literario solamente en los letreros. Y el día que puedan suprimirse los letreros, el cine será lo que debe ser: la imagen libre, radiante, bella como un ensueño y vibrante como la vibración misma del universo — la nube, la flor, el gesto de un adolescente, la sonrisa de un niño, el beso de una madre a su hijo y el diálogo de los amantes bajo el cielo infinito.

LOS ESCENARIOS PROPIOS

Los "metteurs" y directores se obstinan en llevar a la pantalla novelas y piezas teatrales. Y así vemos fracasos como "La luz que se extingue", de Rudyard Kipling, que resultó una película de lo más insípida y pesada, "La Batalla", de Claude Farrère — otra mutilación — "Jack — ¡qué tontería! — de Daudet, "Koenigsmark" del triunfante señor Pierre Benoit y aquella profanación de la "Fox": el "Pájaro Azul". Hasta "Resurrección", con todas sus bellezas y todos sus aciertos es una versión incompleta de la obra tan noble y tan humana de Tolstoy. Pero estos fracasos — quizás por ser de orden artístico y no monetarios — no sirven de lección a los productores. Todo es filmable según ellos: Balzac y Dickens Loti y Maeterlinck, Flaubert y el Dante. (La "Fox" ha tenido la osadía de poner las manos sobre la "Divina Comedia".)

El film bien realizado ha de tener argumento propio. Así lo comprenden Abel Gance, Griffith, Ince, Fritz Lang (¿cuándo veremos su "Metrópolis", en Lima?) y Chaplin que escribe y dirige sus películas. El argumento propio puede desarrollarse con libertad; además es "cinematográfico"; la novela y la pieza teatral tienen forzosamente que restar amplitud y vigor a un film.

Solamente en las novelas pintorescas y frondosas del viejo Dumas se encuentran cosas filmables, de esas que dan por resultado esa cinta magnífica de "Los Tres Mosqueteros".

LA MASCARA DE CHARLES CHAPLIN

Charles Chaplin es, en el cinema, lo que Beethoven en la música y Monet en la pintura; un creador, un innovador, un revolucionario. Las películas de Chaplin se salen de todos los procedimientos y fórmulas de la cinematografía, procedimientos y fórmulas que, por desgracia, vienen repitiéndose indefinidamente. Son películas con técnica y, sobre todo, con espíritu nuevo. Chaplin ha traído a la pantalla un sentido de humanidad, de fantasía, de comicidad y de emoción. Cómico lo es Chaplin, pero con una personalidad potente y una originalidad desconcertante. (¡Cuán lejos están del actor inglés el mediocre Buster Keaton, el amanerado Harold Lloyd, el grotesco Ben Turpin, el almibarado Max Linde y tutti quanti!) Cómico sí, pero sintiendo la vida con su dolor y su amargura, tanto más grandes, cuanto más callados.

El rostro de Chaplin — esa fina máscara un poco melancólica, en la que intervienen elementos de latinidad y que iluminan dos claras pupilas soñadoras — cómo expresa todos los matices de la vida, cómo traduce todos los sentimientos y todas las emociones!

¿Habéis visto "El Pibe", ese poema de ternura, esa maravilla de gracia hecha con el candor de un niño y el genio de un hombre? Cuando Chaplin recorre los dormitorios del asilo nocturno, buscando desesperado, casi loco, a su chiquillo — ¡Jack! ¡Jack!, claman sus labios y su corazón — ¿no es cierto que toda la angustia y toda la desesperación de ese hombre, de ese padre, se nos mete en el alma? Porque ese es el arte de Charles Chaplin: vida, humanidad, amor y emoción.

LAS GRANDES OBRAS DEL CINE

El cinema cuenta ya con cierto apreciable número de obras realizadas artísticamente. Esto a pesar de los industriales y negociantes de la cinematografía, que se esfuerzan en ahogar al film artístico en el turbio océano de las películas comerciales.

Una nomenclatura de las grandes obras del cine podría ser esta — aproximadamente—:

"El Pibe", "En Pos del Oro", "El Reverendo Karadura", "Una vida perro", "El vagabundo" y otras más de Chaplin.

"Los Tres Mosqueteros" (la producción francesa).

"Nanouk, el esquimal".

"Hamlet" — con Asta Nielsen — ya no fotografía, sino una sucesión de admirables aguas fuertes.

"Robin Hood".

"Ricardo, Corazón de León", creación de Wallace Beery.

"Enrique VIII", por el gran Emil Jannings.

P O E M A M U Ñ E C O

Mi pipa es una lámpara
que ilumina el silencio.

Mi silencio
se escondió muchas veces
en el hueco caliente de mi pipa.

Ella me pone su corbata de humo
y le hace un prendedor
con su pupila roja que agujerea la sombra.

Ella me quiere más cuando estoy solo,
se siente más mi hermana
y yo la acuesto entonces en mi mano
que ha tomado su forma.

Pero mi pipa es triste
y su madera es colorada y negra
como el pecho de un pájaro.

Ella no canta
y cuando está colgada
del vértice más triste de mi boca,
es igual a una estrella
que se cayó madura del árbol de una nube.

CESAR ALFREDO MIRÒ QUESADA

Buenos Aires,

PARA "AMAUTA"

Tengo dos hijos, y tengo
un muñeco.

Todavía juego yo, todavía
también juego.
¿Juego? No. Jugar es risa
y alegría y movimiento
con el muñeco en los brazos
me siento.

Tiene los ojos rasgados y tristes.
Es un muñeco
de comisuras caídas, y como yo
joven—viejo
Mira de soslayo, y...
¿pensará mucho el muñeco?

Su carne de trapo palpo
y a veces le doy un beso
muy leve, sobre la frente
que no siente, y que yo siento.

Mira la vida sentado
con amargura y despecho.
Su mundo es mi corazón
¿que será el muñeco dentro?

MARIA MONVEL.

"El hermoso Brummel".
"La Marca del Zorro".
"Crainquebille" (según la novela de A. France), y "El Sueño", (según la novela de Zola).
"El Milagro de los Lobos", esa evocación en la que palpita el espíritu de la Edad Media, enorme y delicada.
"Una dama de calidad".
"El pequeño lord Fauntleroy".
"Resurrección", por el trabajo de Dolores del Río, por sus escenas de la prisión y su desfile hacia Siberia.
"La leyenda de Sor Beatriz", según Maeterlinck.
"La Décima Sinfonía".
"Allá en el Este", por Lilian Gish.
"La Gran Parada" y "Desolación", films de la guerra.
"Dos noches en Arabia", una delicia de comicidad y buen humor.
"Sigfredo" y "La muerte de los Niebelungen", por las que pasa el hálito de las viejas leyendas germanas.
Ahora estamos en espera de "Metrópolis", "Ben Hur", "El Circo", "Napoleón" y "Juana de Arco". (1)

EL CINEMA, MEDIO DE EDUCACION ARTISTICA

Por su popularidad — jamás alcanzada por arte alguno — el cinema dispone de vastísimo campo y de los medios más seguros para realizar obra de educación artística.

Al público — que acude a las salas cinematográficas como nunca ha acudido al teatro, al concierto, a los museos y a las conferencias — podría dársele el gusto por las cosas bellas, utilizando el film, espectáculo de arte. (Ya que es el film lo que lo atrae y lo seduce).

¿Qué al público no le agrada sino lo cursi, lo necio y lo vulgar — el sentimentalismo llorón, la aventura folletinesca, el realismo banal y la comicidad de grueso calibre? — No hay que abandonar una tarea sin haberla comenzado; es preciso intentar labor de cultura y de estética por medio del cinematógrafo.

Porque si en las salas cinematográficas hay buenos burgueses que hacen su digestión, viendo a las bañistas de Mack Sennett y pollitas que se emocionan ante Rodolfo Valentino, también se encuentran, allí, espíritus delicados que merecen más que la in-

noble película, fruto de la industria. Espíritus sensibles a la armonía de un bello interior, a la gracia de una actitud y a la expresión de una mirada; que saben reír con lo fino y lo ingenioso, que comprenden lo patético y se deleitan con lo poético — observad al público durante la proyección de "Dos noches en Arabia", "La Gran Parada" y "Sigfredo".

A estas sensibilidades finas, a estas inteligencias claras debe orientar artísticamente el cine con la evocación histórica viviente y bien realizada, con los viajes interesantes como la más interesante de las novelas, con la aventura llena de poesía, con la fábula y el cuento—líricas viñetas, estampas maravillosas. Y más que a estas inteligencias y a estas sensibilidades debe orientar el cinema al niño, cuyo espíritu fresco y límpido es más capaz que el nuestro de sentir el ensueño. El niño ha de crecer y vivir en belleza. A su sensibilidad recién despierta y aún templorosa — como flor todavía no salida del capullo — hay que dar alimento de lo más puro y exquisito. Por eso, para cuidar de ese alimento y para resguardar, en el pequeño el sentimiento de lo bello, debería existir la censura estética del cine, así como existe la otra, la que califica de moral e inmoral las películas. (Aunque yo creo que la moral vá unida al arte y lo que es hermoso no degrada al alma). Censura que sería ejercida por artistas—es decir, por hombres refinados y cultos—con la más estricta severidad. La labor de saneamiento estético—cuyos beneficios alcanzarían a todos, a los pequeños y a los grandes—tiene que hacerse con intransigencia y sin temor de herir intereses y ofender prejuicios. (En esta intransigencia y en este rigor de moral del arte se parecería a la otra moral, a la que nos muestra el bien como el viejo gruñón de los libros de la escuela.) Solamente así se podría dar a las almas aquello a que tienen derecho: la luz del ensueño y la alegría de la belleza.

Miraflores, Febrero de 1927.

Maria Wiesse

(1) No llegan hasta nosotros las producciones de la cinematografía rusa, la más avanzada y artística, según fehacientes testimonios. Nos permitimos recordarlo a nuestra inteligente y distinguida colaboradora.

LA REVOLUCION MEXICANA Y EL CLERO

POR RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

El jesuita Valentín Sánchez, en el solemne Te Deum celebrado últimamente por el cumpleaños de Benedicto XV, encontró más provechoso para el esplendor de la Iglesia, atacar duramente la enorme labor civilizadora que lleva a cabo la revolución mejicana. Creo que más acertado habría andado nuestro buen fraile, si comenta ante su auditorio la doctrina de Cristo, trazando un paralelo entre la Palabra de Dios y la Palabra del Papa. Desde luego, esto no puede hacerlo ningún predicador, pues para eso tendría que comenzar por colgar la sotana, y no escapa a nadie los inconvenientes que trae el abandono del hábito.

¿Y qué fué lo que dijo el curita Sánchez? Impresionó a su auditorio narrándole barbaridades cometidas por las tropas federales contra los católicos. Habló de una sui géneris vacuna de tuberculosis, por la que los sagrados emisarios de Roma morían lentamente de tisis. Lenguas cortadas. Miembros crucificados. Cráneos partidos en dos como un coco de panamá. El curita Sánchez dió una leída previa a los tenebrosos manejos de la Inquisición, y luego subió al púlpito, echando frente a sus oyentes, sobre la cabeza de Méjico, los viejos pecados del clericalismo, rotulados con una nueva etiqueta.

Afortunadamente conocemos la historia. Somos gente seria, de estudio. Hemos comprendido que no se trata de vociferar insultos como los desadaptados liberales de ayer. Hechos. Números. Argumentos: he aquí nuestras nuevas armas. Preparo una obra: LA IGLESIA CONTRA EL PROLETARIADO. El curita Sánchez tendrá en ella su puesto. Se lo prometo. Ahora podrá dormir tranquilo.

Los lectores de "Amauta" están informados de la política interna mexicana. Saben perfectamente que a los frailes que lanzan a la guerra civil a los católicos, al grito de ¡Viva Cristo Rey! no se les inculca tuberculosis: Se sigue con ellos un procedimiento moderno, revolucionario: plomo. La revolución mejicana tiene la prisa de las transformaciones efectivas. No puede detenerse en el deleite cruel del martirio: eso es propio de los que son incapaces de continuar avanzando. El ejemplo de la incapacidad de la Iglesia para realizar todas las utopías que prometió a los fieles, no se borra de nuestra mente: Torquemada. Por eso la revolución fusila. Ejecuta sobre la marcha. En el campo de batalla.

¿UN NUEVO AYACUCHO?

La victoria de Ayacucho libertó políticamente a las clases medias americanas del tutelaje español. No del servilismo romano. La Iglesia se cree poderosa porque los gobiernos de la clase media la protegen como aliada contra el proletariado. Basta que el estado revolucionario adopte una actitud enérgica, como Rusia, México, Ecuador, la pretendida fortaleza se esfuma inmediatamente. Vienen entonces las protestas de pureza. Se habla de persecuciones. Martirologios. Intolerancia. Como nuestro curita Sánchez. Lo que no impide que monstruos ensotanados ataquen un tren y quemen sin misericordia a los pasajeros de ambos sexos, o se humillen a semejanza de los Jesuitas de Quito, que fueron sumisos ante el Dictador para ofrecerle ¡voluntariamente! disolver la Asociación Católica de Jóvenes. Creyeron poder utilizar como arma política un rebaño de seres que no han sentido la juventud, porque el optimismo es un estado juvenil. El optimista espera el triunfo de la equidad social. El bien es la verdad. La verdad es la justicia. La justicia es el anhelo de todos los hombres.

La actitud del clero en México y fuera no me sorprende. Es tradicional. Tampoco me sorprende el jesuita Sánchez, encaramado en el púlpito, congestionado, vociferante.

UNA POLEMICA PUBLICA

En una famosa controversia que tuvo lugar en ciudad de México, el 4 de agosto de 1926, entre el Ingeniero Luis L. León, representante de los partidos obreros, y el Sr. Manuel Herrera Lasso, representante de la Liga de Defensa de la Libertad Religiosa, se conocieron importantísimos documentos que demostraban la culpabilidad en que el clero incurrió siempre que creyó amenazado sus intereses personales y precarios.

"En Enero de 1847, copio de esa controversia pública, el poder Republicano exhausto de fondos para hacer frente a la invasión norteamericana, buscó dinero y tuvo que acudir al único poder económico de entonces: el clero, que en aquel tiempo era el hacendado y el banquero de la República, y el 10 de Enero de 1847 el Congreso votó una ley autorizando al Gobierno de la Nación para que vendiera en subasta pública hasta 15 millones de bienes de manos muertas, y el día 15 del mismo mes se publicó el reglamento del decreto en referencia, dividiendo el monto total de aquellas contribuciones en bienes de manos muertas, entre diversos arzobispados y obispados. ¿Saben Uds. cómo respondió el clero mexicano a ese decreto, a pesar de encontrarse la Nación invadida por fuerzas extranjeras y después de traicionar a la Patria recibiendo en Puebla bajo palio al invasor americano?, pues clausuró las iglesias, pretendió amotinar al pueblo contra el Gobierno".

Continúa el conferencista leyendo comunicaciones oficiales de la época, que son un anatema para la Iglesia, y concluye en esta forma: "Ya ven Uds. si puede negarse que en el pasado ha intervenido el clero en nuestras cuestiones políticas. Siguen nuestras desgracias después del 47 y el clero continúa apoyando a los elementos conservadores y reaccionarios, y siendo el pedestal de poderío sobre el que descansaba el poder de aquel farsante sangriento del pueblo mexicano, de Santa Ana, a quien el clero le cantó Te Deums y respaldó hasta que fueron tantas sus arbitrariedades y sus exigencias dictatoriales, que el pueblo ya no pudo soportar más tiempo el régimen y los caprichos del dictador e inició ese primer movimiento organizado y de programa, movimiento dirigido por el Partido Liberal y que la historia conoce como el glorioso Plan de Ayutla. Ahora vamos llegando en la historia a una de las luchas más sangrientas y profundas que hayan conmovido a nuestra Patria: la Guerra de Reforma y la lucha contra la Intervención Francesa. Yo pregunto a todos los mexicanos, mexicanos de todos los partidos, de todas las creencias y los más recalcitrantes católicos, apostólicos, romanos, a todos los que conozcan siquiera lijeramente la historia de su patria, si se puede negar la participación del clero mexicano a favor de sus privilegios y de los intereses conservadores en la Guerra de Tres Años, primero, y si vencido el clero e intereses en esa guerra y llevadas a cabo las reformas por la inquebrantable fé y la indomable energía del Benemérito Juárez, no fué el mismo clero, en alianza con el partido Conservador, el que mendigó en el Extranjero un Emperador para un régimen que no pudo vivir ni podrá existir nunca en esta República".

Esta es la verdadera situación del clero mexicano: contra el Estado. No es una lucha religiosa. Es simplemente la defensa desesperada de una agrupación latifundista que acaparó las tres cuartas partes de la riqueza, y que no se resigna a perder el esplendor material logrado a la sombra de Cristo.

"El clero católico, continúa el ingeniero León, siempre se enfrenta con los gobiernos revolucionarios, cuando las leyes lo contienen en sus abusos; y para enfrentarse con los Gobiernos toma como pretexto la religión católica, sobre todo en estos últimos tiempos en que la libertad de conciencia en nuestro país es una conquista liberal sostenida en grandes luchas contra el clero y los partidos conservadores. La religión en asuntos de reglamentos de cultos, nada tiene que ver con la ley. Los cultos son actos públicos, ¿y en los actos públicos no tiene el Gobierno derecho a exigir seguridad para el público? "El pueblo mexicano y el Gobierno revolucionario saben muy bien que las actividades del clero se han dedicado siempre a conquistar el poder temporal, cuando todas ellas debían dirigirse a acrecentar su poder espiritual, moralizando al pueblo, que bien lo necesita".

¿Cuál es el Cristo del jesuita Sánchez? El mismo del Licenciado Herrera Lasso, "es el Cristo que el cura de las haciendas predicaba a los peones para que vivieran dentro de la resignación y la obediencia del patrón, que era sagrado, para que se conformaran con ser siempre siervos y esclavos del hacendado. El Cristo de oro es el que predicaban los curas a sueldo de los grandes industriales, para que los obreros no pidieran aumento de jornales ni fueran a la huelga; el Cristo partidario constante de la con-

cordia entre el capital y el trabajo, concordia que se entendía como la sumisión incondicional del obrero al patrón, para que éste lo explotara; el Cristo que envía sus rayos desde el Sinaí, para fulminar toda rebeldía y toda protesta contra la injusticia social. El Cristo nuestro es el Cristo humilde, el que se adora en la choza de los campesinos, el que vive en el corazón de los trabajadores, el que fué bálsamo de consolación que abrió sus brazos en el Gólgota, pero hay que recordar que no los abrió para todos, como dijera el señor Licenciado Herrera y Lasso, sino sólo para la humanidad doliente, para los de abajo, ya que desposeyó a los poderosos y elevó a los humildes! Si un poder extraño viniera contra México, pretendiendo apagar la hoguera revolucionaria que encenderá a la América en una suprema aspiración de justicia social más efectiva, soñando en alcanzar una humanidad más bella, quiero creer que en esa caso de desgracia para el país, el señor licenciado Herrera y Lasso iría codo con codo, junto con nosotros, a defender la patria ensangrentada; pero ¿y el clero? ¿No volvería a defender sus privilegios aprovechando esa intervención y a seguir su política de contemporización, recibiendo, como otras veces, bajo palio a los invasores? Las primeras manifestaciones de agitación interior coinciden con la agitación en el extranjero, aprovechando la malquerencia de los intereses que, fincados más allá de nuestro territorio, se sienten heridos en México por las leyes impuestas por la Revolución, y los otros grandes intereses, sus aliados de clase, que se sienten amenazados en lo futuro, porque ven en nosotros y en esas leyes, la semilla que dará fruto en América. Nosotros, señoras y señores, estamos en nuestro puesto, y cualquiera que sea la suerte que nos depara el destino, defenderemos la patria nuestra, nuestro México, pero también defenderemos hasta lo último esos principios de emancipación proletaria, que son como la patria de la humanidad".

UN DISCURSO NOTABLE EN EL CONGRESO

Pero si es brillante la defensa del licenciado León, demostrando que "el Gobierno de México no tiene ningún conflicto; el conflicto es del clero mexicano. Las leyes están en vigor; el Gobierno sostiene y sostendrá que todos debemos someternos a ellas, y en cuanto el clero se someta a ellas, recibirá los templos para el ejercicio del culto; y si no se somete, continuarán abandonados; la ley tendrá que obedecerse, y si no se quiere obedecer la ley hay que hacer una rebelión, derrocar al Gobierno y poner uno que la desobedezca o que la reforme", cosa que sería del agrado del curita Sánchez, también el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama pronunció una elocuente pieza oratoria en el Congreso de la Unión, con motivo de la discusión del Memorial de los Obispos.

Comenzó, entre los delirantes aplausos de millares de oyentes, con estas palabras, demasiado expontáneas para no ser sinceras: "Quiero decir, y sé que conmigo están todos, creyentes y no creyentes, protestantes, católicos, escepticos, todos los hombres pensantes de esta Asamblea y todos los hombres en el país que no estén preocupados, quiero decir esto: no hay nada, no conozco nada, no conocemos los humanos nada más hermoso, nada más revolucionario, nada más conmovedor, nada más santo, nada más progresista, que el Evangelio de Cristo; pero desgraciadamente, nada también conoce la humanidad más reaccionario, nada que haya constituido una rémora más peligrosa para el progreso, que la Iglesia Católica. Yo, cristiano, estoy de acuerdo con el compañero Cerisola en muchas cosas; pero no estoy de acuerdo en que la Revolución quiera descristianizar a México. La Revolución quisiera que todos los católicos se volvieran cristianos y que nosotros los revolucionarios también fuéramos cristianos; nosotros los revolucionarios también, haciéndonos superiores a todas nuestras flaquezas, porque la Revolución en medio de sus grandezas ha tenido errores, como todo lo humano, y por eso Cristo vino a redimir a los pecadores, a nosotros los hombres, pequeños y falibles. Quisiera también que la Revolución tuviera el valor de enarbolar la bandera de Cristo, y ver si así es posible quitársela a los católicos, a la Iglesia, que indebidamente la enarbola, porque la Iglesia ya no es cristiana. Fué cristiana en la época de las persecuciones, fué cristiana con Pablo y con Pedro, fué cristiana en aquella época en que luchaba con los humildes, y por eso los proletarios fueron cristianos; pero desde que se hizo rica, desde que cometió el crimen imperdonable, el crimen que no perdona Cristo ni perdona Dios, como dice Papini, el crimen de ser rica, desde que con Constantino, protegida por él, empezó a tener riquezas, la

Canto de la Ciudad y del Hombre Moderno.

Para Hooff Kokof, en VIENA.

Hacen 2000 años que el hombre nace en la ciudad.

Entornilla sus huesos a la Urbe, y vive pobre, grotesco y miserable.

Algún cambio de Bolsa lo fuma millonario, pero él muere roto sin esperanza alguna.

El Hombre Ciudadano es más triste que la tierra.

Soplan los vientos como cuchillos; y él apenas puede caminar, porque el dolor lo absorbe y lo golpea y lo llena de tierra hasta las narices.

En esta sube y baja, el hombre nuevamente se para, y entornilla sus huesos a la Urbe. Y procrea y extiende, pero en cada creación se duele y se joroba.

El Hombre ya no tiene camino a donde ir. Y sabe que ha de comer de su "*propia carne*".

El Hombre es un canto de la Ciudad. El canto rojo que al fin y al cabo ha de entregarse al viento y quemar con su dolor el cielo. ¡El cielo que nos hace tanto daño!

Pero el Hombre? ¡Nadie sabe de él que es un HOMBRE! Porque lo ven hundido y sucio de barro hasta las solapas.

Y él, acaso muere un día, pero en su muerte se llama LENIN el hombre!

XabieR AbriL.

Iglesia, hay que decirlo muy alto, se ha apartado de su fundador, se ha apartado de Cristo y hay que gritar aquí, en el seno de esta Asamblea política, lo que grité frente a los campesinos, en congreso memorable, mereciendo su aprobación: "La Iglesia, la Iglesia Católica ha traicionado a Cristo". Toda la República, absolutamente toda, hasta los niños de 7 años, saben que el clero en masa fué traidor los años de 62, 63, a 67. ¿Quién puede ignorar eso? ¿Y quién ignora, también en México que la misma orden de cierre de templos se dió por el clero mexicano en la época del 47, con el enemigo al frente, como decía Cerisola; quién ignora que entonces se ordenó el cierre de la catedral para alarmar al Gobierno, por el solo hecho de que el Gobierno le pidió a la Iglesia que patrióticamente contribuyera con un préstamo para rechazar al invasor? Entonces la Iglesia se apoyó en sus leyes, en sus cánones sagrados, y dijo que éstos le impedían malversar sus fondos. ¡Y esos cánones y esas leyes sagradas no impidieron a la Iglesia mexicana y a los católicos de México ayudar a los realistas contra los insurjentes en la lucha magna iniciada por Hidalgo! Entonces la Iglesia católica mexicana, mal llamada mexicana, la Iglesia católica romana ofreció expontáneamente las alhajas y la plata y el oro de sus Iglesias para que los españoles, los gachupines impidieran a los mexicanos hacer triunfar la causa noble de los Hídalgos y de los Morelos. Por esto, señores, yo quiero decir que si la Iglesia mexicana tuviera todavía representantes como un Bartolomé de las Casas, ante el cual yo me hincó de rodillas (aunque un hombre no debe hincarse nunca ante otro hombre); si tuviera todavía representantes como el obispo Zumárraga; si tuviera todavía representantes como Vasco de Quiroga, que realmente admitían que los pobres eran los herederos de Cristo, y los humildes, que tienen hambre y sed de justicia, son los que deben ser amparados por la Iglesia y por todo poder divino y humano; si la Iglesia todavía siguiera esa tradición, yo me inclinaría ante esa

Iglesia. Pero cuando la Iglesia ha maldecido esta tradición; cuando la Iglesia en vez de ayudar a los pobres, ha ayudado a los ricos; cuando la Iglesia, como leía yo recientemente en un texto de historia, ha sido la peor enemiga del indio y del jornalero; cuando la Iglesia ha excomulgado a los indios que han pedido tierras y ha negado el bautizo a los hijos de los agraristas, la Iglesia no merece ningún respeto”.

Aquí tenemos la palabra de la Revolución. Aquí tenemos un eco viril del hercúleo corazón mexicano que está enriqueciendo con sangre la vitalidad de un pueblo y una generación asombrosas. Tal la verdad, que solo ánimos tenebrosos como el jesuita Sánchez y su cuadrilla intentan oscurecer. Allí está toda la sabia orientación de los caudillos aztecas. En pie la sólida estructura de su programa en el ramo de Instrucción, Agrarismo, Obras Públicas, Economía Social y Política.

Y a propósito, quiero recordar aquí una anécdota histórica, narrada por el Secretario de Educación Pública, al inaugurar la escuela al aire libre “Domingo Faustino Sarmiento”. Ocurrió en Nogales, en la línea fronteriza con los Estados Unidos:

“Yo ví, dijo, sobre la cresta de un cerro, un edificio de ladrillo, fuerte y hermoso. Preguntó a qué se destinaba, y se me dijo que los vecinos más pobres, los que habitan en unas profundas barracas de la ciudad, estaban construyendo la escuela. Visité el barrio y me hallé con un anciano llamado don Isabel, quien encabezaba el movimiento. Cuando hablaba con él, le expresé que debería estar satisfecho de su obra, porque debido a su esfuerzo, se lleva a cabo esa edificación tan apreciable. Le dije que el pueblo le agradecería lo que estaba haciendo. Y entonces don Isabel me contestó: —No me deben agradecer nada. Cuando fui joven, en mi estado natal, Guanajuato, acarré mucha piedra para construir una Iglesia. Pero cuando uno cruza la frontera para trabajar, del otro lado no le preguntan a uno si sabe rezar. En cambio, desean saber si uno puede leer. Y ahora, ya me ve Ud., estoy acarreamo piedra para construir una escuela”.

Así se trabaja en México. No vanamente tiene la Revolución como Presidente a un Maestro: Plutarco Elías Calles. “La vida económica de México”, dice el ilustre gobernante, que acaba de dar a los dictadores innobles de América un bello gesto de moralidad cívica, al no beneficiarse con la prórroga del poder de 4 a 6 años, “es algo que no depende, por fortuna, de las docenas de agitadores que toman a la Iglesia católica como un pretexto para desahogar su viejo rencor por los hombres y los gobiernos de la Revolución. Ni industrias, ni comercio, ni actividad ninguna claramente productiva, dependen ni han dependido nunca del grupo de agitadores católicos que intentan ahora este ridículo movimiento, y las fuerzas vivas del país se han movido siempre y desarrollado sin dejarse guiar por quienes toman la religión con fines de exhibicionismo o de medro”.

NO MATARAS

Qué pueden alegar, pues, los católicos en contra de la Revolución? Yo quiero demostrar ahora, con palabras de los mismos miembros de la Compañía de Jesús (pobre Jesús) cómo la política del clero mexicano es la misma de la Iglesia católica en todos los tiempos.

“La guerra del pueblo contra el príncipe no es mala en sí misma, aunque se le ataca **personalmente**. . . Contra los tiranos de usurpación, toda la República y cada uno de sus miembros tiene el derecho de levantarse y librarse de la tiranía” (Baltasar Alvarez, jesuita, editor del Tratado de Suárez sobre las virtudes teológicas, Disp. 22, secc. 6a, pág. 474. Edición de Coimbra, 1622).

“El pontífice romano viendo que lo que sucede en Francia tiende a destruir la religión en toda Europa, se vé obligado por deber, de poner en obra todo cuanto pueda para impedir tan gran mal y lo hará ciertamente, y se armará, y usará de las dos espadas, de la espiritual con su propia mano y de la material **por mano de otro**”.

(Jacobo Keller, jesuita, “El tiranicidio”, cuestión 2a. pág. 21 y siguientes; y cuestión 9a., pág. 119. Edición Munich, año 1621 con aprobación de los superiores y del general de la orden).

“Creemos que tenemos razón en exceptuar de este precepto que Dios ha hecho de no matar a aquellos que matan por conservar su honor, fé, reputación y **otros bienes**”.

(E. P. Pirot, jesuita, “Apología de los casuistas, pág. 88).

“Para la defensa de la vida o de cualquier miembro, es lí-

cito, a un hijo matar a su padre, a un monje matar a su bad, y a un súbdito matar a su rey. En todos los casos en que hay derecho para matar, **puede hacerlo otro por vos** puesto que esto es un servicio que le inspira la caridad.”

(Theología Moralis, 90, edición de Trevoux, 1729 por Herman Busembaum, Lacroix, Colendall, Montasan y Colonia, todos jesuitas.)

Las citas pueden continuar. No tengo espacio para ello. ¿Cómo es que el curita Sánchez se asusta, tiembla de pavor, si en el peor de los casos, la revolución no hace sino apropiarse estos métodos sostenidos y auspiciados por la Iglesia católica? ¿Olvida acaso el hecho histórico de Raimundo Lulio, conde de Tolosa? Dice la historia que Inocencio III ofreció el cielo a todos los que combatieran a los albigenses, después de la desastrosa derrota de los sofistas católicos en Montreal.

Los defensores de la ciudad habían verificado una salida con poca fortuna, y al volver, entraron los cruzados confundidos con ellos.

—¿Cómo distinguiremos a los herejes? preguntaron los soldados al legado del Papa.

Y este respondió:

—Matadlos a todos, que el Señor conocerá a los suyos.

Así gritaba el abate de Citeaux. Así gritaría el jesuita Sánchez si pudiera achicharrarnos. Los federales matan a los bullangueros de “Viva Cristo Rey”. Espero que les reconocerá en el cielo. Que agradezcan al gobierno revolucionario la oportunidad que les brinda para marchar derechitos a gozar de la bienaventuranza eterna.

UNA ESTADISTICA SIGNIFICATIVA

Ahora que hablo en números, en casos concretos, toma nuevamente de la Historia los siguientes datos:

“En 1490 había en España 16 millones de habitantes y 60,000 sacerdotes y frailes de todos géneros y categorías; esto hacía una persona consagrada a la Iglesia por cada 267 españoles. En 1610, eran 110,000. Los 16 millones bajan a 8,500,000. Hay pues un fraile por cada 77 habitantes. En 1690 pasan de 168,000 y la población continúa descendiendo a seis millones. Cada año aumenta 700 sotanas y hábitos, y disminuye la población en 21,250 habitantes, quedando ya sólo 36 por cada clérigo. Desde 1690 a 1768 la gente de Iglesia empieza a bajar a 149,000 y la población crece de seis millones a nueve millones y medio. En 1820 el clero continúa disminuyendo hasta 118,000 y la población sube a 11,600,000. De 1820 a 1823 se convierten en 90,000 y la población aumenta a 13,500,000. En 1860 se publicó la última estadística oficial y los freyles quedaban reducidos a 43,000 y la población subió a más de diez y seis millones.”

Dejo, por ahora, a consideración del lector el comentario. El Perú cuenta, según el último dato de la estadística oficial proporcionada por la Diócesis, y que desde luego está muy reducida, con 3,125 frailes y monjas, fuera de los llamados hermanos, sacristanes, y demás gente del oficio.

CONCLUSION

Queda demostrado, en síntesis, de un lado la obra constructiva que se lleva a cabo en México, y de otro, el empeño de los católicos por entorpecerla. La Revolución no puede malograrse por mal fundadas libertades y derechos, que los conservadores han sido los primeros en hollar cuando tenían el poder. La violencia es necesaria, más cuando hay que defenderse de los que pelean desde la sombra y convierten la Cruz de Jesús en un puñal para tratar de imponer mezquinos apetitos. No nos dejaremos engañar por el jesuita Sánchez ni por ninguno otro. La verdad resplandece claramente para que no sepamos encaminar hacia ella nuestros pasos. Este mismo clamor hipócrita que elevan los clericales, en continuo gerimiquero, es una prueba irrefutable de que se encuentran incapaces para arrastrar a sus víctimas al matadero. “Cuando los fanáticos están furiosos, es que la máquina del Estado va bien”, nos decía Renan.

Ya lo sabe Ud., amigo Sánchez. Con que, vuélvase al redil del Señor y abomine de las vanas pompas y acechanzas de Satanás, porque en verdad os digo que es más fácil que pase un cable por el ojo de una aguja, que entre un rico en el reino de los Cielos.

Ricardo Martínez de la Torre.

El conocimiento paidológico del niño peruano

POR LUIS E. GALVAN

Hasta hoy, en el Perú, sólo hemos realizado una "literatura pedagógica"; es preciso que comencemos a hacer una "ciencia pedagógica."

L. E. G.

El nombre de este artículo tiene un bautizo pleonástico, creado para aclarar y vulgarizar una palabra, que, por su tecnicismo, huele a algo de esa alquimia y cábula universitaria, de acritud pedantesca, tan reciamente golpeada por el insigne Rabelais en la reseña de la devolución de las campanas de Notre Dame a los famosos doctores de la Sorbona. **Estudio del niño** es lo mismo que decir **paidológico**, porque, según la etimología de este término, "paidos" es niño y "logos" estudio, ciencia o tratado. Dicho esto entremos en el asunto propuesto.

La ciencia pedagógica nacional carece en la actualidad de los puntos básicos de referencia para la edificación de sus normas. No hay datos de valor, ni fuentes de relación, capaces de servir a un fundamento racional. Y no es posible dirigir ningún paso seguro, cuando se parte de tanteos, de opiniones, de simples hipótesis.

El artista no trabaja sin conocer de antemano el material a emplear, ya sea, la calidad de la pintura, o ya sea el índice de plasticidad mayor o menor de la arcilla para producir sus cuadros pictóricos o sus obras escultóricas. El agricultor procura saber la calidad de la semilla a echar en el surco y la naturaleza de la tierra acogedora, para evitar que se agoste la planta o fracase su cosecha. El obrero, procede en igual forma, pues, antes de ejecutar cualquier trabajo aprecia la calidad de la madera o la fuerza fusible y plasmable del metal.

Como la empresa en su esencia es idéntica, la preocupación del pedagogo por conocer la peculiaridad, la individualidad, la personalidad compleja y única, dentro de cada idiosincracia particular de sus educandos es también de la misma fundamentación, puesto que es el artífice que tiene en sus manos la tarea sublime a realizar en una materia de valor insuperable cual es el NIÑO.

Este conocimiento corresponde a la Paidología, que es una ciencia distinta de la Pedagogía.

La Pedagogía es una **ciencia normativa**; tiene una finalidad fuera de sí; bebe sus fuentes de las otras ramas del saber humano para constituirse en una ciencia propia. Si bien es cierto que el niño es su materia de estudio, coge este material como un objeto de mejora, de transformación y de perfeccionamiento. Para este propósito, extrae: de la Biología el conocimiento de los secretos que hacen el milagro de la vida, en sus manifestaciones bio-químicas y en su constitución anatómico-fisiológica; de la Psicología, los datos más científicos acerca de la conciencia, y de las leyes que regulan su funcionamiento; y, de la Filosofía, de la Historia, de la Sociología y de la Ética, la apreciación del problema humano en su evolución a través del tiempo y en su carácter de valoración, de aspiración, de dirección. Por eso, el cambio de concepción y el adelanto de estas ciencias auxiliares determinan también la modificación y el concomitante progreso de la Pedagogía.

En cambio, la Paidología es una **ciencia en sí**; no tiene más propósitos que la investigación de todo lo referente al niño, tomado como sujeto o materia de conocimiento, empleando los métodos que son inherentes a la ciencia: la observación y la experimentación. Lo que la Biología y la Psicología realizan unilateralmente, la Paidología lo totaliza, haciendo al niño base, centro y foco del estudio universal. Como dice Decroly: "Es la ciencia desinteresada del niño; se preocupa del estudio de los diversos problemas que se refieren al conocimiento de las funciones mentales y físicas del Niño, tanto del punto de vista estático como dinámico."

Para este fin, y conforme con el pensamiento del creador de la Paidología, Oscar Chrisman, el niño es estudiado en todo el camino de su desenvolvimiento, desde los primeros instantes de su formación como ser viviente, siguiéndosele en todos sus pasos, dentro del hogar, de las casas-cunas, de la escuela, y comparando las manifestaciones sociológicas de las tribus primitivas y de los gregarismos

zoológicos con la expresión comunal civilizada, sin ningún otro propósito directo ni distinto que el de conocerlo íntimamente. Y es desde este punto de vista, como la Pedagogía se nutre de los resultados de aquella, puesto que, naturalmente, una mejor apreciación del elemento materia de estudio tiene que facilitar los medios y los métodos que deben usarse en su educación. Y desde luego, también, todas las ciencias que se ocupan en alguna forma de la investigación del niño, se globalizan o centralizan convergiendo a la Paidología.

Es precisamente, este conocimiento cabal del niño peruano, en todas sus fases, el que no hemos intentado ni iniciado todavía. No sabemos su potencia biológica, las etapas del desarrollo de su cuerpo, el período exacto de aparición de la infancia, de la puericia y de la adolescencia. Ignoramos cual es la característica fisiológica del poder vital, de la resistencia muscular, de la cantidad de glóbulos rojos de la sangre, etc., etc. Carecemos de fuente segura para la determinación de sus cualidades psicológicas dentro de cada zona y en toda la extensión territorial, tales como: el poder de la atención, la resistencia a la fatiga intelectual, el grado de la memoria y de la capacidad asociativa o imaginativa, así como las manifestaciones de su carácter, de su voluntad, de su emocionalidad, y en una palabra, de los tonos de su personalidad psíquica diferencial. Por último, no hemos tomado en cuenta los factores sociales, la comunidad o ambiente urbano y rústico que rodea al niño, inclusive las fuerzas climatológicas que determinan su modalidad social.

No hemos verificado mediante sucesivas experimentaciones y pacientes pruebas lo que los sajones llaman el "standard" del niño peruano, es decir el tipo, el modelo, el patrón infantil en la costa, en la sierra y en la montaña, toda vez que la homogeneidad peruana nacional es de realidad abstracta más que de contenido efectivo y concreto. ¿Cuál es el tipo normal del niño en nuestro país y qué caracteres presenta científicamente estudiados? Esta es una base no indagada aún.

Y no se diga que la standarización es utópica, y que es imposible la obtención de estos datos, porque se trata de energías humanas que escapan a toda medida. Muchas fuerzas de la Naturaleza como la luz, la electricidad, el calor, fueron juzgados como incommensurables hasta que el cerebro dominador humano, mediante el progreso de las ciencias ha espantado fantasmas y mitos, demostrando una vez más, que el hombre, como insinuaba Kant, asimila la noción de las cosas y de los seres del Mundo, incrustándolos en las categorías inexcusables del tiempo y del espacio como moldes lógicos y universales.

Desde luego, todo el régimen escolar de estudios propugnado por los empleomanos ignorantes del oficialismo administrativo, todas las pomposas etiquetas de "reformular planes y programas de instrucción" por la mano de unos hermanos aurelios o hermanos gedeeones, y toda la organización educacional de cualquier pueblo, tiene que ser defectuosa, tiene que carecer de seriedad, tiene que fallar de exactitud si no vá precedida de la determinación científica y rigurosa de la potencia educativa del niño, tal como lo prescribe la ciencia paidológica.

L. E. GALVAN.



LA UNIVERSIDAD REACCIONARIA

POR LUIS ANIBAL FERNANDEZ

En el escrutinio de los últimos años universitarios, el de 1927 representa el año de la más detestable reacción. Y por eso, el año también de la mayor inutilidad. Tales resultados no podían dejar de producirse. Desde marzo quedaban ya evidenciados, con la elección del Rector.

Los recelos y las críticas que ese equívoco produjo han sido confirmados. Lo reconocen así, hasta hombres de ideario opuesto al nuestro. No niegan su desaprobación ni su enfado, precisamente quienes tenían la ilusión demasiado cristiana de que quizá el Rector elegido diese algo más.

La ilusión ha quedado desvanecida. Pero en un año más de expectativa la polilla que roe San Marcos perforó más los hombres y los estatutos y se siguió perpetuando en la especie, no obstante estar abiertas sus puertas con risible dignidad.

Cierto es que el pauperismo intelectual e ideológico de este año universitario concuerda con el año, tan de Beocia, que ha vivido el Perú. Pero no puede por esto ser disculpado.

El mal es sólo consecuencia de sus hombres y de su organización interior. Una organización indigna de la época, que cada día va fracasando más, exhibiendo su ranciedad y sus llagas. Y unos hombres dirigentes para quienes sus mejores biografías son las peores acusaciones. Aunéase al drama la concurrencia imprescindible de una juventud que en poco tiempo ha perdido el afán noble y la inquietud beligerante. Son los tres elementos que muy ligados llevan a la Universidad por los caminos más ruinosos. Unas veces hacia el ridículo. Otras tantas hacia la humillación. Y siempre al fracaso que tanto seduce y que tanto prestigia.

Ninguno de los tres quiere comprender que las Universidades de la hora no son los talleres sanchopancescos que San Marcos encarna como gran prototipo. Nó. Aislarse de las orientaciones modernas, aislarse del vértigo con que el mundo contemporáneo hace su vida, es mejor, mucho mejor. Porque los malos aislamientos favorecen la podredumbre. Porque éste es el gran oriflama que San Marcos luce ante América.

Hasta hace poco, apenas dos años, la juventud universitaria tenía la aspiración amorosa de la reforma. Batalló por ella como pudo, con las algaradas de la inexperiencia y los extravíos utópicos de la novedad. Pero su afán, su ideación, el fervor que brindó al movimiento reformativo, el sacrificio que hizo de pérdidas de años, la amplitud ideológica demostrada en el bullicio y en el debate, constataron, que sus horarios estaban muy de acuerdo con la inquietud mundial.

Tenía un espíritu que las demás juventudes americanas saludaron con emoción. Cuán enérgica no sería su inquietud, que el Dr. Villarín se sintió urgido a elogiar sus agitaciones. En el documento de su renuncia, que indudablemente es la mejor página de su historia, decía sin rodeos y sin sonrisas, que los jóvenes daban ejemplos a los hombres. Nadie se atrevería a decir ahora que esos ejemplos se siguen dando. Se ha producido la inversión; ha vuelto el detestable procedimiento: los viejos dan ejemplos a los jóvenes. Y son precisamente esos ejemplos los que han llevado a San Marcos la inmoral conformación. La polilla que antes sólo era un artículo de primera necesidad en el menú intelectual del profesor, del decano y del rector, ahora también lo es del estudiante. Los benémeros de San Marcos estafados ante la vida no han querido ser solos en su mala ventura. Se han dedicado por eso a estafar a la juventud.

Malas artes han propiciado esta estafa. Iñigo de Loyola y Maquiavelo no tendrían nada que aprender de quienes aquí en el Perú han llenado de sombras la conciencia y el espíritu de la juventud universitaria.

El balance del año recién terminado dá la más penosa impresión de las rebeldías estudiantiles. Puede decirse, no obstante las estimables excepciones que aún quedan, que San Marcos ha sido ganado totalmente por la reacción. Así, la reforma universitaria ha dejado de ser una conquista. Del tan alardeado movimiento del 19 no queda ya nada. Muy por el contrario, catedráticos tachados entonces son ahora catedráticos eminentes. Del movimiento furioso y radicaloide del 21 queda todavía menos. Apenas el olvido. Y de

las jornadas del año 24 quedan sólo anécdotas. La vetusta organización que se pensó siquiera reformar ha solidificado su estabilidad. Quienes soñaron en una universidad útil para el Perú; quienes la quisieron laboratorio en que pudiera plasmarse una nueva nacionalidad; todos los que se desvelaron por el anhelo de convertirla en una gran escuela de acción social, evidenciarán mil desengaños, que con todo, no deben desconcertar.

Desconcertarse ante esa conclusión sería aumentar los equívocos. Fueron malos los procedimientos empleados para lograr la reforma. Estuvieron erradas las actitudes. Mal gerenciadas las rebeldías. Los resultados obtenidos dan recias enseñanzas. Y las generaciones que surjan, esas generaciones levantiscas que ya se revelan en los colegios de segunda enseñanza de la república y aún de Lima, aprovecharán de estos experimentos y de estas quiebras.

Pero el problema de San Marcos no es sólo un problema estudiantil. Está por su trascendencia y por sus episodios, elevado a la misericordiosa categoría de problema nacional. Su discusión y sus soluciones no dependen ya de una huelga, de una asamblea, de una Federación, por menos pintorescas que resulten. Tampoco quedan encomendadas a la elección de un rector y a las permutas de los decanos y profesores. Ni menos aún a que cada cuatro años ingrese a la Universidad como una gran conquista revolucionaria, un catedrático joven. El problema de la Universidad de San Marcos pertenece al desvelo y al programa de cualquier grupo social o político. Discutirlo urge a todos los intelectuales. Resolverlo será la obra de una revolución, que indudablemente no sea un cuartelazo.

Para tal verificación hay que preparar las energías y los individuos. Con los hombres actuales, con esos Pachecos tan distinguidos, tan consagrados, tan fastidiosos, no se puede ya hacer nada. Felizmente a unos les espera la jubilación legal y a otros la liquidación biológica. Nuevos hombres son los que deben imprimir a la Universidad las nuevas orientaciones y los nuevos cauces. Esa es la espera que hay que esperar. Pero no con la tranquilidad inútil del budista, ni con la agitación falta de ingeniería del excitado. Hay que esperar la gran Universidad nacional atacando incesantemente a San Marcos, descubriendo su cuantiosa miseria, divulgando sus cuitas, exhibiendo su fango. Vendrá la Universidad nueva tanto más cerca, cuanto más incesantes sean los ataques y cuanto más honrados sean los atacantes. Lo demás es inútil. Luchas domésticas sin eficacia y con trueques de la fe y de la vibración. A una Universidad tan apolillada es imposible darle la vida con reformas académicas o chascarros parlamentarios. La mejor solución, la más eficiente, para una institución tan carcomida por la polilla es el fuego que todo lo acaba y después la edificación que todo lo olvida. Al menos, ese debe ser nuestro gran derrotero.

Poema al lado del sueño

Parque salido de un sabor admirable
 Cantos colgados expresamente de un árbol
 Árboles plantados en los lagos cuyo fruto es una estrella
 Lagos de tela restaurada que se abren como sombrillas
 Tu estás aquí como la brisa o como un pájaro
 En tu sueño pastan elefantes con ojos de flor
 Y un ángel rodará los ríos como aros
 Eres casi de verdad
 pues para tí la lluvia es un íntimo aparato para medir el
 (cambio
 moú Abel tel ven Abel en el té
 Distribuyes signos astronómicos entre tus tarjetas de visita
 C. Oquendo de Amat

Arte de Decadencia y Arte Revolucionario

FOR MARTI CASANOVAS

Cuando al estudiar la evolución y los rumbos del arte de nuestra época, hacemos mención del arte del pasado, nos interesa referirnos exclusivamente al ochocientos y especialmente a sus últimos decenios, y al novecientos, porque estos periodos son los que pesan espiritualmente, de una manera casi exclusiva, y decisivamente, en el arte del presente, justificando, como réplica a aquellos, los esfuerzos de renovación artística a que asistimos. El resto no nos interesa, ni puede interesar a los artistas de nuestra generación: lo del Renacimiento acá, por su valor estético completamente negativo; del Renacimiento allá porque toda su posible influencia es normativa, no espiritual; dada la disimilitud espiritual de las épocas, y siendo esta última influencia la única que puede contribuir eficientemente al movimiento renovador del presente.

Abominamos del arte del ochocientos, de una manera categórica y rotunda, porque es la negación total de todo valor moral y estético. El artista en él es un mero factor de producción, que mercadea con su labor, sucumbiendo al imperativo de una época de creciente industrialización, que hace del arte un artículo más en la inmensa feria. Pero abominamos, por igual, del arte de nuestro siglo, pretendida réplica al academismo, porque aún cuando rescata del servilismo burgués la emoción y los valores estéticos, y afirma su intangibilidad, como primitivos de la creación artística, carece como aquel de todo valor moral, cuando se le considera desde un punto de vista social o humano. Este y aquel, no son sino manifestaciones sintomáticas de un arte de decadencia, en los momentos postreros de su inevitable disolución.

Este proceso disolutivo, tiene sus orígenes en la desvinculación que viene operándose en el arte, arrastrándolo ya desde el renacentismo, entre la facultad creadora, de la emotividad estética, que es una función espiritual, intuitiva, común a todos los hombres y a todas las inteligencias, y el proceso de elaboración artística—pura manualidad, oficio—cuyo cultivo requiere dedicación profesional. El contenido propio del arte, su materia expresable, es la emoción, la cual, por el hecho de intuirse espiritualmente y no en virtud de una elaboración intelectual específica, es común a todos los hombres e inteligible a todos, siendo ella la que da al arte su condicionalidad humana, su trascendencia universal. Pero cuando esa fuente de emotividad no existe, el artista nada tiene que decir y usa solo la verborrea, de la pendolística y el manualismo virtuoso, moviéndose sobre el vacío, precipitando el arte en un proceso rápido e incontenible de disolución.

Todo el arte, del Renacimiento acá, ha venido acentuando esa desvinculación, y el oficio, la pura manualidad, la habilidad astuta, es decir, la materialidad del proceso de elaboración artística, han anulado por completo el contenido estético y emotivo de aquella, pretendiendo suplirla. Este proceso de desvinculación, ese culto a la habilidad, esa progresiva manualización se han acentuado exacerbadamente en el transcurso del ochocientos, hasta llegar a ser el único fin y el único incentivo de la producción artística. A tono con las corrientes crecientes de industrialización de la producción, de profesionalización de la sociedad, de anulación de la personalidad moral del individuo con vistas a su clasificación y funciones profesionales, el arte a su vez se industrializa: es uno más de los productos que se echan al mercado; y deja de ser una fuente de emociones, capaces de interesar a todos los hombres, uniéndolos, porque la emotividad no es privativa de un grupo o estamento determinado, para convertirse en un producto y una profesión retribuíbles.

Este arte aburguesado, cuya eficacia se mide por su perfección mecánica, por su exactitud precisa,—que otra cosa no persigue el correccionismo académico,—nos vence, nos maravilla, nos abruma, por su inmensa sabiduría, por sus astucias hábiles y amañadas; pero ni nos conmueve ni llega a emocionarnos; porque no se encierra en él un afán ni un contenido, lo suficientemente amplio y universal para que puedan interesarnos y conmovernos. Es un arte de eficacia, en la que el espíritu es vencido y anulado por el practicismo imperante, y la moral valorada por el grado de eficacia de las acciones humanas.

Llega un momento en que el artista pretende escapar de este círculo y recobrar su libertad. Se había empequeñecido tanto su horizonte y tanto se había limitado sus posibilidades, que era preciso romper, definitivamente, con las trabas impuestas por ese excesivo manualismo por esta mecánica obligada, por esta sumisión servil. El impresionismo, con su bandera de combate, —¡guerra al burgués!—sonando como un grito de emancipación, inicia la gran batalla, y el arte busca nuevos derroteros y nuevos horizontes. Pero, un afán excesivo de individualismo y de libertad, malogra estos propósitos; el artista rompe un círculo que le era impuesto desde fuera, por agentes o fuerzas extrañas a él y a su arte, por el gusto viciado y corruptor de la burguesía capitalista; pero, al romper este círculo, se encierra dentro de otro, que él mismo, inconscientemente, se impone.

El arte burgués, elaborado para pasto y goce de la sensibilidad burguesa atrofiada y sorda, se amparaba en el correccionismo, fácil de conseguir y dar a entender, porque no se trata, con él de un problema de sensibilidad, sino meramente, de una norma pronta de elaboración mecánica, cuya veracidad y eficacia se logran gracias a una comprobación material exacta, visual, no emotiva o sensible: pero, al huir del correccionismo y al evadirlo, por la violencia misma de la reacción, por la contundencia de la réplica, el artista se impone, a sí mismo, unas normas deliberadas y obligadamente anticorreccionistas. Es decir, antes, con el correccionismo, la obligación era centrípeta, concéntrica; ahora, lo es centrífuga y excéntrica, dispersiva. Es, al fin y a la postre, el incorreccionismo, de una nueva modalidad especulativa, una nueva suerte de malabarismos, cuyo secreto descansa en su mayor agilidad, y cuya libertad es puramente normativa, mecánica, no espiritual. Este esfuerzo, disociador, repelente, no hace sino activar, acelerando el proceso de disolución, iniciado por el academismo.

Mientras el arte siga siendo una culto ególatra, y no palpite en él, fecundándolo, una emoción intensamente humana, y siga desentendiéndose de toda vinculación y todo nexo social este proceso disolutivo no se detendrá. El arte, como manifestación individual, y como fuente de placer individual, no puede subsistir, porque no tendrá una atmósfera respirable, y pronto agotará su contenido y sus posibilidades expresivas.

Para perdurar y para subsistir, el arte no debe ni puede ser producto de minorías, de selecciones, que sientan y obren de espaldas a la sociedad en que viven. El espíritu de una época, y el contenido humano que en una época se encierra, no puede ser obra o expresión de individualidades, sino de la colectividad. Es por esto que el arte, debe ser un instrumento de militancia activa y decisiva en todo movimiento social, y no, empequeñeciéndose, un mero exponente de anomalías individuales hiperestésicas, porque ese hiperestesiamiento, esa pretendida aristocracia individual, por su limitación, constituye un círculo vicioso que pronto agota su contenido, y su potencial humano. Frente a todos los ultraísmos, que no tienen otro valor que el de un experimento, ni otra trascendencia y derrota, el arte de Diego Rivera, rudo, basto, grosero, ante el cual desfila en romería de admiración devota y comprensiva el pueblo mexicano, nos da una gran lección de humanismo y de eficacia.

Y si, como lo pregona el arte nuevo, lo que este pretende es perdurar como síntesis representativa del espíritu y los afanes de nuestra época, debe nutrirlo y fecundarlo un gran ideal humano, profundamente humano, capaz de mover y conmover el espíritu de todos los hombres. Y en nuestra hora, esta aspiración y esta gran emoción, no es otra sino la revolución social, la revolución proletaria, tierra de promisión para todos los oprimidos, que son, frente a una minoría opresora, la mayoría proletaria. Todo lo demás, todos los ultraísmos de la barricada intelectual, no pasan de un esnobismo, excéptico y derrotista.

Marti Casanovas.

DERECHOS DEL NIÑO

POR GABRIELA MISTRAL

I.— Derecho a la salud plena, al vigor y a la alegría.— Lo cual significa derecho a la casa, no solamente salubre, sino hermosa y completa; derecho al vestido y a la alimentación mejores.

La infancia servida abundante, y hasta excesivamente por el Estado, debería ser la única forma de lujo — vale decir de derroche que una colectividad honesta se diera, para su propia honra y su propio goce. La infancia se merece cualquier privilegio. Yo diría que es la única entidad que puede recibir sin rezongo de los mezquinos eso, tan odioso, pero tan socorrido de esta sociedad nuestra, que se llama EL PRIVILEGIO, y vivir mientras sea infancia, se entiende, en un estado natural de acaparamiento de las cosas excelentes y puras del mundo, en el disfrute completo de ellas. Ella es una especie de préstamo de Dios, hecho a la fealdad y a la bajeza de nuestra vida, para excitarnos, con cada generación, a edificar una sociedad más equitativa y más hincada en lo espiritual.

Cada niño trae una esperanza llena de fuerza y de misterio, a las colectividades caducas que son las nuestras, hasta en esa fresca América. No hay ninguna entidad de adultos que contenga sugestión semejante a la de la infancia de vida superiormente pura. Y ninguna sugiere con más fuerza que ella organizaciones nuevas del mundo.

Cuanto se ha hecho hasta hoy dentro de nuestros sistemas por salvar a la infancia en conjunto de la miseria y la degeneración, aún por los mejores, resulta pobre, vacilante y débil, y es un baluceo. Habría que tentar iniciativas más totales y valerosas, yo diría más radicales, en el limpio sentido de esta palabra. **No se resuelve el problema de la infancia sin resolver en su mitad el problema social.** Eso no importa; habría que atreverse. Que los hombres indiquen los medios más enérgicamente completos y que las mujeres ayudemos al mejor plan. Yo descarto el comunismo porque todavía creo en la familia y no hay un extraño, ni el más maravilloso que me convenza de arrancar un hijo a su madre para que esta sea reemplazada por una máquina inhumana y por esa horrible rueda fría que se llama el funcionarismo oficial de cualquier país. Por otra parte, yo abomino de la educación en masa y siento aversión por las aglomeraciones brutales y brutalizantes de los internados y los cuarteles. Yo estoy diciendo siempre: "la mayor suma de individualismo, dentro de una norma colectivista".

Debería atribuírse un salario especial — repitamos la palabra "privilegiado" — al fundador, o a la fundadora, de familia. Son los seres más acreedores a la dignidad material y moral dentro de un Estado que se respeta. Esto, por lo menos.

Es posible que en el conflicto social que vivimos, y que es inútil negar, sea la cuestión de la infancia la única que pueda unir a los adversarios en la aceptación de reformas en grande. Muchas veces pienso que por este asunto podría empezar, y no por otro alguno, la **organización nueva del mundo**, porque hasta los peores levantan la cabeza, oyen, se vuelven un momento nobles y acogedores, cuando se nombra al niño. El pudor más tardío acude a la cara cuando a cualquier individuo sin conciencia social se le habla de la miseria de los niños, ofensa a Dios por excelencia, que hace día por día nuestra vergonzante sociedad cristiana.

II.— Derecho a los oficios y a las profesiones.— Pero no en la forma empuñada en que dan en nuestros países los primeros por maestros inferiores que no han dominado el lote maravilloso de una artesanía o de un arte mecánica; ni en la forma en la que se abren las profesiones liberales que están desprestigiándose rápidamente por la falta de selección de los alumnos.

Derecho de la inteligencia, salga ella de la casta que salga, a actuar, a dirigir, a gobernar las sociedades. Derecho de la inteligencia a ser defendida, protegida, excitada, confortada y acatada por un Estado sagaz y atento que no la abandone ni la desperdicie.

Y como consecuencia de esto, derecho del Estado, ejercido por medio de sus educadores a cerrar las profesiones superiores a los incapaces, por economía y sentido común, debiendo encami-

narlos hacia las funciones y oficios que no necesiten de la creación ni impongan las altas responsabilidades efectivas de la inteligencia.

Derecho a la tierra de todo niño que será campesino, derecho natural sobre todo en nuestra América de territorio generoso. Nuestro latifundismo corresponde a una barbarie rural que Europa ha dejado atrás hace un siglo.

III.— Derecho a lo mejor de la tradición, a la flor de la tradición que en los pueblos occidentales es, a mi juicio, el Cristianismo.— Derecho a la herencia de Jesucristo, de la que ninguna criatura de nuestra raza puede quedar desposeída.

IV.— Derecho del niño a la educación maternal, a la madre presente, que no debe serle arrebatada por la fábrica o por la prostitución a causa de la miseria. Derecho a la madre a lo largo de la infancia, a su ojo vigilante, que la piedad vuelve sobrenatural, a su ímpetu de sacrificio que no ha sido equiparado ni por el celo de la mejor maestra. Cuando menos, si la madre debe trabajar, derecho a que el niño la tenga a su alcance por medio del trabajo en el hogar.

Creación por el Estado de las cooperativas que permiten adquirir la pequeña máquina manual y doméstica, posible, dentro de muchas industrias. Formación, por las llamadas clases dirigentes, de fuertes instituciones o ligas de mujeres que impongan al comercio la manufactura doméstica.

Y si ni aún esto fuera viable en nuestros países mal organizados que no quieren crear unas tradiciones nuevas por respeto a tradiciones perversas, derecho a que la madre trabaje fuera del hogar en faenas suaves que no hagan de ella antes de los treinta años la bestia cansada y triste cuyo tercer hijo ya no recibe una leche vigorosa.

Legislación que divida el trabajo por sexos, para evitar la brutalización de la mujer que estamos conociendo. Nuestra cultura está deshonrada con la incorporación de la mujer a faenas inmundas y deformadoras que jamás conoció en las apodadas "épocas oscuras".

V.— Derecho a la libertad, derecho que el niño tiene desde antes de nacer a las Instituciones libres e igualitarias.— Los adultos que en nuestros países están en este momento alquilando con la riqueza nacional la independencia del territorio, y que a la vez aceptan y afianzan con cada día que pasa los regímenes de tiranía, comprometen, inconsciente o conscientemente, la suerte de los niños que vienen, del hijo propio como del ajeno, y van a entregar a la nueva generación una patria disminuida en el espíritu y con su honra menguada delante de los demás pueblos soberanos de sí mismo.

VI.— Derecho del niño sudamericano a nacer bajo legislaciones decorosas, que no hagan pesar sobre él durante toda su vida la culpa de sus padres, sino bajo códigos o profundamente cristianos o sencillamente sensatos, como los de Suecia, Noruega y Dinamarca, en que el Estado acepta al hijo de la madre desgraciada como un miembro más del cual espera, al igual que de los otros, cooperación y enriquecimiento. Así recibió Chile ni más ni menos, que el don de su independencia de don Bernardo O'Higgins.

VII.— Derecho a la enseñanza secundaria y aparte de la superior en forma semi autodidacta, la que debe ser facilitada y provocada por el Estado, a fin de que la cultura del obrero y del campesino sean posibles. Con esto podría buscarse en las democracias que están en peligro el que el ciudadano dotado de criterio más rico mejora le calidad de sus representantes, salvando así el sistema de gobierno popular que comienza a envilecerse y a perder consideración en la América.

París, diciembre de 1927.

Gabriela MISTRAL.

Declaración de los derechos del niño

POR ENRIQUE RODRIGUEZ FABREGAT
MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY

Tabla de los Derechos del Niño, en cuya observancia reposa el progreso de los pueblos:

1o.—Derecho a la vida. Suma de todos los derechos por la sola razón de haber nacido. Derecho a la casa para habitar, a la atención materna, al reconocimiento obligatorio por el padre, con todos los deberes que la paternidad impone, a la supervigilancia del Estado para su desarrollo y prosperidad fisiológica.

2o.—Derecho a la educación. Primera asistencia a los Jardines de Niños. Kindergarten. Segundo ciclo: escuela primaria. Abolición del sistema de escuelas de ciudad. Abolición de la enseñanza verbalista y libresca. Reintegración del niño al seno de la naturaleza, por medio de una escuela de actividad, de trabajo, de alegría.—Parques Escolares, — para lograr las reacciones del cuerpo y alma, — salud, inteligencia, emoción, — y preparar los obreros de su propio destino y de la grandeza social.

3o.—Derecho a la educación especializada. Escuelas de salud, al aire libre, de bosque, de pradera, de escuelas al sol, para los anormales, los tarados, los enfermos, los débiles.

4o.—Derecho a mantener y desarrollar la propia personalidad. Estudio de las vocaciones, sistemas capaces de la orientación espiritual sin artificios, que sólo puede lograrse en los Parques Escolares, en la vuelta a la naturaleza, por reacción de lo íntimo frente a la vida exterior. Reconocimiento, en la práctica de los sistemas educacionales, del derecho a ser niño, de vivir y sentir como tal, libre de la fría artificialidad de la escuela-claustro y del dogma pedagógico que la informa.

5o.—Derecho a la nutrición completa. Derecho de la madre a criar a su hijo. Seguro del Estado para las madres sin recursos. Servicios de gota de leche. Instalación de merenderos escolares, Instalación de Escuelas-Refeitorios para menores que trabajan antes del cumplimiento integral de esa tabla de Derechos.

6o.—Derecho a la asistencia económica completa. Este dere-

cho significa la obligación de los padres, o en su defecto del Estado, a asegurar al niño la situación económica sin angustias. Derecho a la vivienda, al vestido, a todas las oportunidades de bienestar que el trabajo del hombre pone al servicio del progreso del mundo.

7o.—Derecho a la tierra. Tierra para habitar. Reconocimiento del derecho del niño a ocupar su lugar en el mundo, por la sola razón de haber nacido. Tierra para trabajar puesta a su alcance en los Parques Escolares, para el desarrollo de sus energías, de su impulso vital, de su inquietud, de sus facultades de observación, para aprender por sí mismos en el vasto panorama del universo y comprender que la vida es una ley inmutable de solidaridad en el esfuerzo creador.

8o.—Derecho a la consideración social. Todo para el niño. Abolición de la distinción jurídica entre hijos legítimos e hijos naturales. El hijo, es solamente hijo. El niño tiene derecho a sus padres. Transformación de los asilos de huérfanos y reformatorios de menores, donde el sistema de "Pabellón" anula la personalidad, en colonias familiares, de educación y de trabajo, organizadas en pequeños núcleos sociales y confiadas a padre y madre que sumen al afecto de sus hijos el de un pequeño grupo de niños sin hogar.

9o.—Derecho a la alegría. Reconocimiento sin retaceos de este derecho, en la vida familiar sin angustia económica, en la escuela activa en el seno de la naturaleza, en la educación sin artificios, en la mesa con pan, en el hogar con lumbre. Derecho al aire y a la luz, a la tierra en que se siembra, al fuego que calienta y al agua que purifica. Derecho a ser niño para ser hombre, a formar con cuerpo sano y alma limpia los obreros de la libertad, los arquitectos de la conciencia del mundo.

10o.—La suma de estos derechos del niño forma el derecho integral: derecho a la vida. De su reconocimiento y su observancia depende la grandeza de los pueblos. En la salud, para el trabajo, para la libertad y la cooperación reposan los valores del destino del hombre en una etapa nueva de la Historia.

REVOLUCION

He aquí un poeta inevitable y atávico, hijo y nieto de poetas, que, pese a sus veinte años frescos, ha madurado ya una personalidad, libre de su genealogía literaria.

Es curiosa la actitud cronológicamente interpretativa de esta familia. Mientras el abuelo era un poeta clásico el hijo es un poeta rubendariano y el hijo un poeta modernista. El abuelo hacía odas y sonetos, el hijo versilibrismo y el nieto poemas. Uno epopeyizaba en Aurora Amor, el otro cantaba a la muñeca limeña, éste vibra con los himnos socialistas e insurgentes. Don Luis Benjamín estaba próximo al patriciado republicano, don Luis Fernán se enamoró de la figura caudillesca de Piérola y el hijo se alista en las filas nerviosas del Apra.

Signos de los tiempos. Termómetros de estados sociales. Por este caso de poesía hereditaria habla, con fuerte elocuencia, el sentido profundo y cambiante de la historia.

Fernán Cisneros (h) se alista, pues, promisoramente, en su generación "AMAUTA" le abre sus páginas, cordial y comprensivamente.

m. a. s.

I

el sol está saliendo con la hora en punto

con el horizonte

arco gigantesco

los indios están disparando estrellas
a la noche

el capitalismo ha mohoseado todas sus armas

el betún ha boicoteado los zapatos de charol

la madre proletaria
que despide a su hijo
cuajado de entusiasmo
que se va más allá de la esperanza
se ha colgado del pecho
un escapulario rojo
que es como una intención de herida

empinado en la tarde
el crepúsculo
llora las injusticias
así nació Yahuar-Huacca

una quena
triste como una sonaja
dolorosa enredadera en mi tristeza
se ha quedado colgada de un sauce

posta continuada
los andes
parapeto del infinito
se abrirán como
un nuevo
mar rojo

para que el A P R A
ubique sus cuatro iniciales
en la puerta caliente
de las epopeyas nuevas

nuestras galgastendrán eco en el mundo

FERNAN CISNEROS

1928

LA REVOLUCION MEXICANA FRENTE A YANQUILANDIA

POR RAFAEL RAMOS PEDRUEZA

Conferencia sustentada en el Colegio Militar de México

Es un deber orientar a la juventud nacional en esta hora de peligro. Una juventud encandecida de fé y afiebrada de ideal puede contribuir a la elaboración de un glorioso futuro. Una juventud desorientada dejaría de hacer todo el bien posible hoy, sin medir la enorme responsabilidad ante la historia.

La hora actual es propicia para las transformaciones sociales. En ninguna época de la historia las posibilidades en favor de la justicia han sido más vivas y palpitantes. El progreso moral extraordinariamente atrofiado y raquítico, en comparación con el progreso intelectual, gigantesco, que la humanidad posee, está haciendo un esfuerzo heroico para alcanzar el equilibrio indispensable a la vida en nuestro Planeta. La humanidad adivina que si piensa genialmente para la creación de medios destructivos, cada día más potentes y obra como Caín empujada por el odio y la ambición, seguramente la muerte reinará sobre la tierra. La humanidad junto al abismo, siente ansias de vida y vivirá.

El enemigo más fuerte de la existencia de los pueblos es el imperialismo, enfermedad moral producida por el régimen capitalista. Una nación que llega a un alto grado de capitalismo se torna fatalmente imperialista. El imperialismo es el acumulamiento de producción de un país y de la riqueza concentrada en poder de unos cuantos millonarios industriales, quienes imponen hipócrita o brutalmente sus mercancías en mercados extranjeros de los que a su vez toman las materias primas que necesitan, a precios insignificantes. El periodo final del régimen capitalista en descomposición, es el imperialismo. La finalidad de todo gobierno imperialista es el dominio del mundo. El imperialismo estadounidense es ahora el más potente y el más peligroso; su desarrollo beneficia a una sola clase integrada por grandes magnates, que son propietarios de bancos y de empresas de petróleo, de acero y de carbón. Nuestra historia, en síntesis, es la historia de la lucha del pueblo mexicano, defendiéndose contra diversos imperialismos. La médula del problema actual es la lucha entre el imperialismo estadounidense y el derecho de la vida del pueblo mexicano. No es enemigo nuestro el pueblo norteamericano: los trabajadores, los estudiantes, los profesionales, los intelectuales de avanzadas ideas, quienes han protestado contra la política agresiva injustificada del Presidente Coolidge, contra las declaraciones calumniosas del Secretario de Relaciones, Kellog. La historia de ese imperialismo revela los crímenes consumados para realizarlo; intrigas políticas, sobornos delictuosos, violación de las doctrinas proclamadas y de la palabra enseñada; burlas a los pueblos ingenuos; matanzas en masa de habitantes indefensos; saqueos de bancos y aduanas; anexiones territoriales; piratería organizada en nombre de la civilización. En esta conferencia no cabe toda la historia de ese imperialismo pero si algunas de sus fases más impresionantes: En 1585 comenzó la colonización inglesa en el nuevo mundo estableciéndose en la costa del Atlántico. A mediados del siglo XVIII los escasos colonos penetraron al interior atravesando la montaña de Allegheny. Primero fué la colonización del Noroeste y después la del Sureste. En 1801 el Gobierno de los Estados Unidos compro a Napoleón la Louisiana adquiriendo cerca de un millón de kilómetros cuadrados en 80 millones. En 1821 el mismo gobierno se apoderó de la Florida (cerca de doscientos mil kilómetros cuadrados) abandonada por los españoles. El tercer periodo ocupó casi todo el siglo XIX; oleada de hombres y capitales extendiose a través de las llanuras, más allá de las Montañas Rocallosas, hasta las costas del Pacífico; y al Norte con la compra del territorio de Alaska en 1867 (cerca de un millón y medio de kilómetros cuadrados) por seis millones, precio que pidió Rusia por la entrega de esa región que poseía minas de oro de riqueza incalculable. Se extendió también al Sur por la guerra de rapiña en grande escala como califica el historiador Bancroft el despojo hecho a México en 1847, anexándose el Gobierno norteamericano cerca de dos millones y medio de kilómetros cuadrados que pertenecían a la República Mexicana. Así se fué ampliando el territorio estadounidense. El cuarto periodo de expansión en países independientes comenzó a fines del siglo XIX; este es designado

con el nombre de "imperialismo económico". Desde esa época los gobiernos de los Estados Unidos (deslumbrando al pueblo con un bienestar financiero, accidental, basado en la explotación de ciento de millones de esclavos hundidos en la pavorosa miseria en Asia y América Latina, bajo la presión de banqueros y patronos norteamericanos) estimaron que eran suficientemente fuertes para iniciar la conquista económica del mundo. El año de 1898 fué pródigo para el imperialismo floreciente. Las riquísimas islas Haway a la mitad del Pacífico entre las costas de Asia y América, cayeron en poder de los Estados Unidos por medio de una revolución hábilmente preparada por sus agentes, seguida de un tratado de anexión. La isla de Cuba, la "azucarera del mundo", dejó de ser la estrella solitaria para formar parte de la Unión Americana con el caracter de protectorado virtual. El principio de la dominación fué la enmienda a la Constitución Política impuesta por el Senador norteamericano Platt. La pintoresca isla de Puerto Rico fué adquirida al obtener la victoria en la guerra contra España. Las islas Filipinas con la anterior, formaron parte del botín obtenido por esa guerra a la que los Estados Unidos llamaban "desinteresada y generosa". Las Filipinas fueron la base del dominio de los Estados Unidos en el Oriente. La isla de Guam, fué anexada en las mismas condiciones. En 1909 la isla de Samoa cuya posición era de alta estrategia fué anexada a los Estados Unidos por el habil tratado con Inglaterra y Alemania. En 1903 la naciente República de Panamá, independiente de Colombia merced a una revolución consumada por agentes norteamericanos, pasó a incorporarse con caracter de "vigilancia general" a la Unión Americana. En 1907 la República de Santo Domingo cayó bajo la zarpa estadounidense con el pretexto de inspección financiera, quedando definitivamente en su poder en 1916, bajo una administración militar norteamericana, para imponerle un tratado basado en el despojo. En 1915 la República de Haití quedó bajo la garra imperialista después de que los marinos norteamericanos, en nombre de la paz, asesinaron a tres mil habitantes inermes, entre ellos niños, mujeres y ancianos. El nombre de inspección financiera sancionó esa hecatombe. En 1913 Nicaragua fué encadenada, llamando a ese acto, protectorado virtual los agentes del imperialismo. En 1916 se remacharon las cadenas de la desventurada República hermana con el título de concesión de derechos para el Canal de Nicaragua. Ese Canal proyectado por el Gobierno de los Estados Unidos es paralelo al de Panamá y constituye una magnífica base naval para sus escuadras. El Presidente Solórzano fué derrocado en 1926 por una revolución provocada por los imperialistas quienes prestaron su apoyo al traidor Adolfo Díaz, usurpador de la Presidencia de la República de Nicaragua. En 1917 el imperialismo adquirió las islas Vírgenes en treinta millones de dólares, compradas al Gobierno de Dinamarca; esas islas son la llave del Mar Caribe convertido en lago estadounidense. Después de la guerra mundial los Estados Unidos afirmaron su poderío financiero convirtiéndose en los acreedores del mundo. Europa está esclavizada por sus banqueros. Inglaterra ofreció cancelar las deudas de varios pueblos que se encontraban en la miseria, si el Gobierno de Estados Unidos cancelaba a su vez las deudas de Inglaterra. Los banqueros norteamericanos indignados rehusaron. Los prestamistas de Norteamérica no cuentan las vidas de sus soldados muertos en Europa; cuentan los dólares gastados en la intervención a favor de los países aliados y los enormes réditos se acumulan en Wallstreet. El imperialismo estadounidense afirma su dominio en el Oriente; primero se inició con la política de puerta abierta y las esferas de influencia; después destruyó la Alianza Anglo-Japonesa; actualmente después de colocar empréstitos en magníficas condiciones para sus intereses, introduce sus bancos y ferrocarriles, adquiere minas y haciendas, golpea y asesina impunemente a los trabajadores chinos, quienes tiran como bestias, por falta de caballos, de los carros en que van sus señores. La expansión económica no se detiene. Extiéndese al norte de los Estados Unidos. Los gobiernos de Inglaterra fruncen el ceño; pero el capital norteamericano invade el Canadá arrojando al capital inglés de sus propios dominios. Políticamente el Canadá pertenece a Inglaterra; financieramente es un nuevo Estado de la Unión Americana. La

expansión continúa al sur del Canal de Panamá; Venezuela está gobernada por un fraticida sanguinario cuya inmoralidad escandaliza al mundo: Juan Vicente Gómez; el Gobierno de los Estados Unidos lo apoya porque aquél entrega todas las riquezas de Venezuela, particularmente el petróleo, a los imperialistas estadounidenses; el pueblo inerme sufre en la impotencia. El empréstito de veintiséis millones de dólares al Gobierno de Bolivia en 1922 hipoteca el banco, las aduanas y todas las rentas de esa República, a banqueros norteamericanos apoyados por su Gobierno. El Ecuador sufre las garras imperialistas, su principal ferrocarril entre el puerto de Guayaquil y la capital Quito, está controlado por el capitalismo norteamericano; los empleados y los obreros ecuatorianos ganan la mitad de los sueldos que perciben los norteamericanos por iguales horas e iguales labores de trabajo. La empresa Kammerer recorre esos países para imponer empréstitos que hipotecan su independencia. Colombia está en condiciones semejantes. Las pretensiones de los Estados Unidos a las islas Galápagos en el Pacífico y a las Guayanas en el Atlántico, para tener estaciones navales a la entrada del mercado del Sur son ya conocidas en todo el mundo. En la República de Chile, el capital norteamericano desaloja al inglés, lenta pero seguramente. Brasil y Argentina comienzan a sentir los zarpazos del buitre imperialista y la doctrina de Monroe bárbaramente interpretada se realiza; desde Alaska hasta la Patagonia la influencia del imperialismo norteamericano es indiscutible. Primero se obtienen concesiones para construir ferrocarriles, adquirir minas y pozos petrolíferos; después se pactan empréstitos tentadores en apariencia, pero despojadores en realidad; las deudas, capitales y réditos se acumulan y entonces el imperialismo las cobra cuando no son pagadas a tiempo, utilizando fuerzas navales y militares. La soberanía de los países queda ultrajada y mutilada. Los malvados y los ilusos, al ver las vías férreas y la riquezas de algunos cómplices del imperialismo, gritan: "es el progreso que avanza". Su ceguera espiritual les impide ver las cadenas que se forjan, la esclavitud y la miseria para las masas, los desgarramientos a las banderas de los pueblos libres. El daño material causado por el imperialismo, es enorme; el espiritual, es mayor. El imperialismo soborna; es el padre de la traición; engendra monstruos como Adolfo Díaz y Juan Vicente Gómez, quienes pregonan su gratitud a los asesinos de sus patrias. Todos los imperialismos son delincuentes pero el estadounidense es el más peligroso porque es el más hipócrita, finge amistad para estrangular, extiende los brazos fraternalmente para herir a los pueblos débiles por la espalda; profana la memoria de Washington y glorifica la de Sylock; silva como una víbora en los subterráneos de Wallstreet repletos de oro, mientras la humanidad agoniza de hambre. Transforma la estatua de la libertad, obsequiada a los Estados Unidos por la Francia revolucionaria, en el gigantesco anuncio de sus traficantes dominando la inmensa bahía de Nueva York.

Nuestra historia nacional es dolorosa y heroica. Primero el imperialismo hispánico, aprovechando el descubrimiento del mundo nuevo para dominarlo y explotar a los indios. La civilización del renacimiento fué benéfica a los iberos y en parte a los criollos; los mestizos la vislumbraron; los indios la ignoraron. A los conquistadores sanguinarios, siguieron los frailes sombríos; algunos, los menos, fueron caritativos y desinteresados; otros, los más, codiciosos e intolerantes; todos predicaron la resignación siempre, la rebeldía jamás; por igual absolvieron a los verdugos y a las víctimas. Tres siglos después se destacaron personalidades excepcionales entre los religiosos: Hidalgo, Mercado, Morelos, Matamoros; éstos sí predicaron la rebelión y la independencia; fueron excomulgados y fusilados. La contrarrevolución social de Iturbide esterilizó temporalmente la sangre de los indios y mestizos, vertida para tener tierras y libertades. El Gobierno Revolucionario de Vicente Guerrero, iniciaba algunas mejoras económicas en favor del pueblo mexicano, cuando el clero y los capitalistas asesinaron al héroe del Sur y echaron los cimientos del supremo poder conservador. El pueblo rugió como un león herido; para domesticarlo, las clases privilegiadas provocaron, de acuerdo con los esclavistas del sur, de los Estados Unidos, la separación del vasto territorio de Texas. El pueblo fué a luchar y a morir engañado. El vasto territorio de Texas fué perdido en 1836 realizándose las aspiraciones de los esclavistas del sur de los Estados Unidos, que diez años después anexaron a la Unión Americana aquella entidad buscando la mayoría en el Congreso. El pueblo mexicano explotado en su patriotismo luchaba

abnegadamente contra los texanos primero y contra los norteamericanos después consagrando sus energías a la defensa nacional; sin esas guerras el pueblo se habría levantado contra el poder conservador tiránico y retardatario. En 1838 el imperialismo francés reclamó injustificadamente la suma de seiscientos mil pesos por imaginarios daños y perjuicios a súbditos de aquella nación. El Gobierno mexicano trató el asunto torpemente; el bombardeo de Veracruz y la imposición de ese crédito injusto fueron los resultados. En 1846 de acuerdo los funestos esclavistas del sur de la Unión Americana y el alto clero y la aristocracia de México, fomentaron la guerra con los Estados Unidos; la consecuencia fué la pérdida de más de la mitad del territorio nacional. En esa lucha hubo muchos heroísmos; algunos jóvenes oficiales y los cadetes de Chapultepec ejemplarizaron al mundo con su bizarría. Hubo también actos vergonzosos; el pronunciamiento del Gral. Don Mariano Paredes Arrillaga contra el Presidente de la República don José Joaquín Herrera, en los momentos en que el enemigo extranjero violaba por el norte el territorio nacional; el clero fomentó la insurrección del ejército de seis mil hombres mandado por Arrillaga, para crear una monarquía en México y colocar en el trono a un príncipe católico europeo. El pronunciamiento de los polkos, jóvenes aristócratas que se armaron para defender la Capital de la República, y quienes volvieron sus armas contra el Gobierno del venerable Valentín Gómez Frías, al grito de "Religión y Fueros", por haber exigido del clero, único poseedor de riquezas, algunos fondos para organizar la defensa de la República Mexicana. El pronunciamiento se verificó cuando las tropas invasoras avanzaban hacia el centro del País.

Después de la victoria reformista federal, el partido conservador tentó al imperialismo francés con la esperanza de conservar sus riquezas y poder en México. El usurero suizo Jecker prestó al Gobierno conservador setecientos cincuenta mil pesos, cobrando por el pago y los réditos quince millones de pesos, interesando con una fuerte comisión al Duque de Morny, favorito y Ministro de Napoleón III. El imperialismo francés luchó durante cinco años, ayudado por los traidores mexicanos, con la esperanza de convertir a México en una colonia francesa. La victoria fué alcanzada por los mexicanos republicanos después de mil doscientas acciones de guerra en las que perdieron la vida setenta y cuatro mil defensores de la libertad.

La obra de Juárez y de su continuador don Sebastián Lerdo de Tejada comenzó a florecer augurando épocas mejores para el pueblo mexicano. Porfirio Díaz se convirtió en un agente del capitalismo extranjero y del imperialismo anglo-americano. Todas las riquezas nacionales fueron entregadas a empresas extranjeras con el carácter de "concesiones". Las huelgas, las justas huelgas de los trabajadores, disueltas a balazos para contentar a los patronos extranjeros, sin economizar para ello la sangre de los asalariados mexicanos. El imperialismo norteamericano llegó a un grado de insolencia inconcebible; verificábanse las fiestas del Primer Centenario de la Independencia Nacional; el altísimo poeta Rubén Darío representando al pueblo hermano de Nicaragua venía a tomar parte en el júbilo nacional; los delegados norteamericanos fruncieron el ceño y Porfirio Díaz para tranquilizarlos ordenó la expulsión de Rubén Darío. Algunos años antes se habían gastado sumas enormes para recibir a Ellihut Rut, prominente delegado de los Estados Unidos, mientras el pueblo mexicano soportaba estoicamente el hambre; la mayor parte de las cosechas se habían perdido. Los mineros mexicanos de Cananea se declararon en huelga demandando ganar iguales salarios que los asignados a los trabajadores extranjeros desempeñando iguales labores y las mismas horas de trabajo. Uno de los accionistas de la Compañía Minera, William Green, entró a México al frente de 300 soldados norteamericanos matando a muchos trabajadores mexicanos, entre ellos varios niños. Este crimen, quedó impune. En aquella época se llamaba a la absorción de México por el capitalismo americano, la conquista pacífica.

La revolución Maderista, continuadora de la Reforma y de la Independencia, impidió que México se convirtiese en una colonia de los Estados Unidos. Los enemigos de la revolución afirmaron que Madero había contraído delincuentes compromisos con el Gobierno de la Nación vecina, pero la Historia ha destruido esa calumnia; Madero fué un presidente honrado; fué el primer gobierno que reconoció el derecho de huelga de los trabajadores. El derrocamiento de su Gobierno y el asesinato de su persona y del intachable Vice-Presidente, José María Pino Suárez, se pactaron en la Legación

Norteamericana de esta Capital. Todo lo anterior no habría sucedido si Madero hubiese contraído compromisos vergonzosos con la Casa Blanca. Victoriano Huerta fué apoyado por el imperialismo europeo; mendigó el reconocimiento del Gobierno de los Estados Unidos y habría hipotecado el país para conseguirlo; no lo consiguió porque Woodrow Wilson, cuidaba mucho de las apariencias, necesitaba de todo su prestigio ante el mundo y el pueblo de los Estados Unidos que trabaja manual y mentalmente conoció los vicios y los crímenes de Victoriano Huerta y habría condenado enérgicamente la política del Presidente Wilson, en caso de haber reconocido al asesino de Madero. Despechado Victoriano Huerta intentó provocar una guerra con los Estados Unidos ordenando actos brutales para arrastrar la estatua de Washington y lapidar casas de comercio norteamericanas. Huerta no cayó por la falta de reconocimiento del Gobierno de los Estados Unidos, sino por el empuje del pueblo mexicano. En vano intentaba reforzar sus fuerzas por medio de levallas, forzando a los ciudadanos a tomar las armas para defenderlo; en cada combate la defección en masa y el ímpetu de los revolucionarios, estrechaban en un círculo cada vez más pequeño al usurpador de la Presidencia de la República. La revolución constitucionalista triunfó. Sus enemigos la calumniaron afirmando que la mitad del ejército revolucionario estaba integrada por filibusteros norteamericanos y que el Primer Jefe, Venustiano Carranza, había cedido el Territorio de la Baja California y el Estado de Sonora a cambio del apoyo prestado por el Gobierno Estadounidense. Una vez más la Historia hizo justicia; en el ejército revolucionario había puros mexicanos; Baja California y Sonora continuaron formando parte de la República. Venustiano Carranza exigió la desocupación del Puerto de Veracruz abandonado a las tropas invasoras por el ejército de Victoriano Huerta. Carranza se negó vigorosamente a declarar la guerra a los países aliados en la gran contienda mundial, rehusando millones de dólares que se le ofrecían y el proletariado mexicano no vertió su sangre estérilmente en la guerra imperialista de 1914 a 1918. La doctrina de Carranza es ya una bandera en la América Latina; pugna por la unión de esos países en defensa del imperialismo estadounidense. Carranza rechazó con ejemplarizadora dignidad injustas peticiones del Gobierno Norteamericano y prestó todo su apoyo a la Constitución de 1917 que nacionaliza el suelo y subsuelo de la República; que prohíbe adquirir propiedades a los extranjeros sin nacionalizarse mexicanos, como sucede en todas las naciones resueltas a defenderse de los apetitos voraces de sus enemigos. El Artículo 27 de esa Constitución es un reto al imperialismo norteamericano. Desgraciadamente la política interior de Carranza no estuvo a la altura de su política internacional; ofuscado por un amor propio extraordinario, confundiendo la terquedad con la firmeza, premió al traidor asesino de Emiliano Zapata, héroe de la revolución agrarista del Sur; resolvió imponer en la presidencia de la República a don Ignacio Bonillas, amenazando la vida del Gral. Alvaro Obregón y de sus partidarios representantes del radicalismo revolucionario apoyados por las masas obreras y campesinas; Carranza cayó como todos los gobernantes obsecados que se oponen tenazmente a la voluntad del pueblo. Este impulsado por la necesidad de vivir y renovarse, olvidó sus merecimientos pasados y castiga sus errores.

El pueblo y el ejército llevaron a la Presidencia al Gral. Obregón. Nuevamente los reaccionarios calumniaron al Presidente revolucionario asegurando que su triunfo se debía al apoyo del Gobierno de los Estados Unidos. Nuevamente la verdad se impuso; el Gobierno de los Estados Unidos no reconoció al Gobierno de Obregón durante los tres primeros años de su presidencia; ninguna actitud indebida del Gral. Obregón se pudo comprobar. Cuando el Gobierno de México situó con sacrificio su primer abono de pago a la deuda interior en Nueva York, una empresa mercantil sobornando autoridades arrebató esa suma causando graves perjuicios al pueblo mexicano. El Gobierno de Obregón ordenó con energía digna de aplauso el cierre de todos los Consulados Mexicanos en los Estados Unidos; poco después se devolvió la suma saqueada y se daban disculpas al Gobierno de México, pidiendo la apertura de los Consulados bajo la presión del pueblo estadounidense. El Gobierno de Obregón se sostuvo sin el reconocimiento norteamericano, con firmeza inquebrantable; obró también enérgicamente en los casos del agente inglés Commins y de Monseñor Filipi, Delegado del Vaticano. La Constitución de 1917 no fué vulnerada por los imperialistas de los Estados Unidos, de Inglaterra, ni de Roma.

México es un país débil, comparado con los Estados Unidos, pero templado en el martirio y en los combates por su libertad. En estos momentos dos imperialismos invocan sus intereses atentando contra la soberanía nacional; el imperialismo económico de Wallstreet y el imperialismo religioso del Vaticano. En el Congreso Eucarístico de Chicago la maniobra quedó al descubierto. El ejército nacional de los Estados Unidos presentó armas a los Príncipes de la Iglesia Católica. El tren Púrpura estuvo a su disposición; la Casa Blanca engalanada para recibirlos, a pesar de que la inmensa mayoría del pueblo norteamericano es protestante.

La Liga anti-imperialista de las Américas ha transformado la idea emancipadora, en acción fecunda; los discursos y artículos académicos y literarios se están convirtiendo en la unificación efectiva de los trabajadores latino-americanos resueltos a defenderse contra el imperialismo estadounidense. Ante esa amenaza que ha tenido ya éxitos indiscutibles, como el boycott organizado en la República Argentina, contra las mercancías norteamericanas, los avaros de Wallstreet han ofrecido su oro a cambio de la fuerza moral que la Iglesia Romana les presta, creyendo sojuzgar así a los pueblos latino-americanos, católicos en su mayoría. La intriga es páfida y burda; derrocar a los gobiernos nacionalistas para colocar en el poder a lacayos del imperialismo. El Presidente Calles sabe cuál es su deber y sus posibilidades para realizarlo. Es este un momento de prueba para la nacionalidad mexicana. En el mundo entero hay ansias de transformaciones morales; millones de trabajadores levantan sus manos crispadas en demanda de justicia social. Muy pronto iniciará sus sesiones el Congreso de Bruselas convocado para luchar contra el imperialismo mundial; en él estarán representadas todas las fuerzas productoras de todos los pueblos y los acuerdos emancipadores estarán sostenidos por millones de hombres resueltos a combatir por la libertad. Nuestro deber es indiscutible; sobre todos los fanatismos y sobre todos los prejuicios y aún sobre los de nuestras familias, tenemos el deber de imitar a nuestros héroes de Independencia que luchaban para crear la Nación Mexicana, en medio de las excomuniones y de la indignación de seres queridos para ellos, enloquecidos por el fanatismo. El instante es definitivo. Todos los peligros y todas las esperanzas vibran en nuestra frontera Norte.

El nacionalismo de las naciones imperialistas es retardario, significa tiranía y explotación. El nacionalismo de los pueblos amenazados — como el nuestro — es revolucionario, significa emancipación, mejoramiento económico de los trabajadores, progreso social. El actual Gobierno Mexicano sigue una política intensamente anti-imperialista y nacionalista. El Banco de México, único que puede emitir billetes, el Banco Agrícola y los Bancos Ejidales; el reparto de tierras; la educación de los indios; la fundación de numerosas escuelas granjas; la ley de extranjería; la nacionalización del petróleo y la caducidad, en treinta y uno de diciembre de mil novecientos veintiséis, de las concesiones petrolíferas, otorgadas durante la dictadura porfiriana, son los principales causas de las dificultades con los Estados Unidos.

La obra de la revolución ha sido, es y será intensamente libertaria y nacionalista; nuestro deber es apoyarla hasta que los postulados revolucionarios se consumen plenamente. Renovarse o morir, dicen los más altos pensadores. Razas, pueblos, hombres y sobre todo juventudes que no se renuevan mueren espiritualmente. Para vivir a plenitud es preciso renovarse incesantemente. Vosotros tenéis ahora la oportunidad de consagrar vuestras vidas a una causa generosísima y coronarlas con una bella muerte, defendiendo a la humanidad, a la raza indo-latina y a la República Mexicana. Vosotros, futuros jefes y oficiales, podéis hacer que el ejército nacional sea el defensor de los trabajadores mexicanos contra los imperialismos voraces y crueles. La unificación entre los trabajadores intelectuales y manuales y entre todas las clases productoras de la América Latina, es la única salvación contra el inmenso peligro. La hora es propicia y fecunda, en extremo. Los valores morales se renuevan. La humanidad está nimbada por un halo de amanecer fulgurante de presagios. En el norte de nuestra frontera el buitre del imperialismo acecha vibrante de voracidad; en nuestros cielos azules, bajo el sol que ha iluminado al Anáhuac gloriosamente el águila mexicana se eleva a golpes de alas con las pupilas fijadas en la lumbre solar, destrozando entre sus garras a la serpiente de todas las tiranías.

EL PROCESO DEL GAMONALISMO

BOLETIN DE DEFENSA INDIGENA

AÑO I.

LIMA, FEBRERO DE 1928

Nº. 5

A VISO EDITORIAL

Reanudamos la publicación de nuestro boletín de defensa indígena destinado a denunciar los crímenes y abusos del gamonalismo y de sus agentes, así como a señalar los hechos que indican el resurgimiento indio. Acogeremos, como antes, todas las denuncias que vengan garantizadas por las firmas de los interesados. Algunas hemos recibido que no damos a la luz por carecer de esta formalidad. La Federación Indígena Regional Peruana nos pide una hospitalidad que nos sentimos en el deber de concederle.

UN DRAMA INDIGENA

SU AUTOR ES UN INDIO DE 19 AÑOS

Para "AMAUTA".

En el campo espiritual indígena donde ya se ha anunciado "Tempestad en los Andes" y donde clamorean virilmente voces de reivindicación, se manifiestan en forma incontenible cambios en los que la cultura pone su gran sello. Este convencimiento tenemos la suerte de expresar después de haber llegado a estas ponderadas tierras del sur imbuyéndonos en su atmósfera y presenciando cosas que nunca hubiésemos creído posibles.

En Puno, el puerto serrano matizado de un dormido ensueño con apariencias de marasmo, después de vivirlo plenamente como mucho tiempo deseamos, nos sorprenden una noche unos amigos escritores diciéndonos: "¿Quiere Ud. ver el ensayo de un drama legítimamente indígena escrito por un cholito de 19 años? No era necesario responder. Nos constituimos al local de la sociedad "Orcopata", encontrándonos con un verdadero núcleo de indígenas en cada uno de los cuales bulle una vocación artística con calor de promesas: Toribio Morón cuenta diez y seis años y nos presenta un álbum de caligrafía meritísimo, un joven universitario Katakora nos habla de política internacional, conocemos al poeta Benjamín Camacho, y luego a Inocencio Mamani quien nos dice es autor de los dramas "Sapanchuri" (1) y últimamente de "Tuquypajj Munaskan" (2). Sometemos naturalmente a nuestro autor a una sencilla interview, pues no conociendo con amplitud el castellano, no podemos llegar debidamente hasta sus dotes. Sin embargo le entendemos. Nos refiere que sólo tiene instrucción primaria, que su padre fué pintor en sus mocedades y se llama Melchor Mamani, que terminando sus estudios escolares, formó con algunos compañeros suyos una compañía y representaron el drama "Korichuspi", con gran éxito, en Puno y demás pueblos circunvecinos. Este incidente despertó en él las aficiones al teatro, escribiendo como consecuencia su "Sapanchuri", drama en verso, que el 28 de julio del año pasado se representó en Arequipa, donde los diarios lo comentaron plausiblemente. Por último,

hace cuatro meses, brotó de su númen "Tuquypajj Munaskan", el mismo que lo hemos visto ensayar.

A pesar del desconocimiento del idioma keswa, comprendemos en las escenas, que el autor se ha compenetrado con sutileza admirable de la psicología de su raza. Hay cuadros enmarcados en una peculiaridad y colorido emocionantes. La tendencia de la obra es aleccionar al indio demostrando las perjudiciales consecuencias de la coca y del alcohol. Veamos el argumento: Pitita es una joven indígena que convive con Melchor, un muchachote demasiado vivaz, que así como tiene grandes aptitudes para el trabajo, también se cuenta entre los que no se duermen cuando se trata de cortejar a las phasñas. Un día de esos va al pueblo con el fin de hacer contratos para la compra de reses, pues se dedica al socorrido oficio de matarife. Pitita espera a su marido varios días sin la menor inquietud, pero cuando su ausencia se prolonga, concibe serios temores. Así la encontramos en el primer cuadro, cuando todos los majjtas del ayllu vienen a burlarse de su situación y otros a cortejarla, como Silico que entrevé en esta circunstancia la posibilidad de hacerla suya. Mama Santusa entonces consuela y estimula su honradez de mujer casta hasta entonces victoriosa. Ya cree haber perdido a su hombre; pero el pudor, que es uno de los instintivos sentimientos de la mujer indígena, la hace defenderse, ¡no engañará a su marido! Este es el general ambiente de la comedia. En el segundo acto, vemos una escena agraria, en la esplanada, donde se citan la actividad, el buen humor y la imaginación del indio. Es un cuadro muy bien reflejado, que nos da una medida del porvenir literario de Mamani. En este cuadro sigue asediando Silico a Pitita y siguen también sus amigos preocupados en la posible suerte de Melchor. Juan refiere que Melchor se había ausentado a Capachica, secuestrado por una rica vieja capachiqueña que lo admiraba por su juventud y energía para el trabajo. De estos informes se goza íntimamente Silico, que es un majjta más atrevido y loco que sincero y afectivo. En la última parte de la comedia se continúan las faenas del aillo y se vé el retorno de Melchor en traje de capachiqueño, cuando Silico tiene fundadas razones para pensar en el triunfo cercano...

Pero, ¿cómo aparece así de súbito Melchor? En el segundo acto nos relatarán los majjtas de Mañazo, que una noche que hacían sus ensayos de ppusiris, vieron acercarse sigilosamente a un capachiqueño hacia la casa de la Pitita, y creyendo haberla cogido infraganti, violando las reglas del aillo al meterse así con un indio de otra región, le cogen, le meten en un costal y le atizan una soberana e impiadosa paliza, llevándosele a la chingana Huacsapata donde creen tenerlo sobre seguro. Pero Melchor, al caer el día, ha conseguido deshacerse de las amarras y se fuga, apareciendo al finalizar la comedia, ante el estupor y miedo de Silico que le cree un alma de la otra vida...

Tal el argumento sencillo y alegre. Revela que Tuquypajj Munaskan es una obra fresca y sana, digna de iniciar el Teatro Puneño, que tiene expectativas de triunfar en América, porque los actores, que son netamente puneños, y en especial Mamani, hacen vivir en sí mismos a los personajes que sólo ellos están al alcance de interpretar.

Mamani, después de anunciarnos la próxima representación de su obra, nos habla con sencillez y entusiasmo de Shakespeare y Zorrilla y otros clásicos. Pero notamos, sobre todo, que una fé inquebrantable y una devoción ascendera tienen su espíritu apegado a su Raza.

¡Bendito y sublime el fluído dinámico que la barreta vanguardista de un nuevo Manco está haciendo! La espalda del indio que tanto tiempo ha estado inclinada como un lamento o una interrogación, hoy se yergue hacia la cima de los Andes, donde habrá tempestad...

Gabriel Collazos.

Puno, febrero de 1928.

Escuelas rurales ambulantes

para la educación de los niños indígenas (1)

Entre los problemas de mayor importancia para un certamen de mujeres pan-americanas, debe figurar la reivindicación del indígena entre los cuales debe tener preferencia el Indígena Peruano, el paria de las serranías del Perú, que después de un siglo de independencia celebrado con todo el fausto de nación civilizada y culta, se conserva en el mismo estado de esclavitud material y cívica, y rebajamiento moral a que lo redujeron los rudos y despóticos soldados de la conquista y los hombres sin visión civilizadora y humanitaria del coloniaje; a cuyas veras consumaron la labor de abyección moral los eternos explotadores de la miseria, de la ignorancia y de la debilidad y que se llamaron y se llaman, corregidores, gamonales, latifundistas, enganchadores, patronos, administradores, las autoridades y malos curas, y que seguirán llamándose para los que esperan la redención del indio: explotadores del hambre, de la miseria, de la debilidad e ignorancia del indígena, que con el nombre de encomiendas, mitayos, partidarios, peones, enganchadores, varayos, feligreses, etc., han sido considerados como buena materia de explotación de cuyo producto debían vivir en el fausto y la opulencia.

Las que nunca salimos de los centros cultos, de las ciudades civilizadas y de los pueblos en donde el medio, influyendo sobre las aptitudes del indígena, le transforma en un elemento útil en los quehaceres domésticos de preferencia, en el muchacho de almacén, en el ama de niños, en el frutero receloso, en el mayor-domo de casa grande, ceremonioso, o lo encontramos en todos los menesteres de la actividad comercial e industrial, comedido y cortesano; creemos que el indígena está en la escala cultural que merece y que todos los civilizados poseen, salvo la ignorancia casi general en la clase menesterosa, y no completamente destruida en las demás clases. Pero si nos alejamos de los centros citados y nos internamos en los diversos distritos y comunidades de la sierra, la triste realidad nos hiere anonadándonos. Nuestra experiencia se refiere al Perú. En todas partes mujeres desgreñadas y sucias, envueltas en una falda raída y con mil remiendos cubren la parte inferior del frío, con una vieja manta manufacturada por ellas mismas; niños desnudos, o envueltos con andrajos de lana de color indefinible por efecto del tiempo, las lluvias y el fuerte oxigenamiento del ambiente, golpean nuestra atención estupefacta llenando el alma de compasión infinita.

Los hombres, melenudos y andrajosos, se dedican al pastoreo y cultivo con sus pequeñuelos que trabajan desde que pueden tenerse seguramente sobre sus pies; por las mañanas y por las tardes en todo el rigor del frío salen criaturas de ambos sexos, desde seis años de edad, a poner los ganados en los campos lejanos que ofrecen sustento, los recogen en los apriscos y cuidan los puercos en los pastos durante todo el día alimentándose solo con unas cuantas raquíticas papas sancochadas.

Vive esta gente en chozas de piedras arrumadas, y techadas con paja seca, por cuyas endiduras el agua de las lluvias se escurre en las noches tempestuosas frecuentes. En estas viviendas rudimentarias, sin luz y ventilación, viven grupos numerosos de personas que constituyen las prolíficas familias de la raza indígena que con su prolificidad está manifestando su estado primitivo y estacionario de civilización, cualidad establecida por la Ciencia Sociológica como principio de primitividad.

Ningún elemento el más rudimentario de higiene, norma la vida de estos desgraciados habitantes de las serranías peruanas que viven como los animales de las punas, bañándose ligeramente cuando una lluvia les sorprende en lugar inhospitalario. Estos infelices dejan caer de su cuerpo lleno de parásitos la ropa apestosa e inmundicia que se pusieron en día de buena suerte que les hizo encontrar un vestido arrojado por algún viajero o que su diligencia ha manufacturado en los días de quietud, abundantes en la sierra, dentro de las oscuras chozas, en los días de lluvias y tempestades, y en pleno campo las otras.

Cuando se atraviesa la Cordillera viniendo de puerto Ocopa (Río Tambo) para llegar a Matahuasi, estación ferroviaria en el Departamento de Junín; se encuentra campesinas fornidas que hacen el trayecto a pie al mismo tiempo que van hilando lana de carnero, de llama u otros animales que tiene, en la rueca manejada con destreza por sus manos callosas curtidas con el arado, creeriase que esa manufactura constituye la riqueza de los habitantes serranos, pero no; las abuelas, las madres, las hijas y las nietas hilan para una frazada, o una pieza de vestido que servirá para luengos años, como luengos años se han empleado en transformar al material en hilos. Sus riquezas están formadas por unas cuantas gallinas flacas y cerdos hambrientos; unas cuantas cabezas de ganado lanar y vacuno; un burro o dos. Un caballo o una mula los poseen los privilegiados. La propiedad territorial consiste en media, una o dos yuntadas de terreno (yuntada: lo que se ara con una yunta de bueyes en día normal) que apenas produce al año una cosecha capaz de mantener mal, la numerosa familia de cada indígena, dando un pequeño margen para vender a fin de adquirir algunos centavos para las más imperiosas necesidades.

Esta perenne miseria de los indígenas peruanos hace que estén siempre dispuestos a recibir dinero a cuenta de trabajos personales o en calidad de préstamos a intereses que favorecen la labor explotadora de los gamonales, que los cogen con los contratos de enganches o les quitan sus miserables propiedades para ensanchar sus latifundios; cuando con su trabajo no pueden pagar los intereses usurarios de enganchadores y latifundistas, ambos encarnados en el gamonal, reducen al indígena a la esclavitud física y a la esclavitud moral.

Las mujeres pan e hispano-americanas, las mujeres del mundo entero que tienen corazón y saben pensar, tienen el deber de poner todas sus fuerzas en la liberación del paria de la humanidad. No es nuestra mente señalar ahora minuciosamente todo lo que contribuye a dar cada día más relieve a esta mísera y aflictiva situación del indígena peruano semejante sin duda a la de todos los indígenas del continente americano, situación que adquiere mayor relieve a medida que la civilización avanza poniendo en transparencia la abyección en que está sumida la raza de hombres que tuvieron su época de esplendor, sitio entre las naciones más avanzadas y progresistas, no; mucho se ha escrito y son demasiado sabidas por las personas ilustradas las causas de la actual situación del indígena americano, de los habitantes andinos del Perú antiguo y de México, república en que por fortuna se ha alcanzado ya algo más que aquí en beneficio del poblador autóctono.

Hay muchas personas de conciencia humanitaria que se interesan por este trascendental problema que no es solo del Perú; muchas han ideado medios de concluir con el estado de cosas que constituye una vergüenza de la civilización pan-americana; Gobiernos y representantes han hecho del problema indígena su plataforma. Pero no debemos las mujeres dejar solo a los humanitaristas, a los políticos y a los gobiernos; es necesario que juremos ante nuestra conciencia de seres racionales y sensibles hacer un apostolado digno como lo es, por ejemplo la destrucción de las guerras, como lo es toda labor humanitaria en caminata a destruir la ignorancia, de poner luz en los cerebros oscurecidos, nobles aspiraciones en las dormidas inteligencias; todos los anhelos femeninos deben concretarse en el penoso afán de salvar los espíritus débiles de las garras de las desalmadas sanguijuelas humanas que viven absorbiendo la sangre de sus congéneres.

De allí la imperiosa necesidad de procurar la rehabilitación del indígena transformándole en ciudadano consciente y responsable, capaz de derechos y obligaciones, de anhelos culturales y progresistas; hombre en sentido moral e higiénico, con aspiraciones a la vida civilizada, para ser factor útil a las naciones Americanas y elemento creador del bienestar económico general y no dejarlo como ahora bestia de trabajo explotada, ser miserable y vergonzante; miembro social pasivo del progreso y rémora de la civilización continental de la América Hispana.

Pero esa labor de la mujer aunada a la de los hombres, de iguales anhelos, no debe ser de tutelaje simplemente ni protección individualizada; los regímenes de tutelaje simplemente o de protección individualizada favorecen la ineptitud y no desarrollan la propia capacidad para defenderse y bastarse a sí solos, lo que

(1) Este trabajo fué presentado por su autora, nuestra amiga Miguelina Acosta Cárdenas, a la 2a. Conferencia Pan-Americana de Mujeres. Por permanecer inédito hasta hoy e interesarse muchos indigenistas de provincias, que escriben a la Dra. Acosta Cárdenas sobre el particular, en conocerlo, lo acogemos gustosos en esta sección.

debe procurarse para hacer efectiva la reivindicación moral del indígena.

Como uno de los medios de esta penosa labor correspondiente a las mujeres, debe ponerse en primera fila la creación de un sistema de maestros rurales ambulantes de ambos sexos.

¿Esta institución de maestros debe salir del grupo de personas preparadas en las escuelas normales, o deben ser personas especialmente preparadas?

Las misiones religiosas que se preocupan exclusivamente de inculcar ideas y sentimientos religiosos de determinada especie con exclusión de otras enseñanzas y los maestros normalistas que se dedican literalmente a instruir; es decir, a enseñar los conocimientos de las ciencias sin dar especial importancia a la enseñanza práctica de los elementos de civilización con aplicación concreta a las necesidades primordiales de los menesteres del vivir civilizado; son pruebas de que no son ni religiosos ni normalistas los mas apropiados para maestros rurales ambulantes de indígenas.

Los maestros ambulantes de indígenas deben ser personas de espíritu abnegado, preparadas al sacrificio, para ser capaces de vivir con cada familia de cada caserío de cada comunidad, de cada pueblo indígena, el tiempo necesario para inculcarles la necesidad de otro género de vida más racional y humana; deben tener más que conocimientos que transmitir, hechos que enseñar, enseñanzas útiles a la civilización del indígena que repetir; los hombres deben conocer la aplicación de las materias primas de cada región, en la construcción de viviendas higiénicas, de muebles sencillos y de utensilios domésticos; las mujeres tienen que ser expertas en el uso de los artículos alimenticios locales, para enseñar la preparación sencilla de alimentos sanos y nutritivos; en el de las plantas medicinales, de la farmacopea alópata y homeopática, para enseñar a combatir las enfermedades reinantes en cada localidad; tener nociones de puericultura e higiene infantil.

Además, la designación de maestros rurales ambulantes para ser eficaz, debe ser por parejas casadas. Así se evitarían los inconvenientes que pudieran surgir del estado celibatarío de los maestros de ambos sexos.

Estas parejas de maestros rurales ambulantes, podrían tener como circunscripción regiones que podrían ser recorridas durante el año escolar, con estaciones en cada grupo de individuos por el lapso de tiempo indispensable para poner en práctica los medios propicios para conseguir la transformación de la psiquis indígena.

En el cuerpo de organización de maestros rurales ambulantes, deben figurar en sitio de preferencia los inspectores viajeros que controlen de vista la labor de los maestros rurales ambulantes.

Los cargos de inspectores viajeros, conferidos a personas de honradez reconocida o a pro-indígenas que han demostrado en todas ocasiones su desinteresada labor por la rehabilitación de las razas indígenas, podrían ser una garantía segura de la veracidad informativa de la labor realizada por cada pareja de maestros rurales.

Labores de trascendencia para la vida nacional se tornan inútiles cuando los dineros del fisco se echan en manos de comisionados inescrupulosos que traicionando la confianza en ellos depositada, traicionan los intereses de la patria y la humanidad, por eso las comisiones de inspectores viajeros debe ser objeto de una escrupulosa selección. Sólo así podrá obtenerse el objetivo de la institución de maestros rurales ambulantes, haciendo realidad lo que el actual Jefe de Estado Don Augusto B. Leguía en momentos de expectativas por el porvenir de la Patria Peruana, ha ofrecido con las palabras textuales que siguen: "Yo prometo solemnemente rehabilitar al indio a la vida del derecho y de la cultura, porque ya es tiempo de acabar con su esclavitud que es una afrenta para la República y un crimen intolerable para la justicia".

Si los gobiernos de las patrias hispano-americanas que tienen dentro sus problemas vitales el de la rehabilitación de los indígenas a la vista de cultura y a la vida humana, hicieran semejante promesa y luego la llevaran a la práctica, sería más fácil para las mujeres pan e hispano-americanas contribuir al mejor éxito de la institución de maestros rurales ambulantes, con su apoyo moral y pecuniario, con su concurso personal y abnegado.

Toca a las mujeres reunidas en la 2a. Conferencia Pan-Americana, dar la importancia que entraña para la cultura americana y humana en general, el problema indígena, y si entre los medios

El problema del indio en Bolivia

Para "AMAUTA".

La vida del indio en el altiplano.—Indumentaria y albergue del nativo.—Higiene moral del aborígen.—Algunas de sus costumbres típicas: coca, alcohol y malas comidas.—Sus tendencias hacia la agricultura y la ganadería.—Militarización del indio.—Maestros idóneos para aborígenes.—Ministerio pro-indígena y leyes sociales protectoras de la raza autóctona.

La madre indígena no se preocupa mucho del estado de embarazo porque atraviesa, ni entre los indios ha existido la idea de constituir jamás curador al vientre. Tampoco le causa inquietud alguna el parto, fenómeno natural del que se acuerda sólo cuando se produce y, aún entonces, no toma las múltiples y minuciosas precauciones de la mujer civilizada, para recibir el párvulo, bien acompañada de la obstetriz, el médico y el solícito enfermero, sumiso y dócil, en que suele tornarse el varón, autor de aquel trance, por cierto difícil y doloroso para la mujer.

Elorro indígena llega al mundo casi de golpe y porrazo, sin que le precedan bellos romanticismos de amor ni placentero preparativo de los pañales que recuerde la soñada cuna de marfil y oro, que la imaginación ardiente de una pareja enamorada pudiese aspirar, para que repose en ella, el dulce fruto de sus amores.

Pasan los años y el niño tierno aún, es ocupado en las labores pastoriles en medio de otros "yocallas" (1) con los cuales juega y observa la vida de las ovejas que rumian la paja brava de los cerros, balan y se reproducen en medio del rebaño. Vida primitiva, sencilla, vida animal en que el instinto de la reproducción lo subordina todo y anula las nobles aspiraciones del *homo sapiens*, dejando al nativo al impulso de sus inclinaciones y al empuje de apetitos ancestrales. Apesar de las doctrinas igualitarias de fraternidad, el indio es siempre el paria que recibe los vejámenes y castigos más duros de los latifundistas y poderosos, constituyendo como un ludibrio sangriento de lesa civilización.

La cabaña miserable del indio es un tugurio que más parece un chiquero que la choza de un ser humano. La absoluta carencia de comodidad en su hogar, le obliga al indio a salir de él y entregarse a la holganza, al beso adormecedor del sol, bajo el dombo del cielo azul y el inmenso horizonte que limita la pampa verdinegra y solitaria.

El indio no usa jabón ni sabe los beneficios del aseo; su higiene personal es descuidada. Se acuesta y se levanta vestido, sin sospechar las conveniencias del baño. Dificulta, por su negligencia, la respiración cutánea de tan buenos resultados para la salud. Desconoce el valor vivificante de las fontanas en que el agua cristalina al limpiar la roña del cuerpo, parece dar luz y esperanza al espíritu.

Como consecuencia de su falta de limpieza, el indio es víctima con frecuencia de epidemias como la coqueluche, la variolosis, el tifus exantemático, que hacen estragos, especialmente entre los niños.

La moral del indio, a pesar de su vida miserable, es digna de observación. Ama a sus padres y obedece a ellos ciegamente; se casa tan pronto llega a la pubertad. Es leal a sus amos y sólo se rebela en casos de legítima defensa; es tan amante a su tierruca que se deja vender con ella como un siervo de la gleba. Es humilde y religioso hasta el fanatismo. Es honrado, pese a las calumnias que sobre este particular se acumulan sobre él. Si fuera ladrón tendría riquezas: el producto de sus robos. El indio es pobre como un mendigo; no tiene camisa que cambiarse y, muchas veces, no lleva camisa en el cuerpo.

Sus defectos están en su servilismo, en su cobardía, en su hipocresía; pero estos vicios son el producto del atavismo y de su

de resolverlo tiene cabida la institución de maestros rurales ambulantes, que a mi criterio, sería eficaz manera de poner dentro del alma de las razas indígenas, los anhelos que a la larga pondrían dentro de ellos mismos la necesidad de su propia regeneración física, y de su propia rehabilitación moral y social, me quedaría la satisfacción de haber puesto mi insignificante grano de arena en la reconstrucción del alma de las razas indígenas en la América Española y el débil golpe de mi brazo en la demolición de la última afrenta a la cultura humana.

Miguelina Acosta Cárdenas.

vida azarosa de paria. Dominado duramente, explotado inhumanamente en las "mitas" durante el coloniaje; y abofeteado, acogotado, pateado, azotado, atormentado y abaleado durante la república, tuvo que seguir fatalmente el camino del derrotismo moral, con su carga de humillaciones y bajezas al hombro como un mártir débil, lloroso y gemebundo.

Algunas de las costumbres típicas de la raza autóctona confirman nuestras inducciones; así la de las "kashuas", (2), danzas con que los jóvenes indios de ambos sexos solazan su monotonía habitual. Desde el 8 de diciembre empiezan estos bailes sobre las mesetas de las colinas más altas y al son de tamboriles y flautas (pinquillos), en celebración de las faenas agrícolas y al claror de la luna en esas noches estivales en que el relente suave y las brisas perfumadas de kantutas y rosas silvestres les excita a danzar en ruedas, cogidos de las manos, entonando sus cánticos peculiares con estribillos como aquel de: güiphala, güiphallita, que dicen las indiecitas entre emocionadas y alegres. Las fiestas de los alferazgos en honor a un santo en que los indios de una comarca se entregan a adoraciones públicas, y después, a copiosas libaciones y libertinajes excesivos. El "cucho", (3), costumbre supersticiosa que consiste en sepultar una llamita tierna bajo los cimientos de una casucha, en la creencia de que por este arte no morirán, por el maleficio de la casa nueva, los moradores que la estrenen.

En todas estas fiestas el indio bebe "marqueta", mezcla de alcohol no refinado y agua; masca coca demasiado y come sin tasa ni medida malas viandas de "chuño" (4), habas, maíz, ocas y charqui. El efecto del alcoholismo es atroz; el de la cocaína es grave y el de la mala alimentación no lo es menos; de ahí que el indio no evolucione intelectualmente y estrague su voluntad, anes-tesiando su paladar y estómago y dañando la maquinaria de su organismo.

Las más definidas tendencias del indio, desde el punto de vista del trabajo, son la agricultura, la ganadería, la pesca (entre los indios ribereños del Lago Titicaca), la industria de tejidos y la alfarería. En la agricultura se halla apegado al más primitivo sistema de labranza. Rotura el suelo con la cooperación de parejas de bueyes; en tanto que unas indias siembran las papas, cebada, etc., mientras otras cubren con la azada los surcos de la fecunda tierra que hará germinar y fecundar las semillas. También es rutinaria y empírica entre ellos la ganadería, que se reduce a la labor mecánica del pastoreo, en espera de la reproducción que junto a los corderillos que balan y los novillos que saltan y bufan, les reportará la blanca leche y el queso apetitoso.

La fabricación de tejidos es incipiente; laboran tejidos burdos de lana denominados "bayetas"; tejen, además, ponchos multicolores y finos "aguayus" (5), que no dejan de llamar la atención del turista. La manufacturación de utensilios domésticos, como ollas, platos, tinajas, botellas, vasos y otros objetos, es digna de mención por significar la afición de los indios a esa industria que puede progresar. Los indios ribereños de las costas del lago sagrado, construyen "balsas", de totora, para fines de comercio y para pescar los sabrosos peces del lago que los distinguen en "carachis", "umantus", y de los ríos próximos, como los "suchis", "mauris" e "ispis".

La sobriedad y resistencia física de la "raza de bronce", como la llama Alcides Arguedas a la raza aymará, pone de relieve en el servicio militar, donde el soldado indio se distingue por su gran fortaleza. Constituye en este sentido un excelente factor de los ejércitos de infantería por su incansable vigor para caminar enormes distancias, a pleno sol, viento o lluvia. La paz armada cuenta en Sud América con este elemento social, como con un centinela esforzado y obediente que, disciplinado y educado, sacrifica su vida misma en aras del cumplimiento de un sagrado deber.

El cuartel ha demostrado que el indio es susceptible de mejoramiento en virtud de la educación y el hábito. Es notorio cómo los exconscriptos indígenas se tornan en sujetos leídos y de aspiraciones mejores y más elevadas.

No obstante, dentro del ejército, no es posible educar metódica y científicamente al indio; para este fin se necesitan maestros idóneos que, previamente, terminen una carrera especial para el ejercicio de las funciones docentes y regeneradoras del indio. Además, la educación que debe dársele, ha de ser teniendo en cuenta sus naturales propensiones, vocación e inclinaciones. Lógico es, por ejemplo, fundar granjas agrícolas en las que al indio joven se

le obligue el uso del jabón, el cepillo de dientes; se le ponga una indumentaria de obrero, traje "overoll"; se le enseñe a labrar la tierra conforme los progresos de la agronomía; la crianza de ganado según procedimientos modernos; las industrias que se derivan de las ya enunciadas; confección de tejidos y objetos de alfarería. A los indios del lago, hay que enseñarles el trabajo de botes y lanchas y suministrarles recursos para la pesca.

La enseñanza del castellano, la aritmética, la geografía y de otras ramas importantes, podría comprender la labor técnica y pedagógica de esos nuevos cruzados o maestros idóneos llamados a resolver, en el campo de la acción, el magno problema del indio.

Por otra parte, se impone la creación de un nuevo ministerio consagrado a la regeneración del indio, para que fomenté iniciativas y prepare proyectos de legislación social protectora del indio.

Lima, 24 de febrero de 1928.

Belisario Illanes Solís.

- (1) Yocalla, joven indígena, muchacho.
- (2)....Kachuas, baile en pandilla.
- (3) Cucho, entierro de un animalito sacrificado a nombre de la tierra.
- (4) Chuño, papa beneficiada por la helada.
- (5) Aguayu, especie de manto para mujer.

A nuestros Agentes y Suscritores

Pongo en conocimiento de los Agentes y suscritores de la Revista Mensual "Amauta", que las cuentas pendientes deben ser abonadas, pues a partir del próximo número suprimiremos el envío de libros y revistas a los que no las hayan cancelado.

Lima, Febrero de 1928.

ca.

EL GERENTE.

"AMAUTA"

Tarifa de Anuncios

Contra-carátula a dos colores.....Lp. 12.0.00

Interiores de carátula en color y páginas especiales de publicidad en color y en papel satinado:

Una página..... 10.0.00

Media página..... 5.5.00

Un cuarto de página..... 3.0.00

Página corriente en negro:

Una página..... 8.0.00

Media página..... 4.5.00

Un cuarto de página..... 2.5.00

Por más de tres inserciones, esta tarifa tiene un 5 por ciento de descuento, y por más de 6 inserciones tiene un descuento del 10 por ciento.

LIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS

Año III

Lima, Febrero de 1928

Número 14

EMILIO ORIBE

Interviews de "Libros y Revistas"

Con Armando Donoso

Oribe fué parnasiano en sus comienzos. "El Nardo del ánfora" —su primer libro, que data de 1915— nos lo presenta así. Este fervor parnasiano de sus primeros versos podría interpretarse como una influencia de Julio Herrera Reissig. A pesar de todo, se columbra ya al poeta del campo cuando siente la emoción aldeana de "los molinos de agua con clarines al azul de los cielos". Antes que todo, el libro es el trasunto de un alma enamorada. Oribe quiere la soledad, huye de la gran urbe y desenvuelve su espíritu en el campo y la aldea. Y ahí es donde sueña su amor y donde puede hacerlo con más emoción. Por lo demás, en su primera obra vibra con más intensidad su adolescencia estudiosa. Todo lo que ha podido emocionar al colegial lo dice el poeta: desde una oda griega a la Duncan hasta la leyenda de las Amazonas.

En "Castillo Interior", dende ya empieza a desecher influencias herrerianas, se define su espíritu místico. Pero este no es un misticismo razonador, lógico. La contemplación de la muerte, el amor sagrado, su admiración por Santa Teresa y la constante inspiración bíblica de su secuencia de sonetos "Los vasos del milagro", pueden definir al poeta y darnos fé de ello. Pero al mismo tiempo —y ya desde "El nardo del ánfora"— aparece una tendencia helenizante que embarazará todavía su "Halconero Astral". Pudiera decirse que el ambiente americano viciado por Rodó y su extraordinario arraigo hubiera sido la causa de este helenismo, si no hubiera el dato— que nos lo dá el mismo Oribe al pié de una de sus composiciones —de su amistad y admiración por el maestro.

En el "Halconero Astral" tiene poesías como "Palos Telefónicos" y "Verdadera Imágen" donde se insinúa el espíritu moderno. Ya entonces se advierte la evolución constante que ha seguido Oribe. De su misticismo particular al sensualismo, de la afectada aristocracia de sus sonetos parnasianos a la visión macabra y baudelairiana de la morgue, de su obligada vida urbana a su inquietud campesina, extremos que se traslucen en sus versos. Bien podrían constituir estos dos libros un documento autobiográfico. Cada poema suyo es un accidente personal seguido de una apreciación íntima y sincera. Cualquiera que no fuera Oribe —quien ha querido ofrecer toda su obra sin omitirnos nada— se ruborizaría de sus confesiones.

La colina del pájaro rojo es su último libro que conocemos. Ha sabido encontrar la poesía de las colinas. En ellas ha hallado esbeltices de mujer, vibraciones de vida intensa. Sobre ellas volarán los pájaros nocturnos, pájaros extraviados y tristes, antítesis de ese pájaro rojo, luminoso, agil, alegre, musical que se columpia en su verso. Volarán también las calandrias trágicas que emprenden el vuelo a las estrellas. En estos versos Oribe ha abandonado ya, definitivamente, a la ciudad. Con la amistad del viento dice la simetría de las flores, la oración de la ciudad futura, tal como la quisiera desde su retiro campesino. Ya las noches no son como las de la ciudad, tienen ahora el sello inconfundible de las soledades campesinas.

Los críticos, desde sus primeros versos, se coaligan para acusarlo de cerebralista. Quizá porque no comprendieron, entonces, el espíritu moderno que se anidaba en ellos. Era todavía la época en que se hacían objeciones a la forma. No es menos cierto que la poesía vanguardista es cerebralista. Es poesía-razón contra lo que quiera Valéry. Por su parte Oribe temía que los perfumes de su vaso cerebral—son sus palabras—no se guardaría nada. Era que a Oribe no le afanaba la inmortalidad, —"creo que de mi obra no quedará nada"— le bastaba hacer versos personales e íntimos. Lo que entorpecía su demostración de gran poeta era precisamente su afán de perfeccionar la forma.

Actualmente Oribe deviene un poeta cósmico. Sus poemas recientes,—definitivamente vanguardistas—, su poesía *Un río de América*, así lo demuestran. Si en *El nardo del ánfora* una marcada influencia de Herrera y de Reissig pudo ocultar la personalidad de Oribe, desde *El nunca usado mar* y quizá desde antes, no se pue-

En el vapor Oropesa regresaba de Habana, rumbo a su patria, el escritor chileno Armando Donoso. Bajó a tierra, y una tarjeta para José Carlos Mariátegui, presurosamente dejada en manos de Pesutti, (quién me dió el aviso) me reveló su presencia en tierra peruana. Eran las doce del día, y con toda la inoportunidad periodística de que dispongo, volé al Callao a constituirme en el barco.

Preguntas, indagaciones, y al final, Donoso almorzaba. No trepidé; le hice llamar, y aquí se reveló el hombre: ¡el almuerzo interrumpido y me acoge sonriente!

Y abro los fuegos:

—Sus impresiones sobre la Conferencia de la Habana.....

—¡Una lata! Nada específicamente práctico. La actitud de Mautua individualmente brillante y la de Pueyrredon firme, pero nada se hace con actitudes. La tal conferencia ha venido a constatar que no somos sino títeres a quienes Yanquilandia maneja a su antojo.....

Es penoso y vuelve la hoja.

—El ambiente intelectual de su país.....

—¡Oh! Allá estamos haciendo algo serio. Tenemos una editorial, Nascimento, que está muy bien. Se preocupa, sin miras a negociado inmediato, en lanzar las mejores obras nacionales y extranjeras americanas. Eduardo Barrios en el Ministerio de Instrucción está haciendo una labor magnífica: un decreto ha reformado la instrucción pública, y hay una partida en el presupuesto para editar autores nacionales. La gente, pues, tiene avidez de libros, inquietud intelectual.

—De su actuación en España ¿qué impresión trae?

—Es inimaginable el desprecio que por la América intelectual allá tienen. Baeza afirma que Gabriela Mistral es una "señora tonta....." Augusto D'Halmar vive en un vacío, por injusto, amargo. Y aquí tiene una prueba: cuando se supo que Marañón iba a la Habana, un librero pidió dos mil ejemplares de los Tres Ensayos: le enviaron diez ejemplares.....

Y sigue charlando. Se pierde en mil anécdotas e historias, que narra con un fácil decir y gesto fácil. Yo le observo. Apenas cuarenta años han arrugado su faz sajona, pero sus ojos no han perdido vivacidad ni brillo. Pequeño, acicalado, no da la impresión de ser el gran intelectual que es. (1).

De pronto surge en el "fumoir" una mujercita menuda, fina, elegantísima. Es la compañera que Donoso me presenta: María Monvel, la gran poetisa, de la que con Gabriela, la Storni y Juana Ibarbouru, América se ufana, porque en su canto hay el temblor de una ternura inédita.

Donoso apunta:

—Maruja, este chico viene de parte de los de "Amauta" y quiere algo tuyo para la revista.....

—¿Qué va a ser? ¿Le gusta esto? o mejor esto otro? Y va diciendo sus poemas. No, mejor esto

YO TENGO DOS HIJOS

¡Su voz! Nunca oí voz que así acariciase y deleitara. Fuerte, sonora, tiene también yo no sé que dulzura cuando se aninha en un cantar de arrullo. Va diciendo sus versos, y se me meten en el alma unas ganas locas de quedarme en el barco y marchar

(1) J. D. C. tiene una estatura de filisteo. Este es afortunadamente su único filisteísmo. Pero lo inclina interesadamente a considerar con poco aprecio y absurdo prejuicio la pequeña estatura. También interesadamente, tenemos que rechazar este prejuicio.

de decir lo mismo. Por el contrario, es de los que se afirman y se definen.

Estuardo M. NUÑEZ H.

CRONICA DE LIBROS

MARIANO AZUELA

LOS DE ABAJO

Editoriales "Biblos" (Madrid) y
"Horizonte" (Veracruz)

México detenta la clave del porvenir de la América india. Por esta posesión, el pueblo azteca ha pagado, sin cicatería ni parsimonia, el tributo de su sangre. Tuvo don de profecía Vasconcelos cuando escogió el lema de la Universidad mexicana: "Por mi raza hablará el espíritu". En México se exaltan y se agrandan prodigiosamente las posibilidades creadoras de nuestra América. El pueblo que primero ha hecho una revolución, es el que primero está haciendo un arte, una literatura, una escuela. Pueden sonreír los que suponen que la literatura, es una categoría independiente de la política, del espacio y del tiempo. El poder de creación es uno solo. Una época revolucionaria es creadora por excelencia. Es una época de alta tensión en la cual todas las energías y todas las potencias de un pueblo — políticas, económicas, artísticas, religiosas, — logran su máximo grado de exaltación.

La pintura, la escultura, la poesía de México son las más vitales del continente. Las de otros pueblos hispano americanos presentan, en algunos casos, individualidades o movimientos sugestivos y ejemplares; pero las de México tienen la fuerza vital del fenómeno orgánico y colectivo. Las distingue su savia popular, su impronta mexicana.

La Revolución mexicana, ha tenido, en literatura, su período de poesía. Período de cantos a la revolución. (El "estridentismo" es su batalla literaria característica y Maples Arce su poeta representativo). "Los de Abajo", la novela de Mariano Azuela, parece ser el signo de que la revolución entra, también en literatura, en su período de prosa. La novela, el relato, fijarán más duradera y profundamente que el verso el carácter y la emoción de la epopeya revolucionaria.

"Los de Abajo" no es todavía la novela de la revolución. A esta novela no será posible llegar sino a través de tentativas preparatorias. Azuela nos revela en su libro tan sólo un lado, un contorno de la revolución. No desfila, delante de nosotros, el ejército de la revolución, sino una de sus columnas volantes. La versión de Azuela, robusta, honrada, violenta, se detiene en la guerrilla, en la escaramuza, en el episodio.

Los personajes de "Los de abajo" están reclutados entre los franco tiradores o montoneros de la revolución, no entre sus soldados regulares. El protagonista Demetrio Macías, que capitanea una banda de montañeses por ser el más valiente, el más hombre de todos, anda a salto de mata, en armas contra la ley, porque está fuera de la ley como todos sus compañeros. Si sus andanzas lo convierten en general villista es, más que por su instinto de guerrillero, por la astucia del aventurero Luis Cervantes, un "profiteur" de la guerra civil.

Macías, cuenta así su historia y la de su banda.

"Yo soy de Limón, muy cerca de Moyahua, del puro cañón de Juchipila. Tenía mis casas, mis vacas y un pedazo de tierra para sembrar, es decir que nada me faltaba. Pues, señor, nosotros los rancheros, tenemos la costumbre de bajar al lugar cada ocho días. Oye uno su misa, oye el sermón, luego se va a la plaza, compra sus cebollas, sus jitomates y todas las encomiendas. Después entra uno con sus amigos a la tienda de Primitivo Lopez a hacer las once. Se toma la copita; a veces es uno condescendiente y se deja cargar la mano y se sube el trago, y le dá su mucho gusto. Pero que comiencen a meterse con usted; que el policía pasa y pasa, arrima la oreja a la puerta; que el comisario o a los auxiliares

a la tierra risucña de Santiago, tras la voz imposible de Maruja.

Pero, ¡las tres y media! Un apretón de manos. Y parto. Un último encargo:

—Envíeme lo de Valcarcel, la "Tempestad en los Andes". Lo que haya de Eguren, Porras y de Clemente Palma, y cosas de todos, los muchachos y viejos.

Yo prometo y me marchó. Y en una frase banal, yo les doy todo el afecto sencillo y claro que unos minutos de charla han creado por mucho tiempo en mi alma.

—Adios, amigos.....

J. D. C.

se les ocurra quitarle a usted su gusto..... ¡Claro, hombre! usted no tiene la sangre de orchata, usted lleva el alma en el cuerpo, a usted le dá coraje, usted se levanta y les dice su justo precio! Si entendieron, santo y bueno, a uno lo dejan en paz, y en eso paró todo. Pero hay veces que quieren hablar ronco y golpeando..... y uno es machito de por sí.... Y, sí, señor, sale la daga, sale la pistola..... ¡Y luego vamos a correr la sierra hasta que se les olvida el difuntito!"

"Bueno, ¿qué pasó con don Mónico? ¡Faceto!, muchísimo menos que con los otros; ¡ni siquiera vió correr el gallo!... Una escupida en las barbas por entremetido y pare usted de contar... Pues con eso ha habido para que me eche encima a la federación. Usted ha de saber del chisme ese de México, donde mataron al señor Madero y a otro, a un tal Félix o Felipe Díaz, ¿qué se yo! Bueno, pues el mismo don Mónico fué en persona a Zacatecas a traer escolta para que me agarraran. Que dizque yo era maderista y que me iba a levantar. Pero como no faltan amigos, hubo quien me lo avisara a tiempo, y cuando los federales vinieron a Limón, yo ya me había pelado. Después vino mi compadre Anastasio, que hizo una muerte y luego Pancracio, la Codorniz y muchos amigos conocidos. Después se nos ha ido juntando más, y ya vé; hacemos la lucha como podemos".

La guerrilla de Demetrio Macías sucumbe en una emboscada, en la misma sierra donde tiempo atrás deshizo a una columna de federales. La acción de la novela constituye un episodio villista. Su naturaleza de episodio es patente hasta por el desenlace. El episodio necesita terminar; la historia es siempre una continuación y un comienzo. La revolución está hecha de muchos episodios como el de "Los de Abajo"; pero está hecha también y sobre todo de un gran caudal de anhelos y de impulsos populares que, después de mucho estrellarse y desbordarse, se abrió el hondo cauce por el cual corre ahora. La guerrilla es un arroyo que baja de la sierra, para perderse a veces; la revolución, un gran río que confuso en sus orígenes, se ensancha y precisa en su alto curso.

Pero "Los de abajo", los montoneros de Mariano Azuela, pertenecen siempre a la revolución. La revolución no puede renegarlos. El montonero, el hombre listo y bravo que merodeaba por las sierras fuera de la ley, sirvió para medir la miseria y la esclavitud del peón, del campesino, oprimido por la ley. La revolución que, desde antes de serlo, sembró de esperanzas y de anhelos el país, tenía el don de imponer su verbo y de prestar su fé a sus combatientes. El propio "profiteur" Luis Cervantes, el bachiller arribista que escapa a Estados Unidos con el botín de los saqueos, después de entregar a Macías a la mujer que lo quiere y lo sigue, obedece inconscientemente a una fuerza superior a él. A pesar de su desvergüenza y de su fuga, es un servidor de la revolución. El aprovecha a la revolución, pero la revolución lo aprovecha también a él. ¿No es él quien descubre a Macías que su aventura puede insertarse en un gran movimiento y consagrarse a una gran causa? ("Mentira que usted ande por aquí por don Mónico el cacique; usted lucha contra el caciquismo que asola toda la nación. Somos elementos de un gran movimiento social que tiene que concluir por el engrandecimiento de nuestra patria. Somos instrumentos del destino para la reivindicación de los sagrados derechos del pueblo. No peleamos por derrocar a un asesino miserable sino contra la tiranía misma. Eso es lo que se llama luchar por principios, tener ideales. Por ellos luchan Villa, Natera, Carranza; por ellos estamos luchando nosotros....") La revolución necesitaba estos tinterillos, estos bachilleres, aunque luego la desertasen y traicionasen. Si era posible un Luis Cervantes, era posible también un Otilio Montaña, el obscuro maestro elemental que dictó el programa agrarista a Emiliano Zapata, expresando la más vigorosa reivindicación de las masas mexicanas.

Nada de esto disminuye, por cierto, el mérito de la obra de Mariano Azuela, gran precursor de la novela americana.

"Los de abajo", no le debe artísticamente nada a ninguna literatura. Azuela la ha creado íntegramente con materiales mexicanos. Para algo la revolución de su patria es tan rica en materia y en espíritu.

Pero si se quiere buscarle una equivalencia a esta sobria y fuerte novela, en otra literatura revolucionaria, se podría tal vez encontrarla en cierto grado, en los "Cuentos de la Caballería Roja" de Babel y, en otro sentido, en "Los Tejones" de Leonov. Equivalencia he escrito y no parecido ni afinidad.

José Carlos Mariátegui

ALBERTO GERCHUNOFF

HEINE,

EL POETA DE NUESTRA INTIMIDAD
Editorial Babel, Buenos Aires

Dice el cultísimo Diez-Canedo, en su magnífica traducción de las páginas escogidas de Heine: "Poseyó en alto grado, quizá en grado muy excesivo, la facultad de disociación entre la sensibilidad y la inteligencia que tanto sorprende a los alemanes." Heine, poeta de sensibilidad excepcional, presenta, por ironía, su sarcasmo, para el propio drama de su vida, un caso único en la literatura universal. Nuestro González Prada, en su conferencia pronunciada en el Ateneo de Lima, en 1886, decía: "Célebre por sus cantos, es más célebre por sus dolores."

Por otra parte, es Prada, tal vez, el primero que ha hablado y traducido versos de Heine, en América; así el *Ich halte ihr die Augen zu...*, y los delicadísimos de *Die Heimkehr: Mein Liebchen, was willst du mehr?*

Sus dolores, son tal vez, el único motivo de sus cantos. Desde sus amores no correspondidos por su prima Molly Heine, hay en Heinrich un dardo clavado en su vena lírica, que hace fluir el manantial armonioso de su Lied. Ese dolor punzante, compañero de sus peregrinaciones, vigilará sobre él, acrecentándose cada vez más, como un demonio familiar. Y gracias a ese demonio familiar que atormentó a Heine, *das Buch der Lieder* es uno de esos *standard books* de que la humanidad se apropia para siempre, y llega hasta nosotros, en este siglo de liquidaciones a veces injustas, íntegro y en todo su valor emocional.

Popularizados en América los cantos de Heine, por las traducciones de Llorente, Florentino Sanz, Pérez Bonalde, ningún libro Düsseldorf, que este pequeño breviario poético de Alberto Gerchunoff.

(Entre los traductores de Heine, Diez-Canedo cita, también, a Ricardo Palma, como traductor en verso. Nos permitimos poner un signo de interrogación, puesto que la obra de Palma, en punto a poligrafía, es dudosa, mientras permanezca vigente la Nota Informativa de Prada, al hacerse cargo de la Biblioteca Nacional de Lima, en 1912).

El libro de Gerchunoff, es la obra de un devoto, de un místico de la poesía. Un libro de oración, de recogimiento, un profundo devocionario que no faltará nunca en la celda de ningún batallador de estirpe selecta. Ilustrado e ilustrativo, aporta un valioso tesoro de sugerencias, y, más que todo, el fin conseguido de realzar la figura intensamente humana de ese poeta amasado con sensibilidad germánica, ingenio rabelesiano y con facultad emocional israelita.

Ningún personaje espiritual más digno de equipararse con Heine, que Don Quijote. El drama de Don Quijote arranca la risa de las multitudes, el de Heine provoca el sarcasmo de su propio ingenio. Don Quijote, montado en Clavileño, recorrió un estadio considerable de aventuras imaginarias; Heine, clavado, por años, en su sillón de paralítico, recorrió la más vasta órbita del espíritu que le fué dado recorrer a poeta alguno. Ambos son agonistas, temperamentos de acción; aún cuando la vida los estruja en su engranaje formidable, el coraje no cede ante el dolor.

Nada más exacto que la diferencia establecida por Gerchunoff, entre Goethe, el impassible semidios de Weimar, y Heine, el actuante, el hombre que acepta la vida como una dolorosa tarea que cumplir con ironía—que es mucho más audaz que con alegría—, y lo mantiene como un legado agonista, que quiere saturar con toda la sangre del corazón. Goethe es un hito imponente en el mapa cultural de Europa, uno de esos hitos que marcan los jalones de la Historia, y que, por eso, permanecerá inmovible en su sitio, ninguna revolución trocará el sentido de su actitud, soportará el huracán de los tiempos, el polvo de las generaciones, hasta que, al fin, bajo el aluvión de los siglos, será sólo objeto de la Pre-historia. En tanto, Heine, es nuestro, humano, "demasiado humano", pasional, se mezcla en cada hora, en el fervoroso rito de nuestros amores. Su obra de sufrimiento, como la de Beethoven, derrama sobre nuestros corazones un bálsamo de alegría. En una carta a Ferdinand Lassalle, decía Heine: "Sigo muy enfermo; casi no veo, y tan paralizados tengo los labios que el beso me resulta imposible, y, sin embargo, el beso es más indispensable que la palabra, de que prescindiría gustoso." Declaración emocionante que revela al hombre ansioso e insatisfecho de saborear la copa plena de

la vida. En cambio Goethe, frío, sereno—con serenidad de mármol helénico—, "inhumano", imperturbable, sus labios no conocieron, tal vez, el beso trémulo de pasión y de lágrimas. Se propuso ser, únicamente, el Genio—con mayúscula—, el hombre de espíritu forjado según un plan, extraño a la vida, artística, literariamente perfecto, o como dice Emerson: *to honour every truth by use*.

"Una mañana, al sacudirlo una convulsión, Matilde—la compañera de Heine—reflexionó así:

—¡No te mueras, por Dios! Hoy se nos ha muerto el papagayo. ¿Qué haré yo sólo si también mueres tú?

—Es una razón muy seria. Déjame pensarlo." (pág. 78-79.)

Los que no conozcan la poesía sublime de Heine, los que conociéndola no la hayan sentido, y—los más numerosos—los incapaces de sentir la emoción de cualquier poesía—la vivida o la escrita,—lean el libro de Gerchunoff, él los reconciliará y los hará capaces de sentir la Belleza.

J. E. G.

WALDO FRANK

ESPAÑA VIRGEN

Ediciones de la "Revista de Occidente"

El alma comprensiva de Waldo Frank, abierta como un compás en todos los planisferios, nos entrega hoy, definitivamente, en un libro, sus impresiones de España. No ha querido hacer una de esas crónicas de viaje que empiezan ya a aburrirnos. Acierta al suplirlos que tomemos su libro con el mismo espíritu y la atención misma con que escuchamos un drama o una sinfonía. Tal su concreta definición panorámica de la tierra de Cervantes. Esto es España: tragedia, sinfonía.

¡Con qué bellezas se vengan de los cristianos estas almas semitas, transfiguradas e imperecederas! Waldo Frank ama a España. La siente dentro de sí. Cansinos-Assens nos dió ya la clave de este amor que por ella sienten los judíos. Es también la Madre Patria, no sólo para los americanos. Lo más hermoso que puede decirse de España, lo canta, pues, Frank. El devuelve en esta lírica sinfonía todo su amor hacia aquella tierra habitada por sus antepasados que la intransigencia católica arrojó de allí. Está bajo el alto cielo castellano, tan alto, tan lozano, que "las ciudades carecen de él". "La lejanía es una fuerza que levanta las cosas rotas de España como en una danza que vá hacia Dios. El polvo, las pezuñas de las cabras, la ceniza del cigarro, las huellas del cayado del pastor, el chasquido de la honda de los zagales, las pisadas cautelosas de los perros... Todo, todo se alza en esta distinta claridad, atraído por el cielo lejano".

¡Oh! ¡Qué bellezas ha ido cincelandando con su áureo buril en la marmórea tersura de las páginas! "La luna avanza como un caudillo, a grandes pasos, al frente de su caravana de estrellas". Su interpretación del desierto. Las ardientes descripciones del Oued, el Moghreb. Su captación interpretativa del Islam. Moja sus manos en el paisaje español y las saca chorreando gotas de sol.

La forma como define Frank la derrota del Islam por Carlos Martel, es nueva, inteligente, sugestiva. Manera poética y definitiva de precisar los acontecimientos de un pueblo. Ciertamente: no la bravura de los francos, sino la seductora atracción de Andalucía impidió a las huestas de Torik continuar avanzando la media luna hasta el centro de Francia. Andalucía queda engarzada con garfios de platino en el dorado anillo de sus cuadros sucesivos. Córdoba. Granada. Sevilla. La pintoresca gitanería del Albaicín. Así como acierta en su interpretación del desierto, acierta ahora en la definición de la danza, representación del espíritu español.

Waldo Frank ama a España mejor que los españoles mismos, porque la pasión de éstos es fanática, lógica; la de él es un afecto vívido, comprensivo, reposado, interpretativo. Con una fina erudición que se hace simpática, evoca en Toledo la obra civilizadora llevada a cabo por los judíos durante más de cuatro siglos. Ellos lo fueron todo: artesanos, comerciantes, médicos, maestros, hombres de ciencia, filósofos, diplomáticos, estadistas. Abarcaron genialmente todas las manifestaciones de la voluntad y del espíritu. Grandes lingüistas, cartógrafos, pioneros de las ideas. Ante la grandeza que el espíritu talmúdico dió a la Europa convalesciente del fanatismo romano, resalta aún más la ingratitud española, cuando desde 1391 inicia una vituperable persecución con-

tra este pueblo al que debe todo, y cuya disolución trajo la ruina de España, de la que indudablemente hasta hoy no puede repopularse, ruina que Frank llama, indulgentemente, "el sueño de España".

Al describir Iberia y Europa, lo hace no sólo geográfica, sino sociológica, histórica, trascendentalmente. Sitúa los héroes, los hechos, en su ambiente. Busca en las más profundas raíces del pasado el origen de la flor que se abre en sus manos. Tiene la cualidad de mirar en el presente al pasado, a diferencia de la mayoría que tiene los ojos ciegos para hoy y retorcidos hacia el ayer. Su ánimo absorbe, unánimemente, las tres concepciones del tiempo: lo que fué, lo que es, lo que será.

En la corrida de toros surge, nuevamente, esta originalísima visualidad de Frank. En su definición de la mujer española, en dos grupos: la madre y la prostituta (la prostituta española, cuya feminidad casi maternal conocíamos ya a través de nuestro querido amigo Rafael Cansinos-Assens). La obra concluye con "El puerto de Colón", capítulo de inspiración profética.

Waldo Frank, que es poco conocido en hispanoamérica, ha despertado con este fuerte libro la atención de los lectores de habla española. Sabemos que el camarada Garro prepara la traducción de las obras *Our América* y *City Block* para Glusberg, que aumentará la merecida popularidad del eminente escritor.

Ricardo Martínez de la Torre.

TESTIMONIOS

"Amauta" es un portavoz fiel y valiente de los grandes ideales de nuestros pueblos.

Mario Saenz

Buenos Aires

La revista "Amauta" es una verdadera tribuna del pensamiento libre en el Perú y J. Carlos Mariátegui, su director, es un pensador dignísimo.

Arturo Capdevila

Buenos Aires.

En el Sr. Mariátegui para quien van mis fervores y admiraciones, veo yo la protesta de una joven América que se rebela contra la ancestral mansión. La joven América, que simboliza la revista de Mariátegui, con su gran Estado Mayor, reivindica al Nuevo Mundo ante la Europa vieja, con las americanas glorias de otros días, de los horrores presentes. Vencida Europa y decadente, el valor moral de América, de una América henchida de progresos morales, de audacias reformadoras, de insaciables anhelos libertarios, surgirá a la luz.

Rodrigo Soriano.

Buenos Aires.

Conocí a Mariátegui y a los universitarios y escritores del grupo "Amauta" hace poco más de dos años, en oportunidad de mi viaje a Lima: Mariátegui era ya, entonces, el campeón de la cultura peruana fuera de la Universidad y aún contra la Universidad. Físicamente inválido triunfaba de su salud precaria y de sus continuos padecimientos por milagro de su maravillosa complejidad espiritual, que le permitía desplegar una actividad sorprendente de verdadero maestro. Encendido de fé idealista y dotado de una energía sobrehumana, Mariátegui sometió su impulso a una férrea disciplina de estudioso y llegó a conseguir un equilibrio rayano en la serenidad, pero no esa serenidad que frecuentemente sirve de disfraz a la cobardía, la indiferencia o el utilitarismo.

Alma de temple estoico debía ejercer y ejerció legítimamente un noble influjo en toda la juventud de Lima primero, y del Perú bien pronto, extendiéndose luego a toda la América de habla castellana en donde se le admira y respeta por su obra intelectual, aún sin conocer el mérito decisivo de su virtud apostólica.

Los jóvenes intelectuales y universitarios agrupados en torno de Mariátegui han llegado a ser sus compañeros, pero siguen siendo sus discípulos a través de una larga disciplina de perfeccionamiento individual y de colaboración solidaria, porque es obra de selección depurativa y enaltecedora, la que se requiere para marchar junto a tales maestros, no la exigida por nuestras pedantescas universidades burocráticas.

Así, fué Amauta una escuela de sabiduría y de cultura cien veces superior a la Universidad de San Marcos.

Carlos Sánchez Viamonte.

La Plata.

...Mariátegui es uno de los grandes ciudadanos de nuestra América y uno de sus escritores medulares y pulcros.

De "Amauta" han hecho en justicia elogios Unamuno y Eugenio D. Ors. Téngase parte de esta entrega del "Repertorio" como un homenaje a los altos méritos de J. Carlos Mariátegui, como hombre y como escritor de vanguardia. El "Repertorio" se ha honrado ya con producciones de Mariátegui. ¡Y más que publicará! Mariátegui es una de las mentes curiosas, activas y vigilantes en esta hora trémula de América española.

J. García Monge
("Repertorio Americano")
San José de Costa Rica

...En cierta ocasión sentenció Goethe que lo verdaderamente trascendental que el hombre podía hacer en el mundo era durar; no lo diríamos nosotros así, de los hombres; pero acaso estaríamos a pique de decirlo de los periódicos. Un periódico es como un vino: en la longevidad, si no se avinagra y echa a perder, aumenta de grados y se perfuma.

Pero también el vino nuevo tiene sus virtudes. También en los periódicos recién nacidos podemos encontrar atracción y encanto. Uno, muy nuevo, nos llega estos días del Perú. Se titula *Amauta*, y se presenta como una miscelánea de doctrina, arte, literatura y polémica. Entre tal cual inevitable ingenuidad subversiva y alguno que otro fragmento lírico, tocado aún de los futurismos, creacionismos y expresionismos de la tras-guerra, *Amauta* presenta un cuerpo de lectura nutrido por las adquisiciones de una curiosidad muy dilatada y muy ardiente y sistemático por algo que ya parece estar próximo a la dignidad de un pensamiento colectivo. En conjunto, la nueva publicación parece inspirada en una voluntad de estudio y de esfuerzo, vuelta finalmente de espaldas a las frivolidades de la acrobacia y a las comodidades de la improvisación. Algunos de los trabajos en ella contenidos me han llamado la atención muy especialmente. Me detengo con placer, entre ellos, en algunos destinados a dilucidar el estado de conciencia común entre los pueblos americanos y el de nuestra hora histórica, en inquisición semejante a los que muchas veces he alabado como destinadas a recoger las "palpitaciones de los tiempos". Cuando aquellos trabajos se refieren a temas universales, encuentro en ellos especial motivo de interés; tal, en las observaciones sobre la camaradería entre hombre y mujer, en los centros de trabajo y en los de deporte, escritas por María Wiesse en el número cuatro de la joven publicación....

Eugenio d'Ors.

(De "A. B. C.", Madrid).

"Amauta" es una de las mejores revistas de América. José Carlos Mariátegui realiza un esfuerzo digno de ser destacado; en un ambiente de predominio personal y de omnipotente caciquismo, está arrojando la simiente de ideas nuevas.

(De "Carátula", Buenos Aires).

Deseo demostrarle la simpatía con que leo esa revista que honra la intelectualidad del Perú por la calidad literaria de su material y avanzada orientación ideológica que la preside.

Emilio Frugoni.

Montevideo

"Amauta" es la mejor revista de habla castellana.

Julio R. Barcos.

Buenos Aires

"Amauta".—Alborozados anunciamos a los buenos americanos la reaparición de "Amauta", de que es director el egregio José Carlos Mariátegui. El N° 10—impregnado de ideas e incitaciones—llega a nuestras manos. Reanuda, pues, su labor el famoso mensual peruano. Léase, protéjase.

(De "Repertorio Americano").

DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO

Diagnóstico por los Rayos X de las enfermedades del
Pecho corazón, pulmón y bronquios. Neumotorax

Dr. MAX ARIAS SCHREIBER

CORAZON DE JESUS No. 375

De 11 a. m. a 1 p. m.—De 4 a 7 p. m.

De 8 a 4, consultas especiales previo aviso-Telfs. 1268-3479

Dr. DANIEL ALFARO CALLE

MEDICINA GENERAL

Práctica de muchos años en el tratamiento de las afecciones del Pulmón:—Partos y enfermedades de Señoras

Consultas de 2 a 5 p.m. San Francisco No. 344
Teléfono 31-13

Dr. LUIS D. ESPEJO

MEDICO CIRUJANO—MEDICINA GENERAL

Teléfono 39-82 — Pobres 986 (altos)

Horas de Consulta: de 3 a 5 h. p. m.

Dr. AURELIO BAO S.

MEDICINA Y CIRUJIA GENERAL

Consultas de 2 a 6 — Ormeño 1045—Teléfono 45-97

Dr. EDUARDO J. GOICOCHEA

M E D I C O

Especialista en enfermedades de niños.—Graduado en la

Universidades de Londres, Madrid y Lima

Consultas de 2 a 5 p. m. — Quilca, 204 Teléfono 3482

Dr. JOSE MANUEL CALLE

A B O G A D O

Divorciadas 618

Teléfono 4714

Dr. CARLOS A. BAMBAREN

Médico del Hospital "Dos de Mayo"

Enfermedades Mentales y del Sistema Nervioso

CONSULTAS DE 1 A 5 P. M.

Domicilio: AVENIDA WILSON 494
Teléfono 31-55

Dr. LUIS PESCE

INSTITUTO CLINICO "UNANUE"

Negreiros 594

Teléfono 244

Dr. EMILIO ROMERO

A B O G A D O

Estudio: Edificio Italia 204 — LIMA

Dr. JUAN A. JIMENEZ F.

A B O G A D O

Estudio: Edificio Italia 204 — LIMA

Dr. JUAN FRANCISCO VALEGA

MEDICO DEL HOSPITAL LOAYZA

Consultorio en Belén 1085—Teléfono 33-80

Domicilio, Chacarilla 430—Teléfono 11-09

De 2 a 6 p. m.

Dr. CARLOS E. ROE

CIRUJIA y PARTOS

LIMA.—Amargura 975—Teléfono 30-36

CALLAO—Saenz Peña No. 3—Teléfono 175

Dr. RAFAEL M. ALZAMORA

Consultas de 3 a 5 p. m.

Monzón, 178

Domicilio: Miraflores, Bellavista 207

Teléfono 2645

Teléfono 629

Dr. Marcos B. Lozano

Médico Jefe de Laboratorio en la Maternidad de Lima
Medicina interna general—Practica toda clase de análisis
clínicos. Laboratorio y Consultorio: Boza 808—Teléfono 2182
Atiende al laboratorio desde las 8 a. m. a 12 y de 2 a 7 p.m.

Consultas de 2 a 5 p. m.

Dr. AMADOR MERINO REYNA

Cirujano del Hospital Arzobispo Loayza

Consultas diarias de 3 a 6 p. m.

Calle de Moquegua 355

LUCIANO CASTILLO

A B O G A D O

Matavilela 330

Teléfono 1732

Dr. GODOFREDO LOLI

N O T A R I O

Negreiros 521

Teléfono 1731

B. R. PARRA

Fábrica de Sellos y Planchas Comerciales
Acuña medallas y grabados en general—Casa
premiada con medallas de oro y plata en las Exposiciones
del Perú y Bolivia 1924—1925—Calle de San Antonio 648
LIMA - PERU

TALLER DE JOYERIA

"LA ECONOMICA"

De SAMUEL B. ZORRILLA

Calle Estudios No. 405 (Jirón Ucayali)

Se hacen y componen toda clase de alhajas al último
estilo del arte de Joyería, en platino, oro y plata—Se en-
gastan brillantes y toda clase de piedras preciosas—Se
compra brillantes, perlas, chafalonía de oro y plata, etc.

Precios Económicos.

LABORATORIO Dr. RIBEYRO

BELEN 1085 TELEFONO 3380

Exámen de Sangre. Reacción de Wassermann.
Análisis de orina. Autovacunas.

Sueros y Vacunas del Instituto Pasteur y de Parke Davis

L A **Segunda Feria de la Industria** **Manufacturera Peruana**

Se abrirà al público en los Salones del Palacio de la Exposición, y en los Jardines del Parque Zoológico el 15 de mayo próximo.

Su duración será de 15 días.

Esta segunda Feria ofrecerà el cuadro más completo de la industria fabril y manufacturera nacional.

El público concurrente podrá apreciar junto con los productos de los grandes centros industriales, los primorosos trabajos ejecutados por los aborígenes que habitan las distintas regiones del territorio peruano.

No deje Ud. de visitar este gran certamen de las industrias nacionales.

Convénzase del adelanto a que han llegado las industrias del país y prefiera sobre todos los artículos peruanos.

Manufactura Nacional tan buena como la
extranjera

La Segunda Feria de la Industria Manufacturera Peruana
es organizada por la

Sociedad Nacional de Industrias

Parques y Palacio de la Exposición

15 al 30 de Mayo de 1928

ENTRADA GRATIS